



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

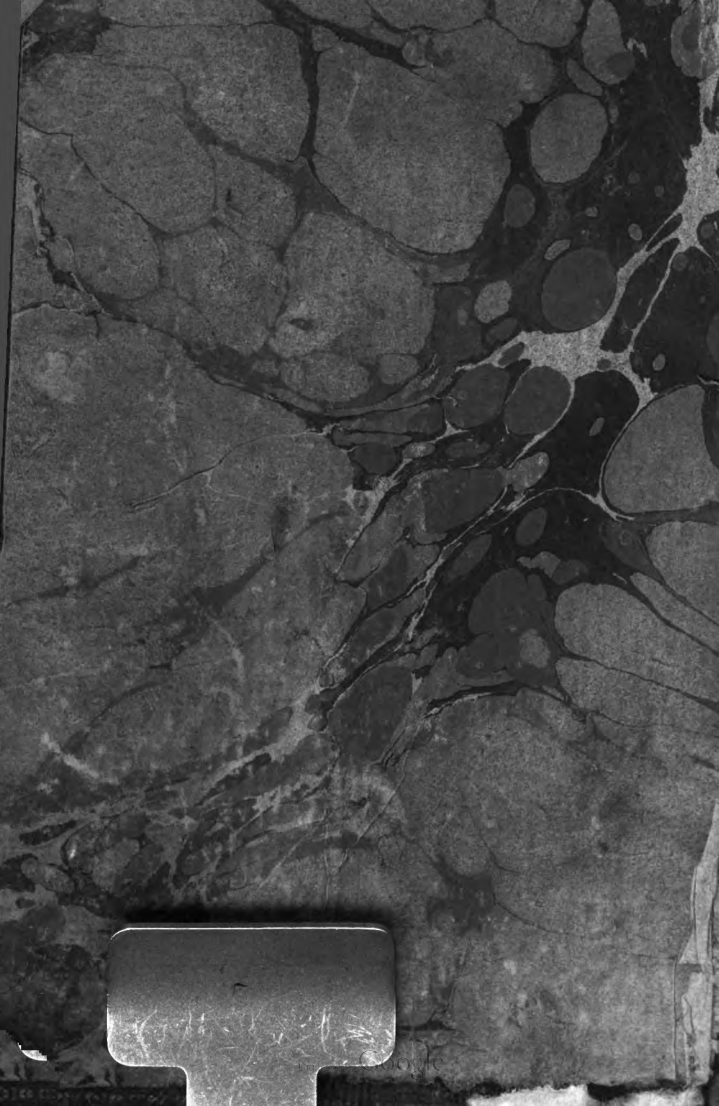
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>













Este Libro es de la Visitacion de  
Sta. Maria de Calatayud  
Del Noviciado.

**CONSUELO**  
**DE PUSILANIMES,**  
**SACADO**  
**DE LAS DIVINAS ESCRITURAS,**

**Y DE LO QUE DEXARON ESCRITO LOS SANTOS,**

Compuesto en latin por el V. P. Ludovico  
Blosio, Abad Leciense; traducido al castella-  
no por Fr. Gregorio de Alfaro, Benedictino,  
de la Congregacion de Valladolid; y nueva-  
mente corregido y aumentado por el P. M.  
Fr. Josef Saenz, Monge de la misma Congre-  
gacion, y Regente del Colegio de Pasa-  
ntes de S. Pedro de Exlonza.

**MADRID EN LA IMPRENTA REAL**  
**AÑO DE 1803.**





## ADVERTENCIA AL LECTOR.

Considerando yo, piadoso lector, la angustia y afliccion en que se hallan algunas almas tímidas y deseosas de su salvacion á vista de los muchos y graves pecados que en otro tiempo cometieron, ó de las continuas imperfecciones y defectos en que incurrén cada dia ó cada hora, imaginándose al presente que en todo quanto hacen ofenden á Dios, y que ya están sin ningun remedio: compadeciéndome del triste y lastimoso estado de estas almas, y deseando contribuir de algun modo á su alivio, me pareció que uno de los medios mas oportunos para esto, seria poner en sus manos el *Consuelo de pusilánimes*, que con este mismo objeto escribió el Venerable Padre Ludovico Blasio. Son muchos los libros que hay escritos concernientes á este

( IV )

asunto; mas con dificultad se encontrará alguno que tenga igual eficacia que este para alegrar á los tristes y consolar á los pusilánimes. Es tan extremado en esto, que puede el autor en su manera decir aquellas palabras de Isaias <sup>1</sup>: „ El Señor me ha dado una lengua diestra para que sepa yo con mis palabras sustentar á los flacos para que no caigan.” *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lassus est, verbo.* Me atrevo á decir, que no habrá corazon tan desmayado, ni alma tan atribulada, que como lo lea con atencion y deseo de aprovechar, no cobre vigor y aliento. No se me crea sobre mi palabra, créase á la experiencia. Léalo el christiano y devoto lector no una vez sola, sino muchas; pero léalo despacio, con humildad, y

1 Isai. cap. 50. v. 4.

con ánimo de poner por obra las máximas que en él se contienen; y aunque acaso á los principios no le dé gusto, no por eso desmaye y le suelte de las manos; persevere en su buen propósito, que tarde ó temprano, yo se lo aseguro, experimentará en su alma el fruto de esta lectura.

Y para que pueda con mas comodidad aprovecharse en todos los sitios y lugares de las riquezas escondidas en este tratado, quise imprimirle aparte haciendo un libro manual, que se pudiese llevar en el bolsillo á la iglesia, al paseo y á otra qualquiera parte; y tambien porque no todos pueden comprar las obras enteras de Blossio, ni muchos de sus tratados pertenecen como este á toda clase de personas. Añadí al último trece documentos breves sacados del mismo autor, por ser muy necesarios, como él confiesa, para todos los

( VI )

que desean adelantar en el camino de la perfeccion; y despues de ellos puse algunas oraciones devotas para la confesion y comunion, compuestas tambien por Ludovico Blosio; á fin de que ninguno tuviese necesidad de llevar á la iglesia mas que este solo libro, el qual sirviese igualmente para la lectura espiritual, y para la digna recepcion del Sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía. Todo ceda en honra y gloria de Dios.

*Breve noticia de la vida y escritos  
del autor.*

**N**ació Ludovico Blosio en Flandes año de 1506 en un pueblo de la provincia Leodiense, llamado en el idioma de aquellos países *Donstienne*. Su padre se llamó Adriano Blosio, su madre Catalina Barbanzon ó Barbanzon, Señora del dicho pueblo: su abuelo paterno Gerardo Blosio, Príncipe del pueblo de Tumignio, del Consejo y Cámara del Señor D. Felipe de Austria el I, Rey de España: su abuelo materno Juan Barbanzon, Señor de *Donstienne*; no menos recomendables por la integridad y pureza de sus costumbres, que por su ilustre y elevada prosapia. Criáron á Ludovico con el cuidado correspondiente á su nobilísima sangre. Educáronle mas para Dios que para el mundo; y el tierno niño seguia sin repugnancia sus consejos, y obedecia sin contradiccion á sus preceptos. Apenas empezáron á desarrollarse los



( VIII )

primeros resortes de la razon natural , quando ya despuntaban no sé qué flores , que algun tiempo habian de exhalar el mas precioso olor ; y aparecian no sé qué semillas , que prometian copiosos y sazonados frutos. Desde muy niño le pusieron sus padres en el palacio del Príncipe Don Carlos de Austria , que despues fue Rey de España , y Emperador Quinto de este nombre , el qual le amó tiernamente. Entre las diversiones inocentes que tenia con los demas pages del Príncipe , recibió casualmente una herida en la cabeça ; y habiéndole preguntado el Cirujano ¿ en qué forma queria que le dexase la cicatriz ? respondió que en forma de cruz , siendo esta respuesta en cierto modo fausto vaticinio de la conformidad y semejanza que habia de tener su vida con la de Jesuchristo crucificado. Desde entonces sintió en su corazon vivos deseos de huir del mundo , y morir á quanto en él se encierra , para vivir solo á Dios en el retiro y soledad del claustro.

No puede negarse que la eleccion del estado religioso suele ser en muchos efecto de una juventud inconsiderada, de una ligereza pueril; pero en Ludovico Blossio fue una accion heroyca. En él se hallaban reunidas aquellas sobresalientes prendas que mas estima el mundo; tenia seguridad de unos bienes que la fortuna ofrece como los mas apreciabiles; estaba en estado de disfrutar quantos halagos proporciona la naturaleza: su distinguido nacimiento, el mérito de sus padres, el crédito de su familia, la opulencia de su patrimonio, su talento, su edad y su disposicion todo le convidaba á seguir los pasos de una nobleza ambiciosa y de una juventud desarreglada: con todo eso en la tierna edad de catorce años se retira del mundo, hurta el cuerpo á todos los lazos y peligros del siglo, sepulta el esplendor de su ilustre nacimiento en la obscuridad de una celda, se niega á ocupar los primeros puestos en los palacios de los Grandes, para ser el último en la casa de

Dios, se consagra en fin á su servicio en la sagrada Religion del gran Patriarca San Benito en el Monasterio Leciense, que está en los fines de la Hanonia. Era á la sazón Abad el Reverendísimo Padre D. Gil Gippo, que fue el que le vistió el santo hábito el día 25 de Octubre del año de 1520. Quedó prendado el Abad de la rara modestia y afable gravedad de su novicio Ludovico, y concibió desde luego grandes esperanzas de que aquel niño seria sucesor suyo, y acabaria de reformar aquel Monasterio, algo relajado en la observancia regular. Le señaló por su Maestro de novicios al Padre D. Juan Meurisio, Monge muy virtuoso y prudente; y baxo la direccion de este sabio piloto se adelantó rápidamente Ludovico en el camino de la perfeccion con asombro y pasmo de los Monges, mirándole todos como modelo y dechado de santidad.

Viendo el Abad D. Gil que el jóven Blosio juntaba á la virtud una penetracion singular y un ingenio cla-

ro y despejado, le destinó, después de haber hecho su solemne profesion, á estudiar las Artes y Teología en la célebre Universidad de Lovayna, en donde aprendió tambien las lenguas griega y hebrea, siendo sus Maestros Ruardo Tappero, Juan Driedo, Cle- nardo, y otros hombres grandes que en aquellos tiempos honraban las es- cuelas de Lovayna. Luego echáron de ver el peregrino talento, la ima- ginacion fecunda, la nativa y fácil eloqüencia del jóven escolar, á quien miraban con envidia, y aun con asom- bro; pero Ludovico, acordándose de lo que habia aprendido en el novi- ciado, que *el reyno de Dios consiste en la virtud*<sup>1</sup>, no en la erudicion, ni en la eloqüencia, y que el principal ob- jeto de su profesion era ser un verda- dero hijo de Benito, y un fiel imita- dor del Crucificado, no se contentó con penetrar todos los misterios de la escuela; añadió, y puso todo su cuidado en la adquisicion de la cien-

cia de los Santos; hallando el secreto enteramente escondido á los sabios del siglo, de hermanar la virtud con las letras, los mas sublimes conocimientos con una piedad edificante. Y como si algun impulso soberano le hiciese conocer anticipadamente, que la divina Providencia le tenia destinado para ilustrar al mundo con sus luces, y edificarlo con su virtud y con su doctrina, se iba él mismo preparando, sin advertirlo, para ser el ornamento de su Religion y de su siglo.

Con efecto: el Señor, que velaba sobre su destino, movió el corazón de su Abad D. Gil, para que le nombrase por Coadjutor en la Abadía. Lejos de sorprehender esta promocion á los Monges, viendo que se les ponía por Prelado un Monge mozo, de pocos años de hábito, que ni estaba ordenado de Sacerdote, ni habia tenido oficio alguno en el Monasterio, la miráron como efecto de una providencia especial, recibieron la propuesta con universal aplauso, y to-



dos diéron unánimemente su aprobacion. Solo desaprobaba la eleccion el mismo electo ; se contempla indigno de un empleo tan elevado ; clama, gime, suspira y llora por apartar de sus hombros esta nueva carga ; pero son inútiles sus clamores.

Persuadido que la voluntad del Señor, á que no es permitido resistir, se habia manifestado en la pureza de su eleccion, se resuelve á aceptar la coadjutoría ; y habiendo vuelto á continuar sus estudios en Lovayna, le fue preciso venir luego al Monasterio por haber muerto su Abad el dia 2 de Marzo del año de 1533. En este mismo año se ordenó de Sacerdote ; y fue bendito, como lo son todos los Abades perpetuos. Desde entonces empezó á gobernar á sus Monjes, trabajando sin intermision en reformar los abusos que sin sentir se habian introducido contra la disciplina regular en aquel Monasterio ; y aunque por justos motivos no se reduxo á la primitiva observancia de la regla de S. Benito, como el Abad Blo-

sio deseaba, quedó muy reformado  
 con los estatutos llenos de discrecion  
 y de prudencia, que él mismo com-  
 puso para este fin, y que despues  
 fueron aprobados por la Santidad de  
 Paulo III. Ya antes de esto habia es-  
 crito y dado á luz un precioso tra-  
 tado, que intituló *Espejo de Monjes*,  
 suponiendo que el autor se llamaba  
 Dacriano, y mandó que se leyese to-  
 dos los dias en el capítulo á los Mon-  
 ges, los quales no sabian que el Abad  
 era el autor del libro; y esta lectura  
 dispuso maravillosamente los ánimos  
 de sus súbditos para la reformation.  
 Lo mismo que les predicaba con la  
 palabra, les enseñaba con el exemplo,  
 y como buen pastor iba delante de  
 sus ovejas: el primero en el coro, el  
 primero en los ayunos, en el silen-  
 cio, en los ejercicios de mortificacion  
 y penitencia, y en todas las observan-  
 cias de la regla. Jamas se le vió faltar  
 á acto ninguno de comunidad, sin  
 que se lo impidiese el obsequio y res-  
 peto debido á los huéspedes, que tan-  
 to recomienda S. Benito en su santa

regla ; y aun en la mesa de estos, igualmente que en la del Convento, se leia algun libro espiritual.

No se contentaba Bloisio con los ejercicios y prácticas de comunidad, añadía en el retiro de su celda otros muchos particulares de lectura, oracion y mortificacion. Su libro favorito era la sagrada Escritura, sin dexar por eso de la mano los Doctores de la Iglesia y otros libros devotos, en especial las obras de Santa Gertrudis la Magna, que leia doce veces todos los años. Ademas de esto rezaba cada dia todos los himnos y oraciones, que él mismo habia compuesto y dado á luz en el libro intitulado *Manual de los humildes*: exercitábase frecuentemente en las oraciones jaculatorias que pone en sus obras ; y en los negocios arduos y espinosos que continuamente se ofrecen en el gobierno, no tenia otro secreto para asegurar el buen éxito que la oracion. De este modo logró reformar con el mayor tino y destreza los mas insignes Monasterios de Alemania ; cuya reforma

( xvi )

le habia recomendado el Emperador Carlos V, por la gran opinion que de su virtud y santidad habia formado. No solamente los mejoró en lo espiritual, sino que los aumentó en la hacienda, edificios y demas cosas temporales: principalmente se vió esto en su famoso Monasterio de Leccias, cuya iglesia, claustros, dormitorio y demas oficinas reparó y amplificó. En lo que mas se esmeraba era en promover el culto y en adornar la casa del Señor. Todo le parecia poco para la decoracion y adorno del santuario, blanco de todo su cariño. En esto gastaba y consumia mucha parte de las rentas del Monasterio, sin olvidarse de remediar las necesidades de los pobres, que fuéron siempre el primer objeto de la vigilancia y cuidados de este varon de misericordias.

Bien penetrado de lo que dice el Salvador en su Evangelio <sup>1</sup>: *Lo que hicisteis á qualquiera de estos pequeños hermanos míos, á mí lo hicisteis.*

1 Matth. 25.

( xvii )

teis, no miraba á los pobres como á pobres, sino como á la persona de Christo á quien representaban; y así nunca se importunaba con ellos, antes bien los socorria con un corazon tierno y compasivo; pudiendo decir con verdad que las rentas del Monasterio Leciense eran una pension anual que tenian bien asegurada los pobres y necesitados. Con esta tan grande liberalidad robó el corazon de todos llamándole á boca llena *el padre de los pobres*, y verificándose aquí la sentencia de Salomon que dice: *Victoria y honra alcanzará el que da dádivas, y con ellas roba los corazones de los que las reciben: Victoriam et honorem acquirat qui dat munera: animam autem aufert accipientium* <sup>1</sup>.

Lo que no dexa de admirar es, que con toda esta muchedumbre de continuas ocupaciones y exercicios tuviese lugar para escribir tantos tratados, y tan llenos de espíritu, piedad y erudicion, que no puede de-

1 *Prov. 22.*



searse mas en la materia. En ellos encontrará qualquiera clase de gente todo lo necesario para llegar á la mas alta cumbre de la perfeccion; porque su lectura descubre la fealdad del vicio; manifiesta la hermosura de la virtud; enseña á tener oracion; da materia para exercitarla; provee de remedio para rebatir y vencer las tentaciones que pueden impedirla; saca al pecador del miserable estado de la culpa; le aficiona á la virtud; le pone en el camino, y le lleva como por la mano hasta unirle íntimamente con el sumo Bien. Unas veces consuela los tristes, otras esfuerza los pusilánimes; exhorta á padecer por amor de Jesuchristo; mueve los ánimos al menosprecio del mundo, al dolor de los pecados, á la confianza en la providencia paternal de Dios y en los méritos y sangre de Christo. Alumbra al herege que está en tinieblas; al christiano ignorante le fortalece los ojos, para que no le cieguen las heregías; y al sabio le suministra armas poderosas para rebatir-

las; hace modelos de perfeccion, que él llama *espejo espiritual*, para que todos los estados, cada uno segun su posibilidad, noten lo que principalmente les hace al caso para adornar su vida santamente; descubre los tesoros mas recónditos de la mística teología con tanta facilidad, que se hace entender de todos; pone á la vista espejos clarísimos en que los Religiosos puedan mirarse á sí mismos, y conocer lo que en ellos hubiere hermoso ó feo.

Las oraciones que en estos escritos se encuentran son devotísimas, y muy llenas de uncion; las aspiraciones que en ellos estan esparcidas parecen saetas de fuego, que hieren y atraviesan el alma del que las lee, abrasándola en el amor de su Dios. Pues el estilo con que hace todo esto es tan llano, tan fácil, tan elegante, tan eficaz, tan vivo, que persuade y mueve, y convence y rinde casi por fuerza al corazon mas duro y empedernido. El language de las palabras con que explica sus conceptos es tan

agena de toda afectacion y artificio, tan propio y tan natural, que si la naturaleza hablara, parece que de la misma manera hablara. Esta eloqüencia no tanto salia de los preceptos y reglas de los retóricos (bien que fuese conforme á ellos) quanto de la caridad que abrasaba el corazon de este amador de Christo. El que ama mucho es naturalmente eloqüente, porque esta es propiedad del amor, como de los demas afectos y pasiones quando son vehementes; y como Bloisio estaba tan encendido en el amor de Dios, sus escritos salian tambien echando fuego; y la palabra de Dios en su boca era, como el Apóstol la llama <sup>1</sup>, espada de dos filos, la qual heria muy poderosamente los corazones de los que le oian.

Por los efectos maravillosos que sus escritos causáron en algunas almas puede inferirse la verdad de lo que llevamos dicho. Un Caballero de Alemania llamado Germano, estan-

do metido en los negocios del mundo, y engolfado en las satisfacciones y contentos de la tierra, comenzó á leer por casualidad; ó mas bien por providencia particular de Dios, el primer tratado de Blosio intitulado *Regla de la vida espiritual*, y se halló repentinamente tan trocado, que encendido su corazon con el amor de Dios, dió de mano á todas las cosas temporales, y se entregó del todo á su servicio. Lo mismo sucedió á Jacobo Froyo, Monge de San Benito; y segun este escribe al Duque Maxîmiliano, Arzobispo Cameracense en Alemania, aconteció lo propio á otros muchos. Tan eficaz y tan poderosa es la lectura de los libros de Blosio para mover los corazones, que no me espanto cause tan grandes mudanzas en qualquiera que atentamente y con humildad pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar á los dormidos, sino para conservar á los ya despiertos, y preservarlos de la ponzoña y veneno de las heregías, ayuda grandemente esta santa leccion.

¡ Quántas almas se han libertado con ella de los lazos que por toda Alemania tendian en su tiempo los hereges! ¡ Y quantos de estos lograron abrir los ojos con la luz que Blossio derrama en sus escritos !

El Señor, que ha manifestado siempre una providencia particularísima con su esposa la Iglesia, que adquirió con el precio de su sangre, quantas veces se han levantado hombres perversos y soberbios, que con obstinada locura intentaron rasgar la túnica inconsútil de Jesuchristo, que es la unidad de la Iglesia, con sus desatinados errores y abominables cismas, otras tantas ha proveído de hombres eminentes en santidad y doctrina para atajar y remediar tan perniciosos y portentosos males. Esta ha sido la conducta del Señor en todos los siglos, como ninguno, por huésped y peregrino que sea en la Historia Eclesiástica, puede dudar: conducta que debe obligarnos á todos á vivir sumamente agradecidos á quien tanto cuida de nuestra salud y reme-

dio. Esto se vió claramente en los dias de nuestro Blosio en el siglo xvi; siglo infeliz y desgraciado, en que el infierno arrojó horribles monstruos, Heresiarcas digo, que vomitáron por escrito y de palabra los errores mas exêcrables, causando los mayores estragos en la Religion Católica, y pretendiendo locamente sumergir la nave de San Pedro.

Hácia el año de 1517 salió de un pueblo de Saxonia, en Alemania (mejor diria del infierno), Martin Lutero, hijo bastardo de una Religion santísima, á perturbar la paz de que gozaba la Iglesia de Jesuchristo. Empezó á sembrar errores, haciéndose caudillo de innumerables hereges, que se dividiéron en ciento diez y ocho sectas diferentes, y excediéron á su maestro en el número y atrocidad de sus errores. Este esquadron infernal inundó las dilatadas provincias de Alemania alta y baxa, inficionando ciudades y pueblos numerosos, sin haber error, por desatinado y exêcrable, que no se admitiese. Esto pasaba á los

ojos de Ludovico Blosio, que lloraba inconsolable las calamidades de la Iglesia y la perdicion de tantas almas; y acordándose que los Monges Benitos habian sido los que habian plantado la fe católica en aquella tierra; los primeros mártires que con su vida y sangre la habian consagrado; y los primeros que la habian poblado de Monasterios, deseando imitar en quanto pudiese á estos hombres santos y doctores insignes, escribió los libros doctísimos que intituló : *Antorcha para alumbrar los hereges, y Colirio de los hereges*: en los cuales manifiesta un zelo ardentísimo por la religion de Jesuchristo, y descubre todo el veneno de los errores que habian esparcido Lutero y sus sequaces, rebatiéndolos con la mayor fuerza y energía.

Voló por toda Alemania la fama de estos libros; con ellos se aumentó el crédito del autor, ya grande en todo aquel pais. El Emperador Carlos V, que le veneraba como á santo, y la Señora Reyna de Hungría Ma-

ría, su hermana, le remitiéron con esta ocasion muchos nobles á quienes la heregía habia inficionado, para que los reduxese y convirtiese á la fe católica, y otros grandes pecadores para que los curase; lo qual executó con singular destreza. Viendo este invicto Emperador el estado lastimoso en que se hallaba toda Alemania, y deseando proveer de remedio á tantos daños, le pareció que uno de los medios mas oportunos para esto era presentar las Prelacias y Obispados en sugetos de virtud y letras, que fuesen firmes columnas de la Religion Católica, y acérrimos defensores de la Iglesia; y como él tenia formado un concepto tan ventajoso de la santidad, doctrina, discrecion y prudencia de Blossio, á quien miraba como á un oráculo, le nombró para la Abadía opulentísima de San Martin de Tornay, y para el Arzobispado Cameracense; pero como los ojos de Blossio miraban á lo alto, y todos sus cuidados y deseos eran del cielo, se resolvió con ánimo de



varon apostólico á no aceptar por ningún caso semejantes puestos, persuadido que para estos se hallarian muchos hombres beneméritos que los desempeñasen santa y dignamente; mientras él acababa lo restante de la vida en el rincon de su celda, sirviendo á nuestro Señor, y aprovechando á las almas con los libros que iba escribiendo, lo qual no podria executar si tomaba sobre sus hombros el peso enorme del Arzobispado, que pedia todo el hombre, y cuyas visitas y gobierno le habian de robar precisamente mucho tiempo. Una accion tan heroyca y un desprecio tan generoso de las mayores Prelacias y mas elevadas dignidades, buscadas con ardor, y solicitadas con ansia por muchos ambiciosos, es prueba bien clara de la grandeza del alma de Blossio, y de que su humildad era superior á todas las cosas de la tierra. Quedó pasmado el Emperador de ver la resolucion del siervo de Dios, y tuvo á bien admitir sus excusas, pareciéndole justificadas, y le obligó á ser su li-

mosnero en atencion á que podria cumplir bien con este cargo , sin apartarse de los brazos de su amada Raquel.

Siguió pues ilustrando á la Iglesia y á la Religion con sus escritos, los quales merecieron los mayores elogios de autores gravísimos, llamándole unos *Blosio el divino* ; diciendo otros que sus libros parecian de ingenio mas que humano , por las admirables mudanzas que causaban en los que los leian. Bien conocido tenia esto el Rey Don Felipe II, de gloriosa memoria, pues toda su vida se aprovechó de esta lectura, y en su última enfermedad mandó que no se le leyese otro libro que Blosio, en el qual decia se hallaba quanto se podia desear para todas las ocasiones y necesidades. Ciertó son tantas las riquezas que estan escondidas en los libros de Blosio, y tan grandes los provechos que de ellos se pueden sacar , que seria milagro, dice un sabio Benedictino <sup>1</sup>, si los

que los leyesen no percibiesen algun fruto, y podrian en este caso imaginarse como muertos, pues que unas palabras que tienen mas virtud que para resucitar muertos, no bastan para convertir y trocar sus ánimos. Si de Bloisio pues no refiero (añade este escritor) que hizo milagros ordinarios, quales son dar vista á los ciegos, salud á los enfermos y vida á los muertos, no es porque no los hizo, sino por referir otros mayores, como son el convertir almas, y resucitarlas á nueva vida; milagro mayor, en sentir de San Gregorio y San Bernardo, que resucitar muertos.

Algunos creen que supo quando habia de morir; lo cierto es que dispuso todas sus cosas en sana salud, como suelen hacerlo los que se sienten próximos á la muerte; y habiéndolas dispuesto, le sobrevino la última enfermedad, ocasionada de una leve herida que recibió tropezando en una viga, visitando los obreros de su Monasterio. Causóle una ligera calentura, que le duró quatro meses, y

aunque en los principios no descubrió su malignidad, á lo último se agravó de tal manera, que ningun remedio bastó para su curacion. El enfermo efectivamente conoce que se muere, mas no por eso se sorprehiende ni se asusta; como la imágen de la muerte le habia sido tan familiar, la ve venir con la mayor serenidad y constancia. Su tranquilidad ordinaria no le desampara en este paso amargo, en que suelen turbarse y perder el ánimo los que mas blasonan de espíritus fuertes; se mantiene alegre en este último trance, y nadando su corazon en un mar de gozo, lleno de esperanza y consuelo al ver que se acercaba aquel feliz momento en que su alma habia de ser sumergida en la indisoluble y deliciosa union que el Señor ha prometido á los que le adoran, reúne todas las fuerzas de su espíritu para prepararse á recibir el sagrado Viático.

El mismo pidió los santos Sacramentos, y antes de recibirlos hizo repetidas veces con los mas vivos sen-

timientos de una fe ardiente y de una humildad profunda la protesta-  
cion que debe hacer el que está para  
morir, la qual habia escrito el mis-  
mo en el libro segundo del *Manual  
de los humildes*; y despues de una san-  
ta y prolixa preparacion, abrió sus  
ojos para ver á su amado Salvador;  
aplicó su lengua á la fuente de la vi-  
da, y recibió en su seno el cuerpo  
adorable de su Redentor. Pidió des-  
pues de esto que le dexasen solo pa-  
ra ocuparse en dar gracias á Dios por  
el beneficio que acababa de hacerle;  
y habiendo recibido el óleo santo  
con que la Iglesia unge á sus hijos  
para el último combate de la vida,  
se despidió de todos sus Monges es-  
trechándolos entre sus brazos, y con  
palabras tiernas y eficaces los exhor-  
tó al amor de Dios, y á la observan-  
cia monástica que habian profesado;  
y quando sintió que se iba llegando  
su hora, suplicó á todos que le en-  
comendasen á Dios, y con gran tran-  
quilidad entre actos fervorosos de  
amor de Dios entregó dulcemente su

espíritu al Criador. Los Monges quedaron inundados en un profundo llanto con la pérdida irreparable de un padre tan tierno y amoroso, y solo podían contener el ímpetu de sus congojas y sollozos al considerarle en el seno de la Bondad divina, recibiendo el premio de sus trabajos y fatigas.

Murió en opinion de santo el día 7 de Enero del año de 1566; tenía de edad 59 años cumplidos, y pasó los 45 en la Religion. Quando le enterraron pusieron sobre la sepultura una piedra, en la que solamente estaba escrito su nombre; pero el año de 1631 el Ilustrísimo Señor Don Francisco Banderbuch, Arzobispo Cameracense, trasladó sus huesos á un sepulcro magnífico que se le preparó en medio del coro.



## PROLOGO DEL AUTOR.

**E**ste consuelo se ha recogido y escrito para los hombres de buena voluntad, que aunque algun dia pecaron gravemente por la flaqueza humana, dan cada dia de ojos muchas veces; pero ayudados de la divina gracia, determinan firmemente de enmendarse, y desean y procuran aprovechar en la buena y santa vida, mortificando en sí con diligencia el amor desordenado de las criaturas. Empero los hombres de corazones estragados y mundanos, y los que de su voluntad perseveran en los



vicios, y por su puro descuido se dexan estar presos del amor de las criaturas, no tienen que lisonjearse con las palabras de consuelo que van en este librito. Porque aunque estos se abstengan de los pecados mortales, mas por los veniales que adrede y por aquella su floxedad cometen han de ser despues atormentados con largo y espantoso purgatorio, si semejantes culpas no se limpian aquí con la penitencia que es razon. Tambien creerán vanamente los hereges que les toca á ellos este consuelo, salvo si no dexan su ábominacion herética, y humildemente se sujetan á la

Iglesia Católica. No teman pues los hombres de buena voluntad que perseveran en la fe católica, y se apartan de todos los pecados, y procuran vivir conforme al espíritu para agradar á Dios: no teman, digo, semejantes hombres, antes se gocen por mas imperfectos y flacos que sean. Porque de ellos sin duda habla S. Pablo quando dice <sup>1</sup>: *No tienen que temer que sean condenados los que estan inxeridos en Jesuchristo, que no viven segun la carne.* Realmente si hasta el fin perseveraren, llegarán al muy resplandeciente y deleytoso

<sup>1</sup> Rom. 8.

reyno de los cielos , donde verán siempre á Dios cara á cara: donde amarán y alabarán perfectamente á Dios : donde al fin serán dichosamente unidos con Dios , y gozarán de él eternamente.

DE JUAN RUSBROCHIO <sup>1</sup>.

**A**monéstote que huyas quanto pudieres las confesiones prolixas y lle-

I Juan Rusbroech, llamado comunmente Rusbroc, fue uno de los mayores contemplativos que se conocieron en el siglo xiv. Nació el año de 1293 en el lugar de que tomó su nombre entre Bruselas y Hall. A los quince años abandonó el estudio de las letras humanas, y se consagró enteramente á la ciencia de los Santos. Se ordenó de Sacerdote á los veinte y quatro años, y deseando ocuparse solamente en el estudio y meditacion de las verdades eternas, se retiró á un Monasterio de Canónigos Reglares de S. Agustin, llamado Vauvert, en donde fue electo Prior poco tiempo despues de su profesion. Muchas personas tocadas del deseo de trabajar en su salvacion fuéron á buscarle á su retiro, y le consultáron sobre los medios de combatir los vicios y de adelantar en la virtud. Murió á los ochenta y ocho años de edad en el año de Christo de 1381, habiendo merecido en vida los gloriosos títulos de *doctor divino*, y de *muy excelente contemplativo*. Escribió un gran número de obras acerca de materias de espíritu, que despues traduxo del aleman al latin Laurencio Surio, Religioso Cartuxo. La mejor edicion es la que se hizo en Colonia el año de 1692. Se halla su vida compuesta por Henrique de Pomere.

nas de palabras, porque turban la paz de tu corazon, y te enmarañarán con errores y escrúpulos. Porque si en la confesion usares de muchas palabras que no sean necesarias, como en contar los pecados veniales, y en que con tu trabajo, mas que no confiando piadosamente en Dios, quisieses quietar tu conciencia en semejantes culpas menores, siempre quedarás sin lumbré de Dios, y no podrás ser enseñado de él. Y será de suerte que no podrás hacer diferencia entre el pecado ó defecto grande ó pequeño, y entre el mayor ó menor: y quando dexares alguna cosa que tienes costumbre de confesarla, aunque no sea necesario que declares, te fatigarán imaginaciones, angustias y tristezas de alma, casi como si no hubieras confesado, y por ventura mucho mas. Porque tu conciencia, que habia de estar adornada con fe, esperanza y caridad, la ocupan el temor, la congoja y el particular amor de tí mismo. De las quales cosas sin duda te debes guardar.

*El mismo Rusbrochio.*

**L**as culpas que se llaman cotidianas y comunes, de que ninguno te puede guardar, explícalas con pocas palabras, y no por eso en especial te ocupes ó recibas mucha pena, sino confíesalas en general, con propósito y determinacion de hacer siempre bien, y de que quieres huir todos los pecados, así veniales como mortales.

*El mismo Rusbrochio.*

**L**a pureza de la conciencia es el fundamento de toda santidad: y para poderla alcanzar darás una vuelta á toda tu vida, y te exâminarás todo lo que pudieres acordarte; y si hallares en tí alguna cosa que sea pecado mortal ó grave, luego delante del Sacerdote ó de la Verdad eterna te limpiarás con la contrición, confesion y satisfaccion; y hecho esto, concebida una esperanza y confianza buena en la misericordia de Dios, fiarás de

que tus pecados estan perdonados. Mas aunque hayas alcanzado de Dios perdon de ellos, con todo eso, perseverando siempre delante de su misericordia, con el corazon y con el afecto darás voces allá dentro <sup>1</sup>: ó Dios, ten misericordia de mí pecador.

*Juan Taulero* <sup>2</sup>.

Muy justo es, hermanos muy amados, que se os amoneste, que no os turbeis mucho ni os fatigueis mucho cerca de las culpas veniales y cotidianas (de que no podemos estar del to-

<sup>1</sup> *Lucæ 18.*

<sup>2</sup> Juan Taulero, Dominico Aleman, fue uno de los mas célebres discípulos de Juan Rusbrochio. Era mas docto en teología que su maestro; sin embargo se gloriaba de seguir sus huellas, y confesaba que estaba mas versado que él en las materias de espíritu. Sobresalió en el ejercicio del púlpito y del confesonario, particularmente en Colonia y en Strasburgo, en donde convirtió un gran número de pecadores, y ganó muchas almas para Dios. Compuso una coleccion de sermones en latin, la vida de Jesuchristo, y un tomo en 4.º con el título de *Instituciones*. Todas sus obras estan llenas de unción, sobre to-

do libres mientras viviéremos en esta vida) si no las explicareis todas en la confesion. Las confesareis con humildad y de veras á Dios, y os acusareis delante de él como pecadores con devoto y contrito corazon. Que haciéndolo así, no gastarán tanto tiempo los que se ocupan en confesaros. Realmente basta que semejantes culpas se digan en general, pues solamente estamos obligados por precepto de la Iglesia y por necesidad á confesar los pecados mortales, y aquellos de que tenemos duda si lo son. Que los pecados veniales de muchas maneras se quitan, como por la contricion, por la oracion del Padre nuestro, y por hincar las rodillas en tierra, y con el agua bendita &c. Si á alguno le falta dolor ó contricion, pésele siquiera de que no le pesa, pues

do su famoso libro de *Instituciones*. Cuéntasele con razon entre los mas grandes maestros de la mística; y Bossuet no duda afirmar que es uno de los que han escrito con mas exáctitud y solidez sobre esta materia. Se le atribuyen otras muchas obras; pero los críticos las miran como supuestas.



tambien este es dolor. Asimismo si alguno no siente deseo y amor, desee tener deseo y amor.

*El mismo Taulero.*

**D**eclarados en la confesion suficientemente los pecados mortales, y cumplida la penitencia ó satisfaccion, las demas cosas se deben humildemente dexar á Dios; y los remordimientos ó escrúpulos que entre tanto nacen (hasta que él por su gracia libre al hombre y lo alivie) se han de sufrir con paciencia, con una humilde resignacion en la divina voluntad.

*El mismo Taulero.*

**S**e ha de dar crédito al poder y autoridad de los Sacerdotes que oyen las confesiones, como á las palabras del Señor en que dice <sup>1</sup>: Los pecados que perdonáreis, serán perdonados: y todo lo que absolviéreis en la

1 Joann. 20. Matth. 18.

tierra, será también absuelto en el cielo. En verdad os digo, muy amados hermanos, que si uno ha confesado como es razón sus pecados, y padece todavía algún remordimiento en la conciencia, que hará mucho mejor si en esta parte, confiando de Dios, y dando crédito á la virtud de la confesion, no confesare de nuevo los mismos pecados, que si otra vez hiciere la misma confesion. Porque importa mucho fiar de las promesas de Dios y del mismo Dios. Y quando el hombre hace esto, tiene á Dios por verdadero, creyendo sin duda que le cumplirá lo que le prometió en la absolucion,

*El mismo Taulero.*

Muchas veces le propone el demonio al varon justo muchos é innumerables pensamientos ilícitos y abominables; mas quando los que no tienen tanta experiencia los sienten, dicen entre sí: Esto y esto le ha sucedido á mi alma. ¡Ay miserable de

mí, qué debe pasar entre Dios y mi alma! Ruégote, qualquiera que seas, que tengas buen ánimo. Si te acudieren algunos pensamientos malos, procura que luego se vayan; porque ninguna cosa impedirán tu salvación. Así que, no te turbes, mas acude á Dios con el corazon. No les vuelvas los ojos, ni alterques con ellos, ni una palabra siquiera les respondas: solamente procura que se vayan, y todo lo que pudieres aparta el alma de allí. Tambien trabaja el demonio algunas veces por anegar al hombre espiritual en el abismo de la desesperacion, diciéndole allá dentro: de nada sirve todo lo que haces, todas tus obras desagradan á Dios, ya estás condenado para el infierno. En este caso ¿qué hará aquel á quien se le dicen semejantes cosas? Arroje en Dios (conforme al consejo de S. Pedro) todo su cuidado y solicitud, y fixe en él su áncora, con una esperanza y confianza firme en su infinita miseri-

*de pusilánimes.*

9

cordia. Así como los que corren peligro en la mar quando temen ser anegados, dexando las cuerdas y remos, se asen todos de la áncora y la echan á fondo, y con eso se escapan del peligro de la muerte; así este quando padece penosas y abominables tentaciones de los demonios, dexando todo, agárrese varonilmente del áncora, y fíxela toda en el abismo de la Divinidad: quiero decir, que tome una perfecta y firme confianza y esperanza en Dios.

*Henrique de Suso* <sup>1</sup>.

El pecado verdadero solo consiste en que el hombre con voluntad de-

<sup>1</sup> Henrique de Suso nació hácia el año de 1300: de una familia noble de Suabia; tomó el hábito en el Orden de Santo Domingo, y murió el año de 1366. Dexó escritos varios libros: el primero intitulado *Meditaciones sobre la pasion de nuestro Señor*: el segundo *Sermones varios*: el tercero *Relox de la sabiduría*. Se hicieron varias ediciones de esta última obra traducida en latin por Surio, y retocada, por lo que toca al estilo, por los Padres Cartuxos de Paria.

liberada y cierta, adrede y de buena gana, sin contradiccion de la razon, apartándose de Dios, se vuelva á la maldad. Empero si le sucediere á alguno sufrir tantos acometimientos, quantos puntos hay en el tiempo, y que fuesen tan abominables y espantosos, que apenas el corazon humano los pudiese imaginar semejantes, ni explicarlos la lengua, de qualquiera cosa que fuesen, ora sea de Dios, ora de las criaturas; y si este hombre en ese estado perseverase un año, dos ó muchos; si á lo menos la razon tuviese remordimiento, displicencia ó disgusto de semejantes cosas, de suerte que con deliberacion cumplida y voluntad entera no les diese consentimiento, antes resistiese (pues la naturaleza sufre semejantes cosas), en ninguna manera se cometeria pecado mortal: y esto es muy cierto, aun conforme á la misma sagrada Escritura y á la doctrina de la Iglesia, por quien el Espíritu Santo nos enseña. Por cierto, que complacerse siquiera el hombre vanamente á sí mismo, lo podrá

hacer harto mas feo y abominable en los ojos de Dios, que mil pensamientos de estos, que el demonio ofrezca (aunque sean muy malos). Empero en esto hay una molestia secreta, que es un trato de cuerda muy sutil<sup>1</sup>; que puede aquí suceder; y es quando le viene al hombre algun mal pensamiento, y él acaso con deleyte pone los ojos en él, y olvidándose de sí mismo, no así tan presto se aparta y lo dexa, y él entonces imagina que atendió á él con deliberacion y voluntad, y que habiéndose descuidado

1 El autor pone de este modo: *que et est subtilissimus quidam, et acutissimus funis*; y el M. Fr. Gregorio de Alfaro traduxo así; que es un trato de cuerda muy sutil: las quales palabras deben entenderse metafóricamente con alusion al asunto que se trata. El Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española dice así: *Trato de cuerda.* "Cierta castigo que en algunas partes se executa atando al reo las manos por detras, y colgándole por ellas de una cuerda que pasa por una garrucha, con la qual le levantan en alto, y despues le dexan caer de golpe sin que llegue al suelo. Aun se conserva este castigo en Italia. *Suspendium, suspensio.* Let. C pag. 311."

de sí mismo, pecó mortalmente. Pero Dios nos guarde de creer esto. Porque la sentencia y parecer comun, aun de los Santos, es que muchas veces semejantes pensamientos importunos, y aun el deleyte, suelen prevenir la razon, y suceder esto por buen espacio y aun por largo tiempo, antes que la razon lo eche de ver deliberadamente, cayendo en la cuenta, y entonces el admitirlos ó desecharlos podrá ser pecado ó no. Y siendo esto así, los varones espirituales en ninguna manera habrian de temer pecado mortal en semejantes cosas, si quieren dar crédito á la doctrina verdadera y católica. Porque S. Agustin dice <sup>1</sup>, que de tal manera ha de ser el pecado voluntario, que si no es voluntario, no será pecado.

*El mismo Henrique de Suso.*

Muchas veces algunos obscurecidos con cierta tristeza desordenada, di-

<sup>1</sup> *Libro de vera religione, cap. 14.*

cen dentro de sí: ¡Ay! ¡mal es que yo viva! y yo ¿para qué nací? ¡O si me fuera lícito morir! y muchas otras cosas, con que de ordinario ofenden á Dios mas que con los pecados. Por tanto, el que desea tener verdadera contrición, procure tener en sí mismo humildad y displicencia del pecado y una firme esperanza en Dios. Y así dice la misma muy amable Sabiduría eterna <sup>1</sup>: Hijo, en tu enfermedad no desesperes del remedio, sino pídelo á Dios, y él te curará. Por cierto que seria muy loco aquel que sintiéndose falto de uno de los dos ojos, quisiese tambien sacarse el otro.

*San Agustin.*

Misericordioso y clemente es el Señor, sufrido, y de gran misericordia <sup>2</sup>. Con aquellos á quien concedió perdón es misericordioso: con aquellos á quien aun no se lo concedió es su-

<sup>1</sup> *Eccles. 38.*    <sup>2</sup> *Psalm. 102. vers. 8.*  
*Psalm. 144.*



frido, no condenando, sino esperando, y con la misma esperanza dando voces: Convertíos á mí, que yo me convertiré á vosotros; y con un sufrimiento excesivo dice <sup>1</sup>: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. ¿Para qué, dices que eres pecador <sup>2</sup>? Conviértete, y te perdonará Dios todos tus pecados. Para el médico omnipotente no hay enfermedad ninguna que sea incurable. Y no digas: Mañana me convertiré, mañana agradaré á Dios, y todos mis pecados se me perdonarán. Tú dices la verdad, que si te convirtieres, te ha prometido Dios que te perdonará; pero si lo dilatares, no te ha prometido el día de mañana.

*San Bernardo.*

Si turbado con la gravedad de tus culpas, confuso con la torpeza de tu conciencia <sup>3</sup>, y espantado con el te-

<sup>1</sup> Zachar. 1. Eccles. 33. super Missus.

<sup>2</sup> Jerem. 36.    <sup>3</sup> Serm. 2.

mor del juicio, te comenzares á anegar en el profundo de la tristeza y en el abismo de la desesperacion, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en María, llama á María. No se te vaya de la boca, no se te vaya del corazon. Y para que alcances el favor de su oracion, no dexes de imitar su vida. Si la sigues, no vas descaminado: si á ella ruegas, no desesperas: si en ella piensas, no yerras: si ella te sustenta, no caes: si ella te defiende, no tienes que temer: si ella te guia, no eres fatigado: si ella te es favorable, llegas. ¿De qué tiembla la miseria humana llegando á María? No hay en ella cosa áspera ni terrible: toda es suave, á todos descubre el seno de su misericordia. No exâmina los merecimientos pasados, á todos se muestra piadosa, y á todos clementísima; y finalmente, con un afecto muy ancho se apiada de las necesidades de todos.

*Juan Taulero.*

Quando el pecador saliendo de los vicios, y apartándose de ellos enteramente, se determina de servir siempre á Dios, y vivir solo á él; aquella inmensa y eterna bondad así se muestra benigna y amorosa con él, como si nunca hubiera pecado. Porque le perdona perfectamente sus culpas, y jamas le hará cargo de ellas aunque hubiesen sido tantas, quantas cometieron algun dia todos los hombres del mundo juntamente; pero de suerte que al tal le pese de corazon, y sin otro respeto, sino por la gloria de Dios, y que especialmente le desagraden los pecados, porque sabe que desagradan á Dios. Pues aquella caridad y amor encendidísimo de donde nace este dolor, consume todo el orin del pecado, de suerte que esta caridad y esta contricion sea grande, y proceda (como es razon y conviene) de todas sus fuerzas. Por mas pequeño que sea el acto de contricion que

se tiene solamente por Dios, le es mas acepto que todo otro qualquiera dolor que tuviéron juntamente todos los hombres por su propio amor. A semejante pecador le puede Dios mostrar toda familiaridad, y revelarle todos los secretos que algun tiempo mostró á otro. Porque si lo halla apto y dispuesto, no repara mucho en que tal haya sido antes. Pues Dios es Dios de lo que halla presente, y como halla á uno, así lo recibe, y le hace amistad. Y no mira á lo que fue algun dia, sino á lo que es ahora. Y por eso el misericordiosísimo Dios sufre de buena gana, y sufrió muchos años todo el desacato é injuria que se le hace con los pecados, para que llevado el hombre algun dia al verdadero conocimiento de ellos y de la eterna caridad de Dios, le crezcan mas el amor, el agradecimiento, la reverencia y solicitud para con su Criador, y se hagan mejores, y se enciendan mas. Porque no pocas veces nacen estas cosas en el hombre del conocimiento de sus pecados. Y así Dios

de buena gana sufre en sus escogidos las injurias y afrentas de los pecados, para llevarlos algun dia á grandes y soberanas cosas. ¿Quién, pregunto yo, fue mas amigo y mas familiar con aquellos vasos de su misericordia (digo los Apóstoles) que Jesuchristo Señor nuestro? Y con todo eso ninguno de ellos perseveró, mas todos cayéron en pecados, aunque uno mas gravemente que otro. En el viejo y nuevo Testamento muchas veces sufrió Dios semejantes caidas en aquellos mismos que despues fuéron mas amigos. Y muy raras veces sucede que Dios levante mucho á uno á grandes favores, que primero no haya dado de ojos en algo. Por eso en conociendo que caiste en algun pecado, vuélvete á Dios amorosamente con todas tus fuerzas, con un profundo desabrimiento de tí mismo, y apartándote de veras de todos los pecados, procura que pese en tí mas aquello poquito que contra la honra y voluntad de Dios cometiste, que toda la confusion, daño, pena y afrenta que

*de pusilánimes.*

19

por aquello mismo has merecido. Y (como te he dicho) vuélvete á Dios con un amor verdadero, con un propósito firme y perpetuo de jamas ofenderlo de ahí adelante. Y ha de ser esta conversion unida con un inmovible amor á Dios tu fidelísimo amigo: cuya fidelidad sin duda es tanta, que ni pudo ni podrá jamas desamparar á nadie que con entera confianza fiase de él. Porque la penitencia verdadera es un desprecio y una displicencia ó desabrimiento de nosotros mismos, con un verdadero y solícito propósito de nunca pecar, y con una conversion amorosa á Dios, y con una firme confianza adquirida de la consideracion de su muy amarga pasion y de su infinita caridad.

*El mismo Taulero 1.*

O Padre omnipotente, piadoso y misericordioso, yo miserable y vil

1 Esta oracion podrá decirse antes de la confesion.

pecador, con tanta humildad quanta me es posible, y con una entera confianza en tu inmensa bondad, postrado á tus pies confieso todos mis pecados grandes y graves con que hasta la presente hora te he ofendido, Padre mio benignísimo: que no temí poner en execucion aquellos abominables pecados que tu único y amado Hijo lavó con tantos tormentos, y purgó con tanta amargura. Tambien, Padre clementísimo, te confieso mi mucho y grande desagradecimiento, porque hasta ahora he sido ingrato á tí y tu Hijo, no acudiendo al amor, benignidad y fidelidad que me has mostrado, pues con tanta paciencia, perseverando yo tantos años en mi malicia y pecados, me perdonaste: benignamente me sufriste toda la injuria y desacato que he hecho contra tí con mi desobediencia y mala voluntad; y asimismo me esperaste á penitencia con tanta benignidad, para poder algun dia ser señor de mi corazon, fabricando en él tu morada, y hinchéndolo de tu amor. Y ¡ó quan-

tas veces, Señor y Dios mio, llamaste á la puerta de mi corazon por tus inspiraciones, y me regalaste con beneficios, y me atraxiste con consuelos, y me hiciste fuerza con tribulaciones, y yo te di con la puerta en los ojos, y siempre te volví las espaldas; y con todo eso lo sufriste benignamente! ¡O con quanta razon me pudieras echar en el abismo del infierno, y con tu clemencia me perdonaste! Por cierto, ó Padre dulcísimo, que quando pienso en estas cosas es milagro que no reviente mi corazon con la fuerza del dolor. Aun el mismo infierno sin duda no tiene tan graves penas que igualen al castigo que mi malicia y mis pecados merecen. No merezco ser llamado tu criatura, ni que me sufra ni sustente la tierra. Milagro es, Señor, que no hayan vengado en mí tus criaturas y todos los elementos la injuria y desacato que he usado contigo con mis innumerables pecados. Mas ahora, Padre fidelísimo, te suplico que hayas misericordia de mí, y que vuelvas



esos ojos de tu gracia y clemencia á mí, pecador miserable y desamparado. Abreme las entrañas de tu benignidad, y recibíéndome en tu amistad y gracia, perdóname el haber dilatado el convertirme á tí. Abreme ese tu pecho paternal, y dame el nutrimento y esfuerzo de tu gracia. Ruégote, Señor Dios mío, que prestamente obres en mí aquello por que hasta ahora me perdonaste; y aquello para que *ab eterno* me señalaste y escogiste. Y ¡ay de mi desventurado pecador, que dexé un Padre tan amable y tan piadoso, que nunca me dió sino amor, beneficios, gracia y fidelidad; y yo te negué mi corazon (donde habias determinado tener tu templo, tu morada y tu deleyte); y lo ensucié con muchas torpezas, habiéndome yo hecho vaso de maldad y cueva de demonios! Verdaderamente, Señor, yo confieso que soy el mas vicioso pecador de quantos tiene el mundo: mas con todo eso confio de tu inmensa bondad. Porque aunque mis pecados son sin número, tambien lo son tus

misericordias <sup>1</sup>. O Padre amantísimo, si quieres me puedes limpiar: sana mi alma, que yo confieso que he pecado contra tí. Acuérdate, piadoso Señor, de aquella palabra de consuelo que dixiste por uno de tus Profetas <sup>2</sup>: Tú has andado abarraganada con muchos, mas con todo eso vuélvete á mi, que yo te recibiré. Por cierto, Padre misericordiosísimo, que confío mucho en esta palabra, y á tí me vuelvo de todo corazon, como si á mí solo, y no á otro se dixera, y que por ella me hayas querido llamar. Pues yo soy esa alma sucia é infiel, yo soy ese inútil y despreciado hijo, que desgraciadamente dexé al Padre de la verdadera luz <sup>3</sup>, de quien todos los bienes proceden, y como oveja descarriada me alejé de tí, perdidos y desperdiciados todos los dones abundantísimos, que con tu grande liberalidad me habias dado <sup>4</sup>. Dexéte á tí, fuente de agua viva, y buscando

<sup>1</sup> *Luc. 5. Ps. 40.*   <sup>2</sup> *Jerem. 3.*   <sup>3</sup> *Luc. 3.*

<sup>4</sup> *Jerem. 2. v. 13.*

consuelos exteriores, trabajé en cavar cisternas que son rotas, donde no se pueden conservar; porque todo deleyte temporal y caduco desaparece ligerísimamente como el humo<sup>1</sup>. También te dexé á tí, pan de vida, y me mantuve con manjar de puercos, siguiendo el apetito de mis sentidos, y entregándome á mis pasiones bestiales. Yo te desamparé, sumo, perfectísimo y perpetuo bien, y me dexé llevar de los bienes terrenos y transitorios. Y por eso estoy verdaderamente desnudo, pobre, miserable y sucio, y como bestia me he podrido en el estiércol de mis vicios y pecados<sup>2</sup>. Empero ruégote, Padre, no te acuerdes del desacato y afrenta que de mí has recibido.

1 *Luc. 15.*    2 *Joel. 1.*

*El mismo Taulero <sup>1</sup>.*

O Jesus mio dulcísimo, ¿á quién sino á tí, que estás lleno de misericordia, acudiré yo, que estoy cargado y consumido con innumerables pecados? Pues en el abismo de tu gracia y divina clemencia, y en las sacratísimas y sangrientas llagas que por mi remedio recibiste, arrojando todos mis pecados juntos, toda ingratitude, sensualidad, ira, desobediencia, liviandad, desenvoltura y codicia; ruegote, Dios mio, que quieras lavar todas estas cosas con tu preciosa y pura sangre, de suerte que jamas te acuerdes de ellas. O amable Jesus, único consuelo mio, yesme aquí, Señor, que me llego á tí con un afecto y deseo de amarte con grandísimo fervor, y de huir todas las cosas que me pueden apartar de tu divino amor, para que merezca ser hecho una cosa con-

<sup>1</sup> Esta oracion podrá servir para antes de la confesion.

tigo por afecto, voluntad y amor. Tú eres toda mi esperanza, mi consuelo y refugio. Quanto me turban y abaten mis pecados, tanto me alegra y anima tu inmensa bondad, y los merecimientos de tu santísima pasión. Todo lo que yo pequé, lo quitó y rayó tu terrible muerte. Todo lo que me falta, suplen bastantísimamente los merecimientos de tu sacratísima encarnacion y pasión. Y aunque sean grandes é innumerables mis pecados, mas comparados con tu inmensa misericordia, son muy pequeños. Por tanto, yo confío de tu infinita bondad, que no me dexarás perder, pues me criaste á tu imágen y semejanza; ni me desampararás, pues quisiste tomar mi carne y sangre, y hacerte mi hermano. Y mas espero que no me has de condenar, pues con tanto trabajo me redimiste, y con tan caro precio me comparaste.

*El mismo Taulero.*

¿Quién es el hombre, ó Padre de misericordias, que así lo amas, y que por pecadores vilísimos, que siempre te ofendiéron, afrentáron y deshonoráron, dieses á tu muy obediente Hijo Jesuchristo? ¿Amasnos, pues, por ventura á nosotros mas que á él? Para que viviésemos nosotros, importó que él muriese: para que nos alegrásemos nosotros, se entristeció él: para que sanásemos nosotros, fue llagado él: para que nosotros fuésemos limpios, derramó él su preciosísima sangre. ¿Qué viste antes en el hombre, para que tan encendidamente lo amases, y le fueses tan fiel? Por cierto el tesoro preciosísimo, y todo lo sumo y mas excelente que le pudo dar tu corazon paternal, lo diste por redimirlo á él, conviene á saber, á tu querido Hijo Jesuchristo, la palabra de tu corazon, con que nos dices el amor que nos tienes, con que desde el principio nos amaste tan paternal-

mente. O Padre clementísimo, por el amor y devotas oraciones de tu Hijo, perdona los yerros de este pecador siervo tuyo. Recibe el altísimo sacrificio de tu unigénito Hijo, y olvida la injuria de este tu mal siervo. Mucho mas es lo que él te pagó, que mi deuda. ¡O si quisieses poner juntamente en balanza mi malicia y su bondad, mis pecados y los merecimientos de su muy amarga pasion, sin duda que pesarian mas estos que aquellos! ¿Qué maldad podrá haber tan grande que no pueda pagar por ella tal tristeza, tal afliccion, tal obediencia, tanta humildad, tan grande paciencia, y un amor mas que todas las cosas inefable? ¿Qué pecado hay tan abominable que no lo lave su fervoroso y sangriento sudor y su preciosa sangre? ¿Qué culpa tan grande que no pese mas la muy amarga muerte de Christo? O Padre celestial, ves aquí te ofrezco á ese mismo Redentor y Salvador mio Jesuchristo, tu muy amado Hijo, con gran devocion y mucho agradecimiento, en

union de aquel amor con que de tu seno paternal me lo enviaste, para que tomase en sí mi naturaleza, y me librarse de la muerte eterna. Ves aquí te ofrezco la inefable tristeza, la angustia incomprehensible que sufrió, que solo tú la conoces bien, por todos mis pecados, y por el dolor y contricion que con razon convenia que yo sintiese. Ofrézcode pues su sangriento sudor por las lágrimas que á mí me faltan, y por las que no puedo derramar por la grande dureza de mi corazon. Tambien te ofrezco sus devotísimas y encendidísimas oraciones por toda mi frialdad, descuido y negligencia. Ofrézcode finalmente todos los trabajos gravísimos, los ejercicios de virtudes, la aspereza y rigurosa vida, y en conclusion, todo lo que obró en la naturaleza humana que tenia, los tormentos muy recios que sufrió en su pasion, juntamente con todas las alabanzas de los soberanos espíritus, y con los merecimientos de todos los Santos, en digno sacrificio para tu gloria y honra eterna,



por todos los pecados con que algun dia te ofendí, y por las virtudes que fuí descuidado en poner por obra, y asimismo por todos los vivos y difuntos, por quien tú, Dios mio, quieres ser rogado, y yo estoy obligado á rogar, para que des á cada uno por tu amado Hijo aquello que entendieres que le es necesario para servirte fielmente en aquel estado en que tu piedad misericordiosísima los ha llamado.

*El mismo Taulero.*

Alguno en breve espacio de puro amor verdadero de Dios, podria con tan gran displicencia y desabrimiento de sí mismo, y con tan gran desprecio, sin ningun respeto, sino por solo Dios, volver el rostro á los pecados, y arrepentirse de ellos con tanto ánimo y esfuerzo, que todos aun con la misma pena le fuesen perdonados, de suerte que si le sucediese morir así, aunque él solo hubiese cometido todos los pecados del mundo, iria á gozar de Dios sin ningun impedi-

mento. Porque muchas veces procede el perdonársenos poco de las penas quando nos absuelven de las culpas, de que nuestra contricion, y el volver el rostro, y apartarnos del pecado, y el convertirnos á Dios, y nuestro amor, no salen de todo el corazon, de toda el alma, de todo el entendimiento y de todas nuestras fuerzas, como Dios nos lo tiene mandado. Porque el tesoro preciosísimo con que podemos comprar y alcanzar fácilmente todo lo que deseamos, y aun mucho mas de lo que deseamos, es el verdadero amor y la verdadera confianza en Dios, unida con un aborrecimiento perfecto, y con una displicencia y menosprecio de nosotros mismos.

*El mismo Taulero.*

Aunque la madre algunas veces se olvide de su unigénito hijo, empero jamas el Señor (como lo dice él) se puede olvidar de nosotros. Porque su misericordia es tan grande, que si en

un fuego inmenso se pusiese un poco de estopa ó lino no se encenderia tan presto quanto lo está él para perdonar todos los pecados al pecador que de veras le pesa de ellos. Verdaderamente no hay tiempo ni medio ninguno entre la bondad de Dios y el pecador que hace penitencia; mas en convirtiéndose á Dios hay entre ambos una fidelidad tan perfecta, como si jamas hubiera pecado. Y es nuestro Dios tan bueno y tan piadoso sobre quanto se puede imaginar, que nunca le hará cargo de los pecados que una vez le perdonare, como perseverare en la buena vida comenzada.

*Henrique de Suso.*

El benignísimo Dios es un pozo tan sin suelo de inmensa misericordia y natural bondad, que nunca madre, aunque fidelísima al propio hijo, que ha traído debaxo de su corazon, si hubiere caído en un gran fuego, le dará la mano para ayudarle con tantas ansias y con tanta voluntad co-

mo Dios al hombre contrito, aunque siendo posible hubiese cometido cada dia millares de veces todos los pecados del mundo. ¿Pues qué es, ó dulcísimo Dios, la causa porque eres tan de veras amable á muchos corazones? ¿Por qué las almas de muchos tanto se gozan de tí? ¿Por qué los corazones de muchos tan abundantemente se alegran de tí? ¿Por ventura se ha de atribuir esto á su inocencia? No por cierto. Antes quando consideran sus culpas y propios defectos, y quan de veras son indignos de tí, y con todo eso con tanta liberalidad te das, entregas y ofreces á tí mismo todo á ellos, no teniendo necesidad de nuestros bienes, esto es lo que en sus corazones te hace tan grande y dulce de veras. Porque de la misma manera te es á tí fácil perdonar mil talentos que perdonar uno, y perdonar infinitos pecados mortales que un pecado venial. Y esta grandeza es sobre toda grandeza. Y así no pueden ellos jamas darte las gracias que mereces: por eso consumen y

derriten sus corazones en tus alabanzas. Por cierto que tambien estos, conforme á las Escrituras sagradas, son de tí mas alabados que si no hubieran caído en pecado ninguno, y vivieran mucho tiempo, y no te hubieran amado tanto. Porque conforme á la sentencia de S. Bernardo, no miras tanto que haya un hombre sido, quanto qué es lo que haya querido ser con el deseo del corazon. Y por eso qualquiera que pretende negar de tí que perdonas los pecados, aun tantas veces quantos momentos tiene el tiempo, sin duda que procura privarte de una honra grandísima.

*San Bernardo.*

**A**ndemos mientras tenemos luz, no nos tome la noche <sup>1</sup>. Andar es aprovechar. Gran peligro corre aquel á quien tomare la noche de la muerte, no andádo, sino sentado. ¿Y quién está estado sino el que no pro-

<sup>1</sup> *Serm. 49, sup. Cant. Joanni, 12.*

cura aprovechar? Guárdate de esto, y aunque te tome la muerte antes de tiempo, será para descanso tuyo. Le dirás á Dios: Mi imperfeccion viéron tus ojos; y con todo eso; dice, todos serán escritos en tu libro. ¿Qué todos? Aquellos por cierto que son hallados con deseo de aprovechar. Porque si á los que aprovechan los tomare la muerte en el camino, se les dará la perfeccion de lo que les falta. Pero me dirás: ¿cómo puedo yo aprovechar, que tengo envidia á mi hermano que va aprovechando? Si te pesa de que le tienes envidia, sientes tú el pecado, mas no le das consentimiento. Algunas veces se ha de sanar la pasion, y no condenar la obra. Solamente no te detengas en ella, meditando el pecado en tu retrete y recogimiento: quiero decir, que no te detengas de suerte que sustentas la enfermedad, satisfagas á la pestilencia, persigas al que no tiene culpa, calumniando las bue-

nas obras que ha hecho, disminuyéndolas, echándolas á mala parte, y estorbando las que quiere hacer. Porque de otra manera, deseando tú aprovechar, y extendiéndote á obras mas excelentes, ya no te hará daño el no obrar, sino el pecado y pasión que en tí mora. No tiene pues que temer su condenacion el que no da sus miembros para que sirvan de armas al pecado, no da la lengua para murmurar, ni otra cosa ninguna de su cuerpo para hacer algun mal ó daño; y antes se avergüenza de ser tan mal inclinado, y trabaja por arrancar de sí el vicio que ha crecido en él, confesándolo, llorando y orando<sup>1</sup>: y quando no puede mas, saca de ahí con que sea mas manso con todos, y consigo mas humilde. ¿Pues quién, si es sabio de veras, condena á un hombre que aprendió del Señor á ser manso y humilde de corazon? No es posible que se condene el que imita á su Salvador<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Rom. 7. et 8.    <sup>2</sup> Matth. 11.

*El mismo Taulero.*

Casi siempre permite Dios que aun en sus muy escogidos amigos haya algunos defectos, y de ordinario son fáciles en airarse y encolerizarse, para que se conozcan á sí mismos, y se den á conocer á los demás; y así esté escondida la gracia que les ha dado, y se conserve como el fuego entre la ceniza. Pues para que ellos conozcan que son totalmente nada, permitiéndolo Dios así, se alteran, se airan y encolerizan, ó se les cae alguna palabra pesada y áspera. Y nace de ahí que ellos mismos se estiman en poco, y lo mismo hacen los que oyen ó ven semejantes cosas, y así se esconden y sumen mas en su propia nada. Y no hay por que los siervos de Christo se atemorizen por esto, pues como se recojan mas en su nada, y se conozcan mas íntimamente á sí mismos, con felicidad se podrán remediar semejantes defectos, y de ahí adelante serán mas cautos.



*El mismo Taulero.*

Quando estamos fuera de peligro, habíamos de exercitarnos en algunos actos de verdadera confianza en Dios, para que quando nos fuere muy necesaria, la tengamos á mano como cosa usada. Porque en el último artículo de la muerte es de mucha importancia, y hace morir con seguridad á aquellos que se acostumbraron á ella, y por muchos y continuos actos aprendiéron á confiar en Dios.

*Un autor devoto.*

Ninguna tristeza, por grande que sea; ninguna aspereza de angustias, ninguna multitud de defectos, ninguna gravedad de pecados te provoque á desesperacion ó á demasiada pusilanimidad. Por mas que hayas pecado, siempre sobrepuja infinitamente la misericordia de Dios á tus maldades: por mas flaco que seas, siempre está dispuesta su benignidad para

ayudar tu flaqueza. Quiere y puede Dios sanarte y librarte, si te conviertes de veras á él, y hecho humilde le pides favor, y esperas en él. ¡O cuán saludable le es al hombre, y cuán acepta á Dios aquella esperanza y confianza que nace del amor de Dios, y de aquella humildad hecha, y que mueve al hombre no á negligencia y descuido de enmendarse, ni á facilidad de pecar, sino á que se esfuerce para aprovechar!

*El mismo autor.*

Aunque seamos muy grandes pecadores y muy imperfectos, ¿por qué con una humilde y entera confianza no nos convertimos á Dios, que es un abismo de piedad inmensa, cuya naturaleza es bondad, á quien le es verdaderamente propio el usar de misericordia y perdonar? Sin duda que es muy justo que de lo íntimo de nuestro corazón amemos á aquel que es benignísimo con los pecadores, y que ofendiéndole nosotros cada día con

pensamientos, con palabras y obras, nos recibe con gozo, y nos perdona de buena voluntad si acudimos á él, y esperamos y confiamos en él. ¡O qué don tan excelente de Dios es la firme, humilde y amorosa confianza en él! Qualquiera que esta tiene quando está para salir de esta vida, sale sin duda venturosamente.

*El mismo autor.*

Si de corazon nos desagradan los pecados, y humillándonos deseamos de veras enmendar la vida y agradar á Dios, el mismo Señor se quiere haber con nosotros no como juez severo, sino como padre piadoso y misericordioso; pues solo en él es adonde se halla el perdón y la salud, y la redencion copiosa y abundante. Ya no lo hace con nosotros conforme á nuestros pecados<sup>1</sup>, ni nos castiga conforme á nuestras maldades; porque quan grande es la distancia que hay del cie-

1 *Psalm. 129. Psalm. 102.*

lo á la tierra, tan grande es su misericordia con los que le temen: y quan lejos está el oriente del occidente, tan lejos puso nuestros pecados de nosotros: y como se compadece el padre de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Por cierto que jamas alguna madre amó tan tiernamente á su único hijo, quan tiernamente él nos amó. El corazon piadosísimo de Jesuchristo Salvador nuestro ardió, y arde siempre con tan vehemente, dulce é incomprehensible fuego de amor para con nosotros, que si nuestros corazones recibiesen siquiera una centellica muy menuda de su amor, al punto por su gran fuerza se romperian, y deshechos se consumirian. Nosotros ingratos le ofendemos cada dia de muchas maneras, y no por eso él nos desecha de sí; antes si nos humillamos, nos recibe siempre benigna y dulcemente, y con innumerables beneficios nos regala. Y aunque por el consentimiento de algun pecado mortal muchas veces violentamente lo hayamos echa-

do de nosotros, con todo eso no permitió que el demonio llevase á gente semejante y tan abominable á los tormentos eternos; antes nos esperó con mucha paciencia, hasta que cayendo nosotros en la cuenta, nos convirtiésemos á él. Por cierto si bien consideramos la inmensa piedad y misericordia que Dios usa con nosotros, y su infinito y fidelísimo amor, realmente todos heridos de amor nos olvidaríamos de nosotros mismos y de todas las criaturas, y no podríamos amar otra cosa sino á ese dulcísimo amador y Redentor nuestro, que nos crió á su imagen<sup>1</sup>, y siendo Señor de toda magestad, por el excesivo amor con que nos amó, quiso tomar carne humana, y hacerse nuestro hermano, y por espacio de treinta y tres años obrar nuestra salud y remedio sobre la tierra, y al fin sufrir por nosotros terrible pasión, derramar su preciosa sangre, y morir en el afrentoso árbol de la cruz. Ea

<sup>1</sup> *Genes. 1. Ephes. 2.*

pues, amemos á quien así nos amó, y nos ama: y si aun no podemos amarlo con amor encendido, amémoslo todo lo que él tuviere por bien de darnos que le amemos, y deseemos amarlo mas y mas, pidiéndole de continuo lo que aun no habemos recibido.

*El mismo autor.*

Quando te sientes quitado el conocimiento espiritual, y la gracia y devocion sensible, y perezoso, pobre, helado, y casi como desamparado y desechado de Dios; quando fatigado de algun grande desabrimiento, te estás entredurmiendo, y eres afligido de tanta inconstancia de alma, que en ninguna manera puedes perseverar en los santos pensamientos; por eso no has de pensar que desagradas al celestial esposo. Porque si entonces le guardas fidelidad, no buscando consuelos vanos, y si sufres aquellas tinieblas y aquella sequedad de corazon con paciencia y humildad, y

sacudiendo de tí ese entumecimiento, ocupas útilmente el tiempo, muy mucho gusto le das. Pues aun quando te hallares en semejante calamidad, resígnate todo en la voluntad divina, y estriba firmemente en el Señor con una santa confianza, diciendo con el santo Job <sup>1</sup>: Aunque me haya puesto el cuchillo á la garganta, esperaré en él. Entonces confieso que te serán desabridos cualesquiera ejercicios espirituales; mas á Dios muy mucho gusto le dan, y traen á tu alma grandísimo fruto, si haces lo que es de tu parte.

*San Bernardo.*

Te amaré, Señor, conforme á la gracia que me diereis, y conforme á lo que yo pudiere <sup>2</sup>: si no pudiere amar tanto quanto debo amar, no puedo mas de lo que puedo. Y podré amarte mas quando tuvieres por bien de darme mas; pero jamas te podré

<sup>1</sup> Job. 13.    <sup>2</sup> Tract. de diligend. Dro.

amar tanto quanto mereces tú ser amado. Mi imperfeccion viéron tus ojos <sup>1</sup>; mas todos serán escritos en tu libro los que hacen lo que pueden, aunque no puedan todo lo que deben.

*Juan Taulero de Rusbrochio.*

Por ninguna razon ha de pensar el hombre de buena voluntad que está lejos de Dios, ó por algunos defectos pequeños que tenga, ó por su flaqueza natural, ó porque exteriormente no puede guardar alguna manera de vivir mas rigurosa, ó por la desigualdad que siente en el servicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes. Empero ha de procurar con suma diligencia por desarraigar de sí las culpas mas graves y los defectos mayores, de tal suerte que por ninguna ocasion, ni por la vida, ni por la muerte, dé consentimiento á nada que sea contra los mandamientos de Dios. Y entre tanto que esta volun-

1. *Psalm. 138. v. 16.*



rad persevera en él, no tiene por que sospechar que está lejos de Dios.

*Henrique de Suso.*

A muchos les sucede que quando los tiempos son mas santos, y ellos se convirtieran á Dios con mas gusto, tanto mas se les acrecienta su aflicción, de manera que el Padre nuestro ó el Ave María aun no pueden acabar libremente sin que el demonio los inquiete. Y así ellos, como despechados, dexan la oracion, y se hablan á sí mismos de esta suerte: ¿Qué piensas que te aprovecha esa oracion enlodada con tantas torpezas? Pero muy errados van en esto, y totalmente obedecen á su enemigo, que ninguna otra cosa pretende mas que apartarlos de los exercicios espirituales. Realmente que estos no saben que su oracion con todos aquellos desasosiegos, que tanto los fatiga, es muy suave, y sin duda es accepta delante de Dios. Porque muchas veces (como dice San Gregorio) se turba

tanto el alma del hombre, que no sabe librarse á sí, quando tiene presente el angustia y el dolor; pero ese trabajo con grande devocion ruega por ella misma en el acatamiento de Dios: y esa amargura de la pena que padece, resplandeciendo en sus ojos, lo aplacan mas presto, y lo mueve á que mas ligeramente le favorezca. Por lo qual en semejante ocasion ninguna buena obra se ha de menospreciar, ni las oraciones, ni el frequentar los templos (lo qual principalmente hace gran contradiccion al demonio, y le da no poca molestia) se tienen jamas de dexar. Porque lo que al hombre se le disminuye de la pureza de la oracion, se le aumenta de la pesadumbre y afliccion que padece, y semejante oracion es muy agradable á los ojos de Dios.

*El mismo Henrique de Suso.*

Sucédeles á algunos lo que á un mancebo con un caballo indómito y bravo atado á un carreton, que quando

con la demasiada fatiga y lucha continua está cansado y molido, sin hallar orden para escaparse, perdido ya el brio, comienza á mostrarse manso: así estos como estan mucho tiempo resistiendo á sus adversidades, y aun no se han del todo resignado en la divina voluntad para sufrir por su amor con paciencia qualesquiera trabajos, son muy reciamente afligidos; mas conviene que los sufran hasta que mire su tribulacion y paciencia el misericordioso Dios, que tambien sabe cuánto importa que sean libres de ellos. Y por eso ninguna cosa conviene mas que resignarse humildemente, y ofrecerse á sufrir semejantes aflicciones todo el tiempo que fuere la voluntad de Dios, y pedirle con paciencia favor.

*El mismo Henrique de Suso.*

Mucho contento da considerar quan suave y amorosamente dispone y ordena la eterna Sabiduría de todas las cosas, pues quando algunos viéndose

fatigados de muy grandes tentaciones y angustias, creen que les hacen mucho daño, ella las muda con muy grande provecho de ellos. Porque semejante afliccion quita gran parte de las penas del purgatorio, y á quien las sufre le aprovecha mucho y le trae gran premio. Y aunque ellos juzguen de sí que tienen muchos pecados, mas delante de Dios son verdaderos y grandes mártires, pues nadie duda que es mayor el dolor que causa semejante afliccion prolixa y larga, que el breve golpe del verdugo que se recibe en la garganta. Finalmente, que el padecer trabajos sea indicio y prenda de grande amor, se prueba no solo con testimonios de las Escrituras sagradas, sino tambien con la misma Verdad; porque á esto se sigue mucha abundancia de gracia, y revelacion de muchos secretos. De suerte, que los sobredichos hombres han de sufrir semejantes aflicciones, no solamente con paciencia, sino tambien de bonísima gana, teniendo por cierto que esta breve amargura y lo mo-

mentáneo de esta tribulacion fabrica en ellos un peso eterno de gloria sobre toda ponderacion y encarecimiento<sup>1</sup>.

*Juan Taulero*<sup>2</sup>.

Muchas veces sucede que permite el Señor que algunos que han alcanzado entera salud, esten todavía como si fuesen enfermos: y como ellos no saben esto, siempre imaginan de sí que lo estan, y no se persuaden á otra cosa, sino que son flacos y miserables. Y esto permite el benignísimo y sapientísimo Criador por su salud y provecho de ellos. Porque sabe muy bien que la enfermedad que padecen es, que si supiesen de cierto que enteramente habian convallecido,

<sup>1</sup> 2. Cor. 4.

<sup>2</sup> Las aflicciones que padece el alma justa le producen de un modo maravilloso el peso eterno de una gloria soberana é incomparable; y así no atiende á las cosas que se ven, porque todas ellas duran un momento. Sus deseos y esperanzas aspiran solamente á aquellos bienes que no se ven ahora sino por los ojos de la fe, porque son sublimes, y nunca se han de acabar.

se volverian á sí con una complacencia y gusto vano. Pues por la gran fidelidad y amor que siempre les tiene, permite que mientras viven esten en semejante ignorancia, temor, angustia y humildad: hasta que hayan llegado á tan alto grado de virtud, que ni por todo el mundo querrian ofender á Dios, y antes moririan confiadamente, que adrede ofenderle. ¿Pues qué, dirá alguno, les sucede á estos por esta humilde resignacion de sí mismos en esta ignorancia? Por cierto ninguna otra cosa mas de que quando viene aquel dia muy deseado en que sacándolos de esta miseria, determina el Señor de llevarlos consigo á su reyno, al punto mismo que han de salir de esta vida, por esta ignorancia y largas tinieblas, por su misma persona los regala y consuela muy blandamente: y antes que mueran les hace muchas veces gustar y experimentar venturosamente aquello de que siempre han de gozar. Y así mueren con gran seguridad.

*El mismo Taulero.*

Razon es que sepa y que no se olvide jamas, que muchas veces se le ofrece al hombre, que solamente trata del servicio de Dios, cierta tribulacion y angustia grave, y oprimido de ella le parece que no ha acudido al servicio de Dios tan puramente, y que así se han perdido todos sus trabajos, y que todas sus obras no han servido de nada. Por esto pierde ya la paz interior, y da en una melancolía y turbacion de alma. Y esta congoja muchas veces suele suceder de alguna pesadumbre ó indisposicion natural, ó de la mala complexion, otras de la influencia del cielo ó de la destemplanza del ayre, otras por obra del demonio, que con semejantes afflicciones gravísimas trata de turbar á este hombre justo. Empero estas cosas se han de huir suavemente con una benigna y quieta mansedumbre; porque así se vencen mas fácilmente. Por lo qual no hacen bien al-

gunos que con gran violencia quieren desechar y cortar el hilo á semejante angustia, destruyendo y enflaqueciendo en eso sus cabezas: y los que sin orden acuden á los Doctores y á los siervos de Dios por consejo y favor, deseosos de librarse de ella: con lo qual se suelen embarazar y enredar mas; pues no es posible que nadie los libre y saque de allí. Por tanto, quando uno padece semejante tribulacion y tempestad, haga lo que suelen hacer los hombres quando se revuelve alguna tempestad, y llueve y graniza, que entonces todos huyen debaxo de algun tejado, hasta que pase la tempestad y cese el agua. Así debe él hacer luego que dentro de sí simplemente siente y halla que no quiere ni desea otra cosa sino á Dios: quando esta tribulacion le fatiga, huya modesta y sutilmente, hasta que del todo se repare y vuelva sobre sí: y juntamente sufriendo con humildad con verdadera resignacion, y despojándose de todo propio gusto, espere á Dios en ese tormento con áni-



mo sosegado y benigno; aunque una semana, ó un mes, ó seis meses, ó un año, ó sin cesar, le dure mucho tiempo semejante tribulacion. ¿Y quién sabe de qué manera ó por qué orden quiera el benignísimo Dios venir á él, y comunicarle sus gracias y dones? Esté pues con benigna mansedumbre debaxo del techo de la divina voluntad: teniendo por cierto, que por lo menos cien veces le es mas agradable á Dios, y le da mas gusto que si estuviese lleno de gran devocion sensible, y le ofreciese muchas virtudes cada dia, y allá interiormente estuviesen todas las cosas en su punto, y fuese alumbrado con luz divina. Porque no tan fácilmente puede uno en la tribulacion buscarse y conservarse á sí mismo y sus cosas, como en la abundancia del consuelo y de la dulzura y devocion sensible. Porque en esta siempre se mezcla la naturaleza, y quando el alma se deleyta en ella demasiado, incurre alguna culpa.

*El mismo Taulero.*

Muchos quando los fatiga alguna tribulacion me suelen decir: Padre, mal me tratan, no me va bien, porque soy fatigado con diversas tribulaciones y con melancolía. Yo le respondo á quien me dice esto, que antes les va muy bien, y que se les hace mucha merced. Entonces dicen ellos: Señor, no, antes creo que por mis culpas me sucede esto. A lo qual les digo yo luego: Hora sea por tus pecados, hora no, cree que esa cruz te la ha puesto Dios, y dándole gracias por ello, sufre, y resignate todo en él. Dicen tambien: Interiormente me consumo con la grande sequedad y tinieblas. Dígoles yo: Amado hijo, sufre con paciencia, y te harán mas merced que si anduvieses con mucha y muy grande devocion sensible.

*El mismo Taulero.*

En estando un hombre en aquella gravísima angustia y desamparo tenebroso, cargan sobre él todas las tribulaciones, miserias y calamidades que mucho antes tenia sujetas y vencidas, y lo combaten de nuevo, y con gran impetu y tempestad embisten con el pobre navío, y con sus ondas lo fatigan y molestan. Empero ruégote no pierdas el ánimo, cualquiera que esto sintieres, que no han de ser parte los vientos y las olas para hacerte mal ninguno, si tu navecilla tiene bien fixa el áncora. Acuérdate de lo que dice Job: Despues de las tinieblas espero la luz. Así que, solamente debes recogerte dentro de tí mismo, y no andar exteriormente vagueando: has de sufrir hasta el fin de las tentaciones esta angustia, y no buscar cosa ninguna con que escaparte de ella, como hacen algunos que quando sienten esta pobreza y angustia interior, buscan siempre algo con que

poderla huir, lo qual sin duda hace mucho daño.

*El mismo Taulero.*

La pasión y trabajo de los varones justos no siempre es vulgar, y comun; antes suelen ser singulares y extraordinarias las tribulaciones que de repente permite Dios que les vengán, y que nunca ellos imaginaran tal, ni siquiera les pasó por pensamiento lo que les vino. Empero, ó alma sufrida, ten buen ánimo, y no desmayes; porque Christo, escogido de tu corazón entre millares, sabe entrar á puertas cerradas (esto es, tapadas todas tus fuerzas y potencias con la dureza) en todas tus tribulaciones y trabajos, y henchirte de una nueva suavidad, y nunca experimentada. Y sufre con paciencia la amargura que sientes, como si fuese tu infierno y purgatorio. Porque el alma verdaderamente pura, resignada y sufrida en saliendo del cuerpo, sube volando pura y limpia á los palacios del reyno

celestial, adonde mil años son mas cortos que un dia.

*Henrique de Suso en un Diálogo, que es entre la Sabiduría eterna y un Ministro.*

SAB. ETERNA. No son discretos los que algunas veces llevan las tribulaciones con pesadumbre y con quejas. Porque el azote paternal y mi vara proceden sin duda de grandísimo amor, y realmente es suave y benigna; de suerte, que con mucha razon se debe tener por muy dichoso aquel

I Por tal se tenia el santo Rey David quando decia: *Bonum mihi, quia humiliasti me* (Psalm. 118): Me ha sido muy útil el que con las tribulaciones me hayas humillado. No dice: Me ha tenido cuenta el haber sido elevado á gran fortuna, y de un pobre pastor haber llegado á ser un Rey respetable; me ha tenido cuenta el sujetar á los que se rebelaron contra mí, el apoderarme de reynos extraños, el amontonar inmensos tesoros de oro y plata: no por cierto. De ninguno de estos bienes, que tanto aprecia el mundo, dixo David lo que de las tribulaciones; porque solo estas le hicieron el gran beneficio de

de quien jamas la aparto. Digo pues, que no tiene su principio la afliccion de alguna dureza y aspereza mia, sino de muy tierno y benigno amor. Y esto quiero que se entienda ser así de qualquiera cruz y tribulacion, hora se tome voluntariamente, hora suceda de otra parte contra la voluntad de quien la padece, adonde por la mayor parte la necesidad se convierte en virtud; mas de suerte que el que la padece (contra mi voluntad) no se quiera ver libre de ella, y la refiera á

conservarlo humilde y abatido. Ciertamente es mucho consuelo para el que ha sido pecador en otro tiempo verse ahora atribulado; como por el contrario, „es motivo de gran terror, dice San Gregorio, haber pecado, y no ser castigado. „ Todos los predestinados si ven que han ofendido á Dios, y no conocen haber recibido en castigo alguna tribulacion, se confunden aterrados de un inexplicable miedo: temen no sea que sean eternamente privados de la gracia, quando no prueban aquí ningun castigo de sus culpas: temen no sea que al fin de su carrera se descargue sobre ellos mas pesada la venganza que ahora se suspende: desean ser castigados con mano de padre, teniendo el dolor de la herida por medicina de la enfermedad. (Greg. lib. 7. Moral. 7.)”

gloria eterna mia con amorosa y humilde paciencia. Y por cierto, que esta cruz quanto está mas unida con mayor amor y con mas pronta voluntad, tanto es mas excelente, y á mí mas acepta. Estame pues atento, y te hablaré un poco mas largo de semejantes aflicciones, y las cosas que dixere, escríbelas en las mismas entrañas del corazon, y sean como un anillo de memoria delante de los ojos espirituales de tu alma. Ten esto por cierto, que así moro en el alma limpia, como en un paraíso de deleytes; y por eso no puedo sufrir que con amor y deleyte se incline ó aficione á alguna cosa temporal; porque de su naturaleza es inclinada á perniciosos deleytes. Por lo qual le cierro el camino con espinas, y le tapo las sendas y veredas (que quiera que no quiera) con adversidades <sup>1</sup>, porque no se escape de mis manos <sup>2</sup>. Siém-

<sup>1</sup> Osee 2. v. 6.

<sup>2</sup> Previendo Dios, dice San Agustin, los pecados que algunos han de cometer, los castiga con enfermedades corporales para que no pe-

brole todos sus caminos de aflicciones, porque en ninguna cosa fuera de mí ponga el deleyte de su corazon. Creeme, que si todos los corazones de los hombres se convirtiesen en un corazon, no podrian en esta vida llevar el mas mínimo premio de los que en aquella eternidad tengo de dar aun por la mas mínima tribulacion que uno padeciere por mi causa y amor.

MINISTRO. Señor, por ventura no se podrá negar que las aflicciones son muy saludables, si no son demasiadas, muy espantosas y singulares. Empero, Señor Dios, que solo sabes todas las cosas ocultas, y las criaste todas en número, peso y medida, tú mismo conoces que mis tribulaciones exceden toda medida, y sobrepujan mis fuerzas. Por cierto yo no sé que haya otro ninguno en la tierra que sea afligido mas áspera y prolixamente; y en conclusion; ¿cómo lo podré sufrir? Porque si con aflicciones vulgares y

quen, queriendo mas molestarlos con dolores para su salud, que dexarlos sanos para su condenacion (S. Aug. lib. 1 de Anima).



comunes me fatigaras, creo sin duda, Señor, que las sufriera: mas las que me afligen son peregrinas y no usadas, que me atraviesan el alma secretamente, y tú solo las conoces de raiz, y yo no veo cómo las pueda sufrir.

SABIDURIA. Qualquiera enfermo imagina que su enfermedad es la mas grave de todas: y el que tiene sed, á ninguno tiene por mas miserable que á sí: pues de la misma manera si de otra suerte te afligiese, lo mismo sentirias que ahora sientes. Déxate pues, y resígnate con ánimo varonil en mi voluntad en qualquiera tribulacion que yo quiero que padezcas, y has de hacer esto sin exceptuar esta ó aquella. Tú sabes que solamente quiero siempre lo que te importa mas, y harto con mas cuidado que tú mismo lo querrias. Asimismo sabes que yo soy la Sabiduría eterna, que yo sola conozco perfectamente qué es lo que mas te conviene, y tambien creo que por experiencia has aprendido que las tribulaciones que doy, si el hombre sabe usar bien de

ellas, tocan mas cerca, penetran mas íntimamente, y le apresuran y dan de empellones para que con mas presteza busque á Dios, que otras qualesquiera buscadas por propia eleccion. ¿Pues de qué te quejas todavía; y antes no dices: Haz conmigo, Padre benignísimo, todo lo que siempre te pareciere y diere gusto?

MINISTRO. Señor, eso realmente es fácil de decirse; mas la afliccion presente es dificultosa de sufrir por su demasiado dolor.

SABIDURIA. Si la tribulacion no diese pena, no se llamaria tribulacion. Así como no hay cosa mas molesta que la tribulacion, así ninguna hay mas alegre ni de mas contento que el haberla padecido. La tribulacion es dolor breve, empero gozo largo. A aquel le da pena la tribulacion, á quien le es molesta y odiosa; mas este es singular beneficio de ella, que al que la sufre con paciencia, con ser tormento, no le atormenta. Por cierto si estuvieses de continuo lleno de tanta suavidad espiritual y de con-

suelo y regalos divinos que por el mucho rocío celestial te derritieses perpetuamente, no se te aumentaria tanto el merecimiento por todas esas cosas así consideradas, ni por ellas te daria yo tanta gracia, ni por el consiguiente me obligarian mas, ni en alguna manera me harian tu deudor, como si sufrieses una tribulacion con amor, ó una vexacion de tí mismo, ó una sequedad de alma. Y mas presto podrán dar de ojos, á lo menos diez de esos que tienen grandes gustos y alegre suavidad de corazon, que uno siquiera de los que padecen de continuo adversidades y trabajos. Si supieses toda la astrología que supieron todos los astrólogos, si pudieses hablar de Dios tan elegante y copiosamente como todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, y si finalmente tú solo tuvieses tanta erudicion, quanta tuvieron juntamente todos los letrados y hombres doctos, todas esas cosas no te servirian tanto para la pureza y santidad de la vida, como si te pudieses dexar y resignar en Dios

en todas tus aflicciones. Porque aquellas cosas son comunes á buenos y malos; mas esto no es sino de los escogidos. ¡O si alguno pudiese pensar y ponderar con justo juicio el tiempo y la eternidad! Por cierto este mas querria estar tendido en un horno, aunque fuese cien años, que carecer siquiera del mas mínimo premio que hubiese de recibir eternamente en el cielo por la mas ligera afliccion; porque aquello al fin se ha de acabar; mas esto jamas se acabará.

MINISTRO. Esas cosas que me dices, benignísimo Jesus, son al hombre afligido como una cítara suavísima. Por cierto, Señor, si con tan dulces voces me dices música quando soy fatigado con alguna tribulacion, realmente que la sufriria con mucho gusto, y mas la querria padecer que carecer de ella.

SABIDURIA. Ea pues, oye ahora con atencion la dulce música, el sonido y consonancia de las cuerdas bien templadas: considera quan suavemente suenen y toquen las orejas.

Verdaderamente el mundo no hace caso de la afliccion; mas para conmigo es de inmenso merecimiento y dignidad. La afliccion apaga mi ira, y gana mi gracia y amistad, y me hace al hombre agradable y amable, como muy conforme y semejante á mí. La afliccion es un bien oculto que nadie lo puede recompensar, tanto que aunque un hombre por espacio de cien años de rodillas me pidiese una tribulacion ó afliccion amorosa, aun con todo eso no la podria merecer. La afliccion hace á un hombre de terreno celestial. La afliccion hace á un hombre ageno de este mundo, y lo trae á mi amistad perpetua, disminuye sin duda los amigos, empero aumenta la gracia. La afliccion es un camino segurísimo y brevísimo. Creeme, que si entendiese bien el hombre quanto provecho trae la tribulacion, sin duda que la recibiria de las manos de Dios como un beneficio excelentísimo. ¡O cuántos estuvieran ya condenados, y hubieran dormido sueño eterno! mas la aflic-

cion los reparó y despertó á mejor vida. ¡O á cuántos como á bestias fieras y aves bravas los tienen y guardan en sus jaulas las tribulaciones continuas, que si se les diese lugar y tiempo huirian luego para su eterna condenacion! La afliccion guarda de grandes caidas: hace que el hombre se conozca á sí mismo, y que dentro de sí esté á raya, y que persevere y que guarde fidelidad á sus próximos. Conserva en humildad el alma, y enseña paciencia: defiende la castidad, y trae la corona de la bienaventuranza. Apenas hallarás alguno que no saque algun provecho de la afliccion y del fuego de la tribulacion: hora esté todavía sujeto á culpas, hora haya comenzado la enmienda de la vida, hora finalmente sea del número de los perfectos. Porque el fuego limpia el hierro, purifica el oro, y en él se labran las joyas ricas. La afliccion quita la carga del pecado, disminuye las penas del purgatorio, desecha las tentaciones, destruye los vicios, renueva el espíritu, da confian-

za verdadera y limpia conciencia, y ánimo alto y constante. La aflicción es una purga saludable, una yerba de mas virtudes que quantas hay en el paraíso. Castiga el cuerpo, que en breve se ha de corromper y pudrir; empero recrea el alma, que es muy mas noble, y ha de vivir para siempre. Como las rosas escogidas del suave y florido Mayo se tiñen con el rocío, así la tribulación sustenta y fertiliza el alma. Ella hinche el espíritu de sabiduría, y hace á un hombre exercitado y diestro <sup>1</sup>. ¿Qué es lo que sabe, pregunto yo, el que no sabe de aflicciones y tentaciones? La aflicción es una vara llena de amor, y el azote paternal de mis escogidos. La aflicción lleva al hombre, que quiera que no quiera, y lo constriñe á que vaya á Dios. A qualquiera que se halla con gusto en las adversidades, todas las cosas le sirven y aprovechan, las alegres y las tristes, los amigos y los enemigos. ¡O cuántas

<sup>1</sup> *Eccles. 34.*

veces aun tú mismo hiciste huir á tus enemigos, y totalmente les quitaste las fuerzas quando con ánimo alegre y apacible me alababas, y suave y benignamente sufrías las adversidades! Por cierto que antes querria criar de nada las aflicciones, que dexar sin ellas á mis amigos. Porque con la paciencia se fortifican todas las virtudes, es el hombre adornado, el próximo provocado á cosas mas altas, y Dios alabado. La paciencia en los trabajos delante de mi Magestad divina es un sacrificio vivo, un olor suavísimo de excelentísimo bálsamo, y causa grande admiracion en toda aquella compañía del ejército celestial. Ningun diestro luchador ó guerrero estrellado públicamente con otro, llevó jamas tras sí los ojos y ánimos de los hombres, como toda aquella celestial compañía de los bienaventurados está mirando al hombre que animosamente sufre las tribulaciones. Mas excelente cosa es tener paciencia en las adversidades, que dar vida á los muertos ó hacer otros milagros.



La afliccion es camino estrecho, que sin faltar llega hasta las mismas puertas del cielo. Ella levanta al hombre á ser compañero de los Mártires: ella lleva la loa y palma de todos los enemigos: ella adorna el alma de vestidura de color de rosas y de púrpura: ella teje coronas ó guirnaldas de rosas, y hace cetros de palmas verdes. Ella es como piedra preciosísima en joyel colgado al pecho de alguna doncella. Ella canta en la vida eterna cantar nuevo con voces concertadas y ánimos muy libres, que ni aun todos los espíritus angélicos podrán apostar con ellos, pues jamas ellos experimentáron afliccion ninguna. Y para decírtelo en una palabra, todo este mundo llama miserables á los afligidos, empero yo los llamo bienaventurados, pues los escogí para mí.

MINISTRO. De lo sobredicho se echa hermosamente de ver, que tñ eres la eterna Sabiduría, que tan claramente puedes sacar á luz la verdad; de manera, que no le quele á nadie alguna razon de dudar. No hay que

espantar de que aquel á quien le has alabado tanto las tribulaciones, las pueda ya sufrir. Por cierto, Señor, yo confieso que han hecho en mí ese efecto tus palabras verdaderamente sabrosas; de suerte, que de aquí adelante qualquiera tribulacion y molestia me será muy tolerable y mas alegre. Señor Dios, Padre regaladísimo, vesme aquí las rodillas por el suelo en tu acatamiento: te alabo y doy gracias de lo íntimo de mis entrañas por las aflicciones presentes, y tambien por las pasadas muy desabridas y molestas, que entonces las sentia yo muy ásperas demasiado; porque parecia que salian de un pecho enojado y enemigo.

SABIDURIA. Mas ahora ¿qué piensas que se debe sentir de ellas?

MINISTRO. Realmente, Señor, quando con ojos amorosos te miro pasto sabrosísimo de los ojos de mi corazon, ahora estoy persuadido que aquellas terribles y espantosas tribulaciones con que me probaste y exercitaste por tu bondad paternal (de las quales aun la

consideracion sola atemorizó á mis mayores amigos , viéndome tan fatigado de ellas), no fuéron sino un rocío suave del verano florido.

*Cierto autor.*

Si (permitiéndolo Dios) sientes allá dentro tantas tinieblas , tanta sequedad , inconstancia y dureza , que parezca que Dios totalmente te ha dexado: si te fatigan angustias de alma tan terribles que te parezca que sufres las penas del infierno : si te atormentan muy molestas y continuas tentaciones , y los vicios que creías que estaban ya en tí acabados y consumidos , de nuevo se levantan contra tí con gran furia y te hacen guerra; y no solamente los hombres malos, pero los que son tenidos por buenos, y que te habian de ser muy fieles , te persiguen y molestan con afrentas, murmuraciones , y con otras diferentes injurias: si con Job <sup>1</sup> padeces el

1 *Job. 1. et 2.*

perdimiento de tus bienes y hacienda, y llagas pestíferas y enfermedades nunca oídas: si con Tobías eres afligido de ceguedad corporal <sup>1</sup>; y con Lázaro el mendigo de pobreza gravísima: si finalmente padeces otra adversidad, qualquiera que sea, venga de donde viniere, no la recibas de otra parte sino de las manos del benignísimo Dios, que por tu amor y por tu salud dexa que seas exercitado con tribulaciones <sup>2</sup>. Sufre por su glo-

<sup>1</sup> *Tobia 2. Luc. 16.*

<sup>2</sup> Ciertamente nos engañamos mucho quando en las calamidades, así comunes como particulares, tenemos por autores de ellas á los que no son mas que instrumentos del Dios que nos castiga. Toda tribulacion, de qualquiera criatura que provenga, viene de un Juez justo, de un Padre amoroso, de un Señor sapientísimo, que si nos castiga es por nuestro bien y provecho. ¿Si habrá algun mal en la ciudad que el Señor no haya hecho? dice el Profeta Amós (cap. 3). Este *mal* se ha de entender de la pena. Como si dixera: no hay calamidad ni afliccion ni trabajo &c. que no venga de Dios. Por tanto, quando te veas atribulado no te impacientes ni te indignes contra las criaturas como si ellas fueran la causa de tu dolor y pena: acude á tu Dios y dile: *Estoy cierto, Dios mio, que sin tu voluntad ninguna criatura*

ria todas esas tribulaciones con humilde y resignado corazon todo el tiempo que él quisiere; porque con las aflicciones se purga tu alma, y será adornada maravillosamente. Y si en ellas no estuvieres igualmente con un ánimo resignado, no por eso estará ya quitada la esperanza de tu salud y remedio, ni la gracia de Dios perdida. Solamente has de mirar en no resistir á Dios con impaciencia y obstinacion, ni serle rebelde. Por cierto si conforme á tus fuerzas conservares la paciencia humilde y benigneamente, serás muy amado de Dios, y al fin llegarás dichosamente á su reyno celestial.

*Henrique de Suso.*

El fundamento de nuestra salud y remedio es mortificarnos, negarnos, resignarnos, perdernos y aniquilar-

*puede hacerme daño: conozco que tú eres el que me afliges, tú eres el que me castigas, y tus castigos son para mí beneficios. Castígame pues en esta vida, con tal que me perdones en la eterna.*

nos á nosotros mismos. Si quieres ser lo que no eres, importa que dexes primero lo que eres. Y ten por muy cierto y averiguado, que mientras en la carne está escondida una gota de sangre la menor del mundo, ó en los huesos alguna parte de tuétano que no esté cocida y consumida por la verdadera resignacion, ninguno se puede lisonjear á sí mismo de la resignacion, ni creer que está resignado. Hermanos muy amados, ruegos que no os turben estas cosas: tambien á vosotros os está abierta la puerta para el reyno celestial, aunque no llegueis á la suma perfeccion. Tambien se hallan pequeños y grandes en el cielo. Haced lo que es de vuestra parte, y perseverad en vuestro santo propósito y en vuestros santos ejercicios; porque así aunque no hayais llegado á la mas alta cumbre del monte, sereis hallados en el mismo camino de vuestra salud eterna,

*El mismo Suso.*

**C**aminemos con toda nuestra alma y con todo el amor que nos fuere posible, para que merezcamos ser juntamente unidos con Dios, y ser hechos un espejo claro y resplandeciente. Y entonces moraremos en las tres Personas de la divina Substancia; de suerte, que con fiadamente digamos con el Apóstol <sup>1</sup>: Nuestra conversacion y trato está en los cielos: esto es, en las tres Personas de la Divinidad. Qualquiera con todo su deseo, con todos sus sentidos, con todas sus fuerzas procurará alcanzar esta perfeccion: y aunque acaso no haya llegado á ella en toda su vida, tenga buen ánimo, porque quando ya estuviere para salir de ella, se la dará Dios. Y si tampoco la alcanzare entonces, y saliendo de esta vida quedare obligado á algunas culpas, irá sin duda al purgatorio, adonde se limpiarán todas perfectísimamen-

*I Philip. 3.*

te, siendo despues llevado á los palacios de la gloria, gozará allí de ella eternamente, tanto mas ó menos, quanto con mayor ó menor amor la procuró viviendo, y mas ó menos la deseó con todo su corazon. Por eso cada uno justamente habia de extender el arco de su deseo todo quanto pudiese, para que ningun tiempo, por mas breve que fuese, se le pasase en que no ganase á Dios mas perfectamente. Porque en la eternidad satisfará él á los verdaderos deseos de su alma, aunque aquí no alcance lo que desea: y juzgará todas sus costumbres y vida tibia y negligente, conforme á lo mas alto, adonde algun dia en toda ella llegó aquel deseo. De aquí es que aunque uno se sienta en el mas alto grado de perfeccion, no por eso ha de desmayar: mas procure con todas sus fuerzas por alcanzarla. Y si con todo no puede alcanzar la perfeccion que deseaba, procure esto solamente, que la ame con todo su corazon, y suspire con grandes ansias por ella.



*Un siervo de Christo.*

Jesuchristo Señor nuestro, Rey de Reyes, no escoge ni admite á todos, para que en este destierro se sienten con él á la mesa; quiero decir, para que perfectamente se deleyten en la fruicion y quietud de la santa contemplacion; sino que señala á algunos como ministros, que en pie asistan y sirvan á su mesa. No quiere, digo, en su gran casa y su Iglesia tener solamente doncellas delicadas y compuestas, mas tambien señala y ordena Príncipes, Capitanes, Soldados, y otros siervos aptos para diferentes obras, que esten siempre aparejados para negocios. Porque no solamente se deleyta Dios con los regalos interiores de la excelentísima contemplacion, sino tambien con los exercicios exteriores de ocupaciones útiles que se toman por su gloria y amor sin otro ningun respecto. Empero pasado este destierro, todos los que son de Christo se asentarán á su mesa

bienaventurada y eterna. Pues no sean pusilánimes los que aquí no alcanzan la gracia de la perfecta contemplacion, aunque con diligencia se ocupan en la mortificacion, negacion y resignacion de sí mismos; mas sirviendo al Señor con fidelidad y perseverancia, amen aquella gracia en los demas, á quienes Dios por su graciosa piedad la ha concedido en esta vida.

*Juan Taulero.*

Si conforme á su voluntad pudiese uno escoger, si quisiese ó no verse libre de todos los vicios y defectos, y tener todas las virtudes y toda la perfeccion, estaba obligado á decirle á Dios: Señor, yo no pido beneficio, ni gracia mia, no pido mi voluntad; sino como tú quieres, así lo recibo de buena gana. Si á ti te parece que carezca de ellos, mas quiero carecer de ellos, porque es esa tu voluntad. Por cierto que quando de esa manera con verdadera resignacion escogemos antes el vernos sin ellos, y que no se

nos concedan, mas recibimos y mas tenemos, que si por nuestra propia voluntad recibiésemos y tuviésemos á Dios ó qualquiera criatura. Porque muy mas provechoso nos es voluntaria y humildemente querer carecer de todos los dones de Dios con verdadera resignacion y negacion de nuestra voluntad, que tenerlos por ella.

*Un amigo de Dios.*

¿ De qué te turbas, hombre de buena voluntad ; de qué te turbas y pierdes el ánimo, porque no puedes en este destierro conforme á tu deseo y voluntad poner las virtudes en ejercicio perfectamente y sin defecto ni impedimento, antes cada dia, ó á lo menos de ordinario, rehusándolo tú, y contra tu voluntad perfecta y deliberada caes en muchas imperfecciones? Porque aun los excelentísimos Apóstoles, y los demas Santos y amigos de Dios querian y deseaban obrar todas las virtudes en el supremo y alto grado de perfeccion: mas en esta

vida no lo podian cumplir sin alguna imperfeccion , y así decian: Todos hacemos muchas faltas: y San Juan dice <sup>1</sup>: Si dixéremos que no tenemos pecado , á nosotros mismos nos engañamos, y no tratamos verdad. También los santos y los varones perfectos en esta vida estan sujetos á algunos defectos y tentaciones. Y aunque ligeramente caigan , aunque contra su voluntad sean tentados y combatidos del enemigo del linage humano, y de su propia corrupcion , hora sea de luxuria , hora de vanagloria , y de otros qualesquiera vicios, mas no por eso los juzga Dios por no mortificados ó ajenos de la santidad y perfeccion verdadera, como semejantes cosas les ofendan , y sean contra todo su buen juicio y voluntad. De la misma suerte (quando da lugar la naturaleza) huyen, y temen en el tiempo y en la eternidad , quanto á la sensualidad y primeros movimientos, todo lo que es contrario al alma y al cuer-

<sup>1</sup> *Jacob. 3. v. 2. I. Joann. 1. v. 8.*

po: por eso en ninguna manera juzga Dios que no son Santos de veras, si quanto á la parte superior del corazón les pesa de eso, y se ajustan y conforman con la voluntad de Dios. Y pues ni aun los mismos varones perfectos en esta miserable vida pueden carecer de defectos; ¿qué hay que espantar que tú contra tu voluntad caigas en muchas imperfecciones? De manera, que es necesario que digas con el Apóstol: Yo tengo el querer para obrar bien, mas no hallo el cómo<sup>1</sup>.

1 Estas palabras no se deben entender en el sentido de Pelagio, que decia, que el principio de las buenas obras era de nosotros, y que el querer, y por consiguiente el escoger era todo del hombre, y de Dios solo el perfeccionar ó cumplir la obra. El Apóstol dice expresamente lo contrario en la Carta que escribió á los Filipenses, cap. 2. v. 13, por estas palabras: *Dios es el que obra en vosotros, así el querer como el executar, segun su buena voluntad.* El sentido pues del autor es este: la voluntad del hombre renovada y reparada por la gracia de Jesuchristo se va á Dios con un santo ardor, y desea entregarse toda á él. Mas la carne excita en el hombre deseos contrarios á los del espíritu, por lo qual sucede freqüentemente que los buenos de-

Quiere decir <sup>1</sup>: Yo tengo entera la voluntad para vivir perfectamente en toda virtud, gracia y santidad; mas esto no pongo por obra perfectamente como yo deseo, y como querria de bonísima gana. Por cierto que quando Christo nació diéron los santos Angeles nuevas de paz <sup>2</sup>, no solamente á los perfectos, sino tambien á tí, y á todos de buena voluntad, diciendo: Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. No dixéron los Angeles, que era gente de crédito: Paz á los santos y á los hombres perfectos (aunque esto sin duda sea así), mas con grande advertencia cantáron: Paz á los hombres de buena voluntad. Porque las almas que usan de razon adornadas de buena vo-

seos y propósitos quedan sin efecto, y no se cumplen sino imperfectamente. Así explican el texto del Apóstol Santo Tomas, Guillermo Estio, el P. Scio y otros muchos, exponiendo las palabras que cita el autor de la Epístola á los Romanos, cap. 7. v. 18.

1. *Rom. 7.*

2. *Luc. 2. v. 14.*

luntad y de santa caridad; aunque tengan muchas imperfecciones, con todo eso son hijas, y muy queridas esposas del Rey eterno: mas las almas perfectas y heroicas son reinas y esposas excelentes del mismo Esposo celestial: que como en estas que buscan vuela; así con aquellas que andan ó corren, anda y corre sin desampararlas jamas.

*El mismo amigo de Dios.*

Ea pues, hombre de buena voluntad, conforme á la paz que te notificáron los Angeles en esto y por esto has de estar muy contento y sosegado; porque aquel Padre celestial no solamente quiso que su unigénito Hijo Jesuchristo Dios y hombre naciese para tí, mas tambien te lo dió tan propio para todas tus necesidades, que qualesquiera bienes que te falten, y que no los puedes alcanzar suficientemente, los tengas todos en el mismo Jesuchristo. Y no dudes que de la misma manera totalmente los recibe de

ti el Padre celestial y su muy amado Hijo, como si ninguno de esos bienes te faltase en tí y de tí: pues tienes de Christo todo lo que en tí no tienes ni hallas. Por cierto que se nos dió, y hizo Jesuchristo á nosotros, aun siendo tan imperfectos y pecadores, todo lo que es necesario para nuestro remedio: en él tenemos todos los bienes, todas las virtudes, toda santidad y perfeccion, ó todo lo que nos pide Dios, y todo lo que es justo que nosotros le demos, para que del mismo y por el mismo Jesuchristo cumplamos, hagamos y pongamos por obra, aunque sea en el mas alto grado de perfeccion, todas las cosas que de otra manera fueran del todo imposibles á nuestra flaqueza, imperfeccion y mala inclinacion. Así que si eres hombre de buena voluntad, quiero decir, si de buena gana quisieses, conforme á la voluntad de Dios, agradar á ese mismo Señor en todas las virtudes, en toda santidad y perfeccion, puedes en Christo y por Christo cumplir toda virtud, toda perfeccion y santi-



dad: y en esto no tienes que dudar: Pues ofrécele devotamente á Dios Padre á su muy amado Hijo Jesuchristo: por el tiempo perdido de tu niñez y juventud, ofrécele la santísima niñez y juventud del mismo Jesuchristo: ofrécele por todas tus negligencias é imperfecciones su vida perfectísima y su pasion saludable.

*El mismo amigo de Dios.*

Para que el omnipotente Dios recibiera de tí todas las virtudes, toda la santidad y perfección, y todas las buenas obras como si las hicieras tú, ó las hubieras hecho muy perfectas, será necesario que trabajes por convertir, guiar y levantar el corazón, voluntad y devoción de tu espíritu enteramente al mismo Dios: resignando, ofreciendo y uniendo en Dios y en su voluntad á tí todo, y todo lo que él mismo quisiere permitir en tí, así en el tiempo como en la eternidad; porque de esa manera serás una cosa con él, y en tu mismo Dios

tendrás la perfeccion de todas las virtudes y de toda santidad, y de los merecimientos de la vida y pasion de Jesuchristo; suplirás todo lo bueno que te faltó en el tiempo pasado y perdido, ó lo que faltare en el restante de tu vida. Hubiera sido muy justo que desde que comenzaste á usar de razon, enderezaras y guiaras á Dios todas tus acciones y omisiones, todo tu cuerpo y toda alma, todos tus movimientos y obras, todos tus sentidos y razon, para que agradaras mucho á Dios; pero ya que en tu primera edad no lo hiciste, ó á lo menos no tan entera y perfectamente como convenia, procura hacerlo siquiera ahora al fin de tu vida, y dile á Dios de esta ó de otra manera semejante: O dulcísimo Señor Dios mio, yo confieso que te debo toda fidelidad, amor, mortificacion, resignacion, santidad, todas las virtudes, todas las buenas obras, y la suprema perfeccion de alma y cuerpo: mas tus ojos viéron mi imperfeccion, y tú conoces por qué son todos mis

suspiros y deseos <sup>1</sup>: pues piadoso Jesús, yo soy tan flaco, frágil, descuidado y miserable, y tan mal inclinado, que muchas cosas contra mi deseo y ánimo me impiden para que no pueda cumplir en efecto tan pura y perfectamente como querria las buenas obras que hago: por todas tus misericordias te suplico que recibas este mi deseo y voluntad, como recibiste la del Apóstol San Pablo y de los otros tus amigos. Asimismo te ruego, Redentor benignísimo, que en tí me hagas participante de tus obras y merecimientos, como á todos tus amigos: ruégote que satisfagas á tu Padre celestial y á tí enteramente por todos los pecados que algun dia cometí, y suplas perfectísimamente todas las buenas obras que dexé de hacer, porque tú te me diste para mi salud y remedio, no menos enteramente que por el de tus perfectos amigos, para que en tí y por tí se reparen y suplan todos mis defec-

1 *Psalm. 138. Psalm. 73.*

tos, y todo lo que contra tu cumplida voluntad me falta de los bienes sobredichos. Ves aquí, amantísimo Señor Jesuchristo, deseo levantar á tí esta mi voluntad tan perfecta, pura y fuertemente por todo el tiempo que me resta de mi vida y por toda tu eternidad, y resignarla y ofrecerla en tu muy agradable voluntad, como algun hombre lo hizo jamas ó debió hacer. Pues desde esta hora en adelante por todo tiempo, y nunca de otra suerte, quiero y deseo en el cuerpo y en el alma, en la vida y en la muerte, teniendo y no teniendo, padeciendo, haciendo, ó dexando de hacer cosa ninguna mas ni menos de lo que es conforme á tu voluntad. En la intencion pura, en la mortificacion y amor verdadero, en toda virtud y buenas obras, en toda santidad te deseo agradar conforme á tu voluntad, como algun dia te agradó alguno de tus especiales amigos. Pídote, Señor, y deseo íntimamente que todo el tiempo que me resta de vida, de noche y de dia, todas mis

respiraciones, y todos los movimientos y pulsaciones de mi corazon te alaben y honren, te sirvan, y te den gracias, y te ofrezcan amor. Quiero y deseo irrevocable y firmemente de todo mi corazon todas y qualquiera de las cosas sobredichas. Y todas las veces que por mi flaqueza, corrupcion, mala inclinacion, olvido ó negligencia lo hiciere de otra manera, protesto que no es conforme á mi voluntad, sino muy contra toda ella, y contra mi intencion y propósito. Ayúdame, Señor, te suplico, y esfuerzame en esta voluntad para gloria eterna de tu nombre. Amen. Pues acostúmbrate á ordenar, levantar y á encaminar en Dios tu voluntad de esta manera; porque así quando no pudieres mas, la recibirá el beniguísimo Señor como si fuera la misma obra; y sentirás paz, gracia, liberalidad, gozo, devocion y amor en el mismo suavísimo Criador tuyo. Tambien muchas veces entre dia solamente con el corazon, y aun con la boca y corazon, dile al Señor bre-

amente: O Señor Dios mio amantísimo, oxalá te agradase conforme á tu muy agradable voluntad, y en todas mis cosas te ofreciese sumo y fidelísimo amor.

*Del inmenso amor de Dios con los hombres.*

Si eres hombre de buena voluntad te debe consolar y alegrar muy mucho el inmenso é incomprehensible amor que Dios tiene á los hombres. Mas hágote saber que el amor de Dios con los hombres es en dos maneras: al uno lo podemos llamar amor merecido, y al otro no merecido. Amor merecido es aquel que nosotros podemos y debemos grangear con buenas obras y con exercicios virtuosos, y con la guarda de los mandamientos de Dios y consejos de Christo. Amor no merecido llamamos á aquel totalmente gracioso é inmenso que Dios nos tuvo de su misma naturaleza desde toda su eternidad. A algunos sin duda se les encubre en esta vida el

amor merecido que Dios les tiene, como lo dice la Escritura <sup>1</sup>: No sabe el hombre si merece amor ó aborrecimiento. Y esto se hace para bien y gran salud suya, conviene á saber, para que en las buenas obras y virtudes perseveren mas humildes y constantes, y no se engrián con la soberbia, ó se hagan remisos con el descuido: lo qual podria suceder si estuviesen ciertos del amor que Dios les tiene. Pero piadosamente creemos (salvo el juicio de los que sienten mejor <sup>2</sup>) que aquello que dice la Escri-

1: *Eccles. 9. 9. 2.*

2 El hombre mientras vive no puede saber, si no es por especial revelacion, si es digno de amor ó de odio; si sus obras merecen ó no la aprobacion divina; si es del número de los escogidos ó de los réprobos. Lo contrario es error de los Novadores, condenado en el Concilio Tridentino, ses. 6, cap. 12, can. 13 y 16. Así que, por santas que le parezcan al hombre sus obras, debe siempre rezelarse y temer que no vayan hechas con aquella pureza que es necesaria para que sean dignas del agrado de Dios; porque es muy dificultoso penetrar todos los pliegues del corazon humano, y discernir el verdadero móvil que le hace obrar; al paso que puede mezclarse una

tura se ha de entender solamente del hombre vulgar é imperfecto, y no de aquel á cuyo espíritu dé testimonio el Espíritu de verdad con santas conjeturas de que es hijo de Dios, como lo dice el Apostol San Pablo. Porque no dice : Ninguno sabe; sino: No sabe el hombre; quiere de-

vanidad secreta con el deseo que se cree tener de no agradar sino á solo Dios. Esto no impide que debamos vivir en una confianza llena de alegría: El Espíritu Santo, que habita en nosotros, decia el Apóstol escribiendo á los Romanos, nos da interiormente esta confianza: confianza que no excluye el temor que nos hace ver nuestras faltas, nuestros peligros y nuestra flaqueza; pero que al mismo tiempo nos alienta y sostiene por el testimonio que nos da interiormente el Espíritu Santo de que somos hijos y herederos de Dios. Esto mismo enseña el Concilio de Trento por estas palabras: *Así como ninguna persona piadosa debe dudar de la misericordia divina, de los méritos de Jesuchristo, ni de la virtud y eficacia de los Sacramentos; del mismo modo todos pueden rezelarse y temer, respecto de su estado en gracia, si vuelven la consideracion á sí mismos y á su propia debilidad é indisposicion; pues ninguno puede saber con aquella certidumbre de fe, en que no puede haber engaño, que ha conseguido la gracia de Dios.* (Ses. 6, cap. 9.)

I Rom. 8.



cir, en quanto hombre sin testimonio del espíritu Dios, no sabe si acaso merece ser amado ó aborrecido. Y estas palabras de Christo nos dan claramente á entender que en alguna manera podemos estar ciertos del amor merecido que Dios nos tiene <sup>1</sup>. Si alguno me ama, guardará mis mandamientos, y mi Padre lo amará. Porque como ame Dios al que guarda su ley, si la cumplimos no tenemos que dudar de que somos amados de Dios. Realmente si estamos ciertos de nuestro amor para con Dios, tampoco dudamos de su amor para con nosotros. Porque él dice <sup>2</sup>: Yo amo á los que me aman. Totalmente es imposible que la bondad incomprehensible de Dios niegue su amor á quien de veras lo ama. Y este amor merecido con que Dios nos ama por el amor que le tenemos, es tan infinito y vehemente, que no solo excede el entendimiento del hombre, sino todo quanto puede el hombre desear:

<sup>1</sup> Joan. 14. v. 23.    <sup>2</sup> Prov. 6.    r

porque mucha mas ventaja hace al amor angélico y humano, que un fuego inmenso á una muy menuda centella. Pues acerca del otro amor no merecido, natural, gratuito que Dios nos tiene; así como estamos ciertos de que hay Dios, y que somos criados de Dios, así no podemos dudar de este amor no merecido con que Dios nos ama. El qual hace tambien grandísima ventaja á todo amor humano y angélico. De aquí es que si solo en el pecho de una madre para con un solo hijo se juntase el amor, fe y benevolencia de todas las madres para con sus hijos, aunque no podria ella dexar de desear vehementísimamente la vida y salud temporal y eterna de su hijo, aun este tan grande amor en nada se podria igualar con el amor, fe y benevolencia que Dios Padre y Hijo y Espíritu Santo tiene á la salud temporal y eterna de qualquiera hombre. Y así has de tener por muy cierto que jamas ninguna madre sintió tanto el daño y muerte de su único y muy amado hi-

jo, quanto siente el benignísimo Dios la perdicion de qualquier hombre: como quien con tanta excelencia lo crió á su imágen y semejanza, y hizo tanto caso de él, y lo estimó y honró tanto, que por su causa no perdonó á su único y muy querido Hijo, antes lo entregó á una cruel y muy afrentosa muerte: y esto con tanto encendimiento y exceso de amor, que si no hubiera mas de un hombre solo que redimir, sin duda que por ese mismo orden lo librara y redimiera. Es certísimo que de ninguna suerte aquella caridad, misericordia y benignidad de Dios puede querer la condenacion de hombre ninguno: porque del mismo Señor está escrito, que le es propio el usar siempre de misericordia y perdonar, y que no quiere que ninguno se pierda, antes desea que todos los hombres se salven, y que alcancen el conocimiento de la verdad. Empero como al hombre se le dió una voluntad libre, y

él por su antojo indiscretamente use mal de ella contra la voluntad de Dios, y menosprecie todas sus leyes, consejos, amenazas, mandamientos y amonestaciones y toda su benevolencia, y no se le dé nada por hacer contra Dios, contra su propia salud; condénalo sin duda (como es razon y conviene) la divina justicia. Mas es tan libre la voluntad del hombre, que si uno estuviese ya muy de atras sentenciado por sus culpas á penas eternas, con todo eso podria, apartándose de los pecados por su libre voluntad, y convirtiéndose á Dios y á la justicia, volver de aquella sentencia de condenacion á la felicidad eterna; lo qual confirma San Agustin, diciendo así: Dios sabe mudar la sentencia, si tú sabes mudar la culpa. Así que, el saber Dios tan de atras como sabe tu principio, medio y fin, no se muda, pero múdase la sentencia; porque si cien años hubieses vivido en pecados mortales, y por ellos la justicia divina te hubiese sentenciado al infierno, y en el sobredicho

fin de tu vida, dexando los pecados, te volvieses á Dios por la confesion, contricion y penitencia, y ganases su gracia y amistad; ya aquella sentencia y juicio de tu condenacion se mudaría, y serias admitido en la eterna bienaventuranza. Ruégote pues encarecidamente que este tan grande y tan gracioso amor de Dios para contigo toque tu alma. Considera con atencion y devocion la bondad, dulzura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad y otras amables perfecciones de este Juez de tu Criador y Redentor: las quales verdaderamente son tan inmensas é incomprendibles, que no se pueden escribir, decir ni pensar suficientemente. Por cierto si todos los ángeles y todas las almas que Dios ha criado y criará de aquí adelante quisiesen enteramente escribir algunas de las sobredichas perfecciones de tu Dios y Señor, aunque cada uno de los espíritus y de las almas tuviese tanta tinta quanta agua tiene el anchísimo mar, y esa gran máquina del cielo sirviese de

papel; con todo eso antes que la décima parte de ella se escribiese, cada uno consumiria del todo un mar de tinta, y todas las partes del cielo estarían tan llenas de letras, que ni un punto solo podria caber despues en ellos. Esta piadosa y devota meditacion te hará que tu Dios te sea infinitamente mas gracioso y mas suave en tu pecho, y te pondrá allá dentro de tu alma una santa confianza, y un íntimo amor y gozo y todos los demás bienes: y saldrá de ahí que ya no temas demasidamente la muerte, sino que la esperes con alegría.

*Para el hombre que al fin de su vida se enmienda de corazon.*

O tú que en la vejez ó al fin de tu vida comenzaste á entrar por el camino de la virtud, habiendo dexado las torpezas de los vicios y pecados, y que ya eres de buena voluntad, ¿por qué temes tanto y te consume la tristeza, como si no hubiese quedado alguna esperanza de tu salud y

remedio? Ruégote que traigas á la memoria y te acuerdes de tu misericordiosísimo, benignísimo y dulcísimo Redentor Jesuchristo, que vino al mundo á salvar los pecadores <sup>1</sup>. Por ellos tomó carne, y por ellos trabajó, sufrió una terrible pasion, derramó su sangre y murió. Ninguna injuria ni afrenta mayor le puedes hacer que si por la multitud, antigüedad y gravedad de tus culpas desesperas de su piedad y misericordia y bondad <sup>2</sup>. Pues aunque ya muy viejo

<sup>1</sup> *1. Tim. 1.*

<sup>2</sup> Hablando el Señor con Santa Catalina de Sena le dixo de esta manera: « Los pecadores que  
 « cercanos á la muerte desconfian de mi misericor-  
 « dia, me ofenden mas gravemente con la desespe-  
 « racion que con ninguna otra iniquidad de quantas  
 « cometieron jamas. El que desespera tiene forma-  
 « do un concepto muy baxo de mi misericordia y  
 « bondad, creyendo mayor que mi clemencia su  
 « maldad: juzga que mi bondad no es infinita,  
 « y así se duele no de haberme ofendido, si de  
 « haber incurrido un daño que cree irremediable:  
 « que si se doliera de veras por haberme ofendido  
 « y despreciado, y esperara fielmente ser bien  
 « acogido de mi misericordia, certísimamente la  
 « conseguiria: porque es mayor mi misericordia

ó muy cercano al fin de tu vida hayas comenzado á enmendarte , y acaso no hayas de vivir sino un año ó un mes ó un dia ; con todo eso no tienes por que turbarte , ni la pusilanimidad demasiada te haga perder el camino: antes tienes por que gozarte muy mucho , considerando la inmensa clemencia de Dios para contigo ; pues antes de tu muerte quiso reducirte y convertirte á sí , dándote buena voluntad : el qual (como dice San Bernardo) no mira mucho en el hombre lo que ha sido , sino lo que ya querria ser. Y si te angustia el tiempo de la vida pasada que has perdido y consumido en vanidades y pecados , por el contrario ha de consolar y esforzar tu alma con una piadosa y firme confianza aquella parábola del Evangelio <sup>1</sup>, adonde lees que recibieron el jornal de la bienaventu-

» que todos los pecados cometidos y que se pueden cometer (Blos. Monil. spir. cap. 1).” Aprendan pues los pecadores á no desesperar por graves y enormes que hayan sido sus pecados.

1 Matth. 20.



ranza los que fuéron alquilados y enviados á la viña por el padre de familias á la hora undécima (esto es, que en la vejez y última edad comenzáron á vivir modesta, justa y piadosamente), aunque hubiesen trabajado una sola hora, como los que habian trabajado todo el día<sup>1</sup>, ó habian servido á Dios desde la misma niñez ó juventud. De aquí es que en otra parte llama el Salvador bienaventurados<sup>2</sup>, no solamente á los que se hallan apercebidos para recibir á su Señor en la primera ó segunda vigilia, sino tambien los que se hallan en la tercera. Tampoco te ha de atemorizar mucho la falta que tienes de merecimientos propios; pues como estés ya unido con Christo por la buena voluntad, por la gracia de Dios y caridad verdadera, como miembro vivo participarás de sus merecimientos y de todos los de sus escogidos; y en efecto recibirás la herencia celestial, porque eres del número de los hijos

1 *Tim. 2.*    2 *Lucæ 2. v. 38.*

de Dios. Ya eres sin duda de aquellos de quien habla el Apóstol S. Pablo quando dice <sup>1</sup>: No tienen que temer ser condenados los que estan inxeridos en Christo, que no viven segun la carne. De suerte que con mucho contento puedes y debes esperar la bienaventuranza (como lo dice el mismo Apóstol <sup>2</sup>) y la gloriosa venida del gran Dios y Salvador nuestro Jesuchristo, que se entregó á la muerte por nosotros, para librarnos del pecado, y señalarnos como su pueblo agradable, imitador de buenas obras. Asimismo es razon que ya con mucho gusto oigas estas palabras <sup>3</sup>: Jesuchristo fue entregado á la muerte por nuestros pecados, y resucitó por nuestra justificacion. Y estas <sup>4</sup>: Gran testimonio es del amor que Dios nos tiene, no que le hayamos nosotros amado á él, sino que él primero nos amó, y envió su Hijo para que fuese sacrificado por nuestros pecados. Tambien estas <sup>5</sup>: Christo nos

<sup>1</sup> Rom. 8.    <sup>2</sup> Tití 2. v. 13. y 14.

<sup>3</sup> Rom. 4.    <sup>4</sup> 1. Joan. 4.    <sup>5</sup> Apoc. 1.

amó, y con su sangre lavó nuestras culpas. Empero acaso temes que quando salgas de esta vida no te reciban en las penas del purgatorio: mas tambien se ha de dexar ese demasiado temor. Sin duda importa que te resignes totalmente en Dios, y le dexes que haga en tí conforme á su voluntad. Como amas su misericordia, así has de amar su justicia. Es Padre regaladísimo, que si azota á los hijos que de veras se han ya apartado de los pecados y convirtiéndose á él, hora sea en esta vida, hora en el purgatorio, no lo hace sino con un amor paternal. No dudes de la clemencia y piedad de un Padre tan amable. Quando ya desees y procuras agradarle de veras, y te pesa de haberlo algun dia ofendido, quando partieres de esta vida no te recibirá áspera, sino benignamente, y te recogerá en el seno de su misericordia. Aunque seas llevado al purgatorio, no carcerás allí de refrigerio y consuelo, estando ya cierto de tu salvacion y de la bienaventuranza que esperas.

y te dará mas contento estar allí que aquí, donde hay tantas ocasiones de ofender á Dios; y así leemos que dixo un varon santo estas ú otras semejantes palabras: Si tuviera por cierto que despues de muerto habia de ir al purgatorio, estaria muy dispuesto para ofrecer luego el cuello al cuchillo por asegurar mi salvacion. Mas hay algunos descuidados y negligentes que no quieren enmendar su vida de veras, los quales suelen decir que harto les bastará si despues de su muerte van al purgatorio y no al infierno; mas hablan muy indiscretamente, y no saben lo que se dicen. Porque como voluntariamente perseveren en sus descuidos y vicios, han de tener un muy cruel y espantoso purgatorio; y aun si van al purgatorio, y no al infierno. Empero tú, hombre de buena voluntad, que ya has aborrecido todos los pecados, y deseas vivir á Dios y servirle, dexa el temor desordenado; porque los que tienen caridad y estan con el espíritu convertidos á Dios quando

mueren, aunque acaso llevan consigo algo que purgar, son muy dichosos, pues nunca han de ser apartados de Dios. Quando estuvieren del todo purgados, llegarán gloriosamente á la patria celestial. Por lo qual está escrito <sup>1</sup>: Bienaventurados los que mueren en el Señor. Por cierto que quien con atencion quisiere considerar quan piadosa y amigablemente fue recibido de su padre aquel hijo pródigo del Evangelio <sup>2</sup>, en ninguna manera podrá desesperar. Gran consuelo y confianza dan á cada paso las mismas Escrituras divinas á los penitentes y á los que de veras se convierten á Dios. Por lo qual dice Isaías <sup>3</sup>: Dexe el pecador sus vicios, y dexe el malo sus pecados, y vuélvase al Señor, y usará de misericordia con él, y á nuestro Dios, porque es liberal en perdonar. Asimismo dice Joel <sup>4</sup>: Convertíos á vuestro Dios y Señor, porque es benigno y clemente, es sufrido y muy misericordioso,

<sup>1</sup> *Apoc. 14.*    <sup>2</sup> *Luc. 15.*    <sup>3</sup> *Isai. 55.*  
<sup>4</sup> *Joel 3.*

y que su bondad puede mas que vuestra malicia; y por Ezequiel habla Dios de esta manera <sup>1</sup>: Quando el pecador se arrepintiere del pecado que hubiere cometido, y guardaré mi ley, él mismo dará vida á su alma: de ningun pecado me acordaré de quantos hubiere hecho: las buenas obras que hiciere le darán vida. ¿Por ventura quiero yo que el pecador muera, y no que se convierta de sus pecados y viva? Tambien dice Tobías <sup>2</sup>: Convertíos, pecadores, y haced buenas obras delante de Dios, confiando que usará de su misericordia con vosotros. Y otra vez dice Isaías <sup>3</sup>: Quien anduvo en tinieblas, y le falta la luz, espere en el Señor, y confie en su Dios. En las divinas Escrituras se hallan á este propósito innumerables lugares: los quales son singularísimos para que el alma pecadora que se ha convertido á Dios no desespere ni desconfie.

<sup>1</sup> Ezech. 18.    <sup>2</sup> Tob. 13.    <sup>3</sup> Isai. 50.

*De como no se ha de temer la muerte demasiado, sacado de S. Ambrosio <sup>1</sup>.*

Como llevasen sus padres al templo al niño Jesus, Simeon, que habia tenido revelacion del Espíritu Santo, que no veria la muerte sin que viese primero á Christo, con grandísimo gozo lo recibió en sus brazos, y dixo: Ahora, Señor, dexarás salir á tu siervo en paz: como si la necesidad y no la voluntad lo detuviera en esta vida. Así pide ser suelto, como si de unas cadenas caminara á la libertad. Porque entonces el alma se pone en libertad quando es apartada de la compañía del cuerpo y despojada de los lazos de la tribulacion. Muerto el cuerpo, obra mas que antes, porque sin él obra sus cosas, pues en esta vida le era carga y embarazo. La muerte es á los justos un puerto de descanso. Los ignorantes temen la muerte como al mayor de los males: los

<sup>1</sup> *Lib. de bono mortis. Luc. 2. v. 29.*

sabios la desean como un descanso de los trabajos y fin de los males. Después de la muerte hace fin, y da consigo en el suelo todo lo inquieto<sup>1</sup>, todo lo de que se ha de tener vergüenza, todo lo que nos hacia enemistad, todo lo violento, lo tempestuoso, y aquello que es á todos los vicios mas inclinado: mas vuelva á lo alto para morar con el inmortal y eterno bien, y para juntarse y estar con él unido, el que es familiar á las virtudes, amigo de las ciencias, que sigue lo bueno y se sujeta á Dios. No temamos pues el morir, ni temamos demasiado aquel fin á que todos estamos obligados. Veamos sin temor á Jesuchristo nuestro Redentor, y á la compañía de los Santos, y al convento y congregacion de los justos. Porque habemos de ir á nuestros padres, á aquellos maestros de nuestra fe: que aunque nos falten muchas buenas obras, nos ayude la verdadera fe. Habemos de ir á aquellos



que se asientan en el reyno de Dios con Abraham, Isaac y Jacob<sup>1</sup>: adonde tambien se alegra el Ladron hecho compañero de los cortesanos del reyno celestial: adonde está el paraíso de los deleytes: adonde no hay nieves, ni truenos, relámpagos, ni tempestad de vientos, ni tinieblas, ni infierno, ni alguna mudanza de tiempos. No hay frio, ni granizo, ni lluvias, ni el uso de este sol, de esta luna y de estas estrellas; mas la claridad sola de Dios es la que ha de resplandecer. Quando estuviéremos para morir, busquemos amorosa y devotamente al mismo Jesuchristo Señor nuestro, y abracemos sus pies, y adorémoslo con aquellas mugeres á quien apareció el dia de su resurreccion, para que tambien á nosotros nos diga<sup>2</sup>: Alegraos, no queráis temer los pecados, porque yo soy la remision de ellos: no queráis temer las tinieblas, porque yo soy la luz: no queráis temer la muerte, porque yo

1 *Matth. 8. Luc. 23.* 2 *Matth. 28.*

*de pusilánimes.*

III

soy la vida : qualquiera que viene á mí, no verá jamas la muerte.

*De la buena y dichosa muerte.*

Qualquiera que está para morir ha de estribar mas en los merecimientos de Jesuchristo nuestro Salvador, que en los suyos propios. Ha de confiar en la bondad de Christo, y en las oraciones de la gloriosa Virgen María, y de los Santos y escogidos de Dios. Ha de poner delante de sus ojos la muy amarga pasion y muerte de Christo, y traer á la memoria aquella caridad inefable que le movió á padecer cosas tan afrentosas. Se ha de derribar y sumirse en aquellas llagas abiertas de par en par, y en aquel piélago profundísimo de inmensa misericordia; con todos sus pecados y negligencias. Se ha de ofrecer á sí mismo al Señor como hostia viva á gloria infinita de Dios, para sufrir con paciencia conforme á su divina voluntad con amor verdadero todo aquel tormento de su enfermedad, y aun

la misma muerte, y todo lo que el Señor le quisiere enviar en el tiempo ó en la eternidad. Si pudiere hacer esto de veras: si se ofreciere, digo, voluntariamente de puro amor, con perfecta resignacion de sí mismo para sufrir á gloria de la justicia de Dios de buena gana qualquiera pena; aunque él solo hubiese cometido todos los pecados del mundo, no irá al infierno, ni aun al purgatorio. De manera que no hay exercicio mas provechoso para la hora de la muerte, que resignarse el hombre enteramente en la voluntad de Dios, confiando en su inmensa bondad y misericordia humilde, amorosa y perfectamente; porque no es posible que no vaya á la gloria el que sale de esta vida con semejante resignacion verdadera y perfecta, y con una santa confianza en Dios. Pues así como en Dios no puede caer pena ninguna, ni el fuego del purgatorio; tampoco pueda caer en el hombre que así está unido con Dios por conformidad de voluntad y por amor. Con este ánimo moria en la

cruz aquel Ladrón que no pidió al Señor la salud del cuerpo, ni le rogó que lo librase de las penas del purgatorio<sup>1</sup>; mas muriendo de buena gana por sus pecados y por la gloria de Dios, todo se resignó en la voluntad divina, todo se ofreció á Christo para que hiciese de él quanto quisiese. Ninguna cosa pidió sino misericordia y gracia, diciendo: Acuérdate, Señor, de mí quando estuvieres en tu reyno. Y si por acercarse la muerte se entristece ó atemoriza la naturaleza flaca, has de resignar esa tristeza y temor en Dios, y concebir en él cierta esperanza. La muerte de Christo ha de consolar tu muerte: él fue delante, y tambien fueron delante innumerables amigos suyos: no seas tú perezoso en seguirlo. Una ropa vil es el cuerpo que ahora dexas, ¿por qué recibes pena de que se pudra, y por breve tiempo esté escondido en la tierra? Ese tu mismo cuerpo ha de resucitar despues y ser inmortal, in-

<sup>1</sup> *Luc. 23.*

corruptible, glorioso y resplandeciente. Y para que con mas facilidad temples el dolor de la muerte, has de traer á la memoria aquellas palabras del unigénito Hijo de Dios, que es verdad eterna, que dice así en el Evangelio <sup>1</sup>: Yo soy resurreccion y vida: el que en mí cree, aunque haya muerto, vivirá; y qualquiera que vive y cree en mí, no morirá eternamente. Tambien se han de rumiar estas palabras del Apóstol San Pablo <sup>2</sup>: Si vivimos, al Señor vivimos; y si morimos, al Señor morimos; pues hora vivamos, hora muramos, somos del Señor. Asimismo se ha de considerar quan resignados y con quanta voluntad murieron aquellos Santos antiguos Abraham, Isaac, Jacob, Moyses, David, y otros semejantes, aun quando la puerta del cielo no estaba abierta. Y así leemos en el Deuteronomio que dixo el Señor á Moyses <sup>3</sup>: Sube al monte Abarin sobre el monte Nebo, y mira esa tierra

1 Joann. 11. 2 Rom. 14. 3 Deut. 32.

de Canaan, que tengo de dar á los hijos de Israel, y muérete en este monte. Y subiendo á él, serás juntado á los muertos de tu pueblo: como tu hermano Aaron murió en el monte Hor, y fue juntado á los muertos de su pueblo <sup>1</sup>; porque en las aguas de contradiccion en Cadés, que es en el desierto de Sin, me ofendisteis. Verás delante de tus ojos la tierra que he de dar á los hijos de Israel; pero no entrarás en ella. Y abaxo leemos que dice así <sup>2</sup>: Subió pues Moyses sobre el monte Nebo en la cumbre del Fasga por la parte que mira á Jericó, y mostróle Dios toda la tierra &c. Y díxole el Señor: Esta es la tierra que prometí á Abraham, Isaac y Jacob, diciendo <sup>3</sup>: A tus descendientes la tengo de dar: con tus ojos la has visto; pero no pasarás á ella. Y así murió Moyses, siervo del Señor, en la tierra de Moab, mandándolo el Señor así. Mira con quan resignado

<sup>1</sup> Num. 27, 20, 33. <sup>2</sup> Deut. 34. <sup>3</sup> Genes. 12.

ánimo Moyses, amigo de Dios, recibió la muerte conforme á la voluntad del Señor. Sin duda que no pasó á aquella tierra visible, mas fue recibido en otra invisible y mejor: conviene á saber, en el secreto seno de la paz y en el limbo, adonde con gran quietud descansaban entonces las almas de los justos. Empero ya abrió Jesuchristo Señor nuestro á los justos la puerta del reyno celestial. Pues nosotros que en esta vida somos peregrinos y desterrados, y estamos en tierra agena, démonos cada dia prisa con deseos y gemidos por volver á aquella soberana patria nuestra, patria de los Angeles, patria que no conoce invierno, patria florida, fresca, resplandeciente y deleytosa, patria verdaderamente bienaventurada, diciendo con el Apóstol <sup>1</sup>: Mientras estamos en este cuerpo somos peregrinos del Señor; porque no tenemos aquí ciudad que dure, mas vamos en busca de la que esperamos. Allí no

<sup>1</sup> 2. Cor. 5. Hebr. 13.

habemos de ofender mas á Dios; jamas lo habemos de disgustar, sino que en todo lo agradarémos, amarémos y alabarémos perfectamente en los siglos de los siglos. Verémoslo claramente como él es, con lo qual seremos bienaventurados<sup>1</sup>, gozarémos de él eternamente con grandísima alegría conforme á nuestro deseo. Allí finalmente hemos de estar llenos de todo género de deleytes y riquezas; porque todo lo que aquí gozamos de las criaturas de hermosura, de suavidad, de perfeccion y de amor, viéndolo, oyendo, oliendo, gustando y tocando, se halla eminentísima y sobresencialmente en Dios y en aquella patria eterna. Ese mismo Dios, glorioso Criador, es infinitamente mas hermoso, mas dulce y mas amable que todas las criaturas: de donde salió todo lo que al corazon humano le puede ser alegre y agradable en este destierro: y así aun el mas mínimo gozo de los que hay en la patria



celestial excede mucho mas á todos los contentos de este mundo, que la muy ancha mar á una muy pequeña gota de agua. Amemos pues aquella nuestra bienaventurada patria, y deseemosla con encendidísimas ansias, á la qual nos lleve el benignísimo Jesus. Amen.

*Henrique de Suso amonestando á un devoto enfermo que recibiese la muerte con ánimo dispuesto, entre otras cosas le dice así.*

Si es la voluntad de Dios que mueras, persevera firmemente en la fe católica, y muere contento. Alégrate de que esa tu hermosísima alma (que es un espíritu puro que usa de razón, y semejante á Dios) ha de salir de esa estrecha, miserable y penosa cárcel, y que de ahí adelante ha de gozar dichosamente, sin impedimento ninguno, de su bienaventuranza. Solo una cosa suele atemorizar á la hora de la muerte á los no muy experimentados, y hacer que les sea

desabrida y de mucha pena, y es que quando traen delante de los ojos los años pasados, y su vida disoluta y mala, se sienten muy cargados delante de Dios: y entonces no advierten tanto qué es lo que deben hacer para eso. Mas en esta parte quiero darte un consejo cierto, tomado de las Escrituras divinas y de la misma Verdad. Si tú sin duda conoces que has vivido mal (pues pocos viven libres de vicios), no por eso has de temer demasiado despues que te has fortalecido con los sacramentos de la Iglesia (si cómodamente lo hubieres podido hacer): has de poner delante de tus ojos la imagen de Jesuchristo crucificado, y mirar en ella, y juntarla á tu pecho, y reclinarte en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicándole que lave en ellas con su divino poder tus pecados, por su gloria y por tu pobreza y necesidad: y despues asegurate sobre mi palabra (la qual es conforme á la fe de la Iglesia Católica, que en ninguna manera puede faltar), si así lo puedes hacer firme-

mente, que del todo estás absuelto de tus pecados, y podrás morir alegremente. Mira, te ruego, quanta sea la miseria de esta vida, quantas las aflicciones, quantas las angustias y necesidades que por donde quiera nos cercan. Y si no hubiese otra cosa sino el miedo que nos pone en cuidado de guardar el cuerpo y el alma, y la mudable inconstancia de este mundo, con razon deseáramos salir de aquí. Si alguno desea vivir mas por aumentar los merecimientos, realmente es muy incierto y dudoso si acaso crecerán mas los merecimientos que las deudas y pecados, pues por la mayor parte van estos creciendo con la edad: y hallarás muchos mas que antes se hacen peores que mejores. Sí, la muerte que tienes presente te es amarga; pero de una vez pone fin y término á todos los desabrimientos. Ea pues, hijo mio, levanta el corazón, las manos y los ojos á la patria celestial, y saludala con todo el afecto del alma. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estar libre. Re-

cibe de sus manos, como cosa muy buena, todo lo que él quisiere hacer contigo, ó sea para vida ó para muerte. No quieras temer. Ves ahí te acompañan los santos Angeles, y por todas partes te cercan y rodean; y el benignísimo y misericordiosísimo Dios, con afecto mas que de padre, te librará de todas esas angustias: sí, solamente puedes confiar en su benignidad. Dios te dé salud.

Despues que recibió esta carta de consuelo aquel á quien se escribió, con grande alegría de espíritu mandó que se la leyesen dos veces, y oídos tan piadosos y suaves consejos, tomando mayor confianza, y vencido ya el temor de la muerte (que lo habia fatigado mucho), se dexó libremente á la divina voluntad, y murió santamente.

*El mismo Henrique de Suso enseñando cómo se ha de acudir á la Virgen María Madre de Dios, dice de esta suerte.*

Solo este remedio nos quedó, ó Virgen María, Reyna excelentísima de los cielos, quando á nosotros miserables nos fatiga y angustia algun dolor inmenso de corazon, algun temor ó tristeza; y por ninguna parte se nos descubre camino para escapar, que levantemos á tí nuestros ojos. Siempre por cierto, pero en especial te deseamos hallar benigna ayudadora y consoladora en la última hora de la muerte; porque tú eres la medianera delante de tu Hijo de todos los hombres pecadores. Así que, quanto uno se siente mas cargado de pecados, tanto le parece que es mas razon acudir á tí; y quanto es mayor pecador, tanto con mas derecho piensa que acude á tí. Tú eres único consuelo de los culpados, único refugio de los pecadores, á quien miran muy

á menudo muchos ojos llorosos , á quien suspiran muchos corazones lastimados y miserables. Ea pues , vuelve á este miserable esos tus ojos misericordiosos , los cuales jamas por cierto pudiste apartar de ningun pecador , ni de hombre ninguno asolado y desamparado. Recíbeme debajo de tu amparo y defensa , pues está sin duda puesto en tí mi consuelo y esperanza. ¡ O cuántos pecadores habrian ya dexado á Dios , y apostatado y negado toda aquella celestial corte , y aun al mismo Dios , y despeñándose en el abismo de la desesperacion , y estuvieran miserablemente apartados de Dios , los cuales , favoreciéndose de tí , y acudiendo á tí , fuéron de tí guardados benignísimamente , hasta que rogando tú por ellos delante de Dios , fuesen recibidos en su gracia ! ¿ Y quién fue jamas tan grande pecador , que hubiese caído en tantas maldades , quantas nunca otro ninguno , que acordándose de esto , no hubiese cobrado ánimo y buena esperanza ? Tú eres verdaderamente úni-

ca, singular y fidelísima consoladora de los pecadores. La inmensa benignidad de Dios te hizo tan amable á todos ellos, que tu piedad y amor mas que abundante, no es posible que no nos aficione y recree. ¡O cuántas veces nos mitigaste ó apartaste la justicia severa del espantoso Juez! ¡O quantas veces cerca de tu Hijo nos alcanzaste la gracia y el consuelo! Antes faltará el cielo y la tierra, que tú faltes á ninguno que de veras te llama. Realmente tú eres, y con razon te llaman Madre regaladísima, Señora del cielo y de la tierra: levántate y preséntate delante de tu dulcísimo Hijo por nuestra medianera y abogada, para que él por tu gracia borre todos nuestros pecados, y nos reciba en su amistad, y lleve á la vida eterna. Amen.

*El mismo Suso en otra parte habla á Christo de esta manera.*

Consuélense unos, Señor Jesuchristo, con la inocencia de su vida, otros

con sus grandes exercicios y con su áspero modo de vivir, y asimismo otros y otros confien en otras y otras ocupaciones ó merecimientos que tengan. Mas yo tengo principalmente mi esperanza toda, y mi consuelo puesto y situado en tu pasion, en tu satisfaccion y paga y en tus merecimientos. Empero en esto, Señor, me dexo á tu voluntad, que hora sea en breve, hora despues de muchos años, me saques de esta vida. Aunque en esta hora hubiese de morir, y como de que yo fuese atormentado en el fuego del purgatorio por espacio de cincuenta años, resultase tu gloria, luego por tu reverencia me echaria á tus pies, y con mucho contento recibiria aquellas penas por tu gloria, y diria: Bendito sea aquel fuego purificador, pues por estar yó en él, eres tú alabado y bendito.



*El mismo Suso, hablando de la patria celestial, escribe así:*

*Voz de Christo.*

**L**evanta ya esos ojos, y mira la patria del celestial paraíso, adonde has de ir á parar. No eres en la tierra sino huésped, desterrado y peregrino, que se apresura por llegar á su tierra, adonde con gran deseo lo aguardan sus queridos amigos: así tambien debes tú darte prisa á caminar á aquella soberana patria, adonde todos con grandes ansias te desean ver: todos entrañablemente y de corazón suspiran por tu dichosa presencia, deseando muy mucho saludarte amorosísimamente, recibirte regaladísimamente, y admitirte y juntarte eternamente en su alegre compañía. Cree-me, que tienes allí tanta multitud de amigos, que aun aquel que en otra manera te es muy extraño, te ama mas profunda y fielmente que jamas padres amaron á sus hijos. Realmente

quiero por una basta y grosera semejanza dar á entender, aunque de lejos, aquella celestial patria. Hay un cielo nuevo, que sin ninguna comparacion excede con su anchura la de toda la tierra (aunque fuese cien mil millares de veces mayor de lo que es), y fuera de este cielo allá muy lejos hay otro que se llama empireo, esto es, de fuego, no tanto porque es de la naturaleza del fuego, quanto por la inmensa y lucidísima claridad y resplandor como de fuego, que naturalmente está allí, sin que jamas se mude ni falte <sup>1</sup>. Y este es aquel real palacio adonde mora todo aquel ejército celestial, adonde me alaban las estrellas de la mañana; y todos los hijos de Dios me cantan júbilos. Allí estan unas sillas eternas rodeadas de luz incomprehensible, de donde fue derribada toda aquella canalla de espíritus malignos, adonde son recibidos los justos <sup>2</sup>. Mira como toda aquella alegre ciudad resplandece con el oro

1 *Job. 38.*    2 *Apoc. 12.*

purísimo, y relumbra con las preciosísimas perlas. Los fundamentos de sus murallas están adornados de todo género de piedras preciosas: su plaza es oro acendrado como vidrio muy claro: todo resplandece con rosas coloradas, con azucenas y con todo linaje de fresquísimas flores. Contempla ahora tú mismo algo mas de cerca aquellos celestiales y deleytosísimos campos. Aquí, aquí realmente florece de veras una alegre primavera: aquí los floridísimos prados del verano clarísimo: aquí un valle fértil de verdaderos gozos: aquí el verse los amigos con muy agradables áhimos: aquí suenan dulcemente las cítaras y los laudes<sup>1</sup>: aquí se ocupa el tiempo perpetuamente en todo linaje de gozos: aquí son todas las cosas conformes á los deseos: todas prósperas sin mezcla de tristeza, empero unidas con una seguridad eterna. Mira al rededor aquella innumerable mul-

<sup>1</sup> Laud. s. m. Instrumento músico de cuerdas, que solo se diferencia de la guitarra en tener regularmente mas número de cuerdas.

titud cómo beben de aquella fuente viva (que corre perpetuamente) conforme á todo el deseo de tu corazón. Mira cómo tienen puestos los ojos en aquel clarísimo y excelentísimo espejo de la Divinidad, que tan presente les está, en el qual todas las cosas les resplandecen, y les son claras y manifestas. Considera aun mas íntimamente como mi Madre dulcísima, Reyna de aquella celestial patria, á quien tú amas entrañablemente, excede y hace grandísima ventaja en bienaventuranza, en alegría y dignidad á todos los cortesanos del cielo: llena de deleytes, y por su ternura reclinada sobre su amado, rodeada de rosas y lirios de los valles. Mira cómo su muy amada hermosura y gracia hinche de gozo y deleyte á todos los cortesanos del cielo: y cómo tambien tú por amor de ella te alegras y confortas. Mira cómo la misma piadosa Madre de misericordia, tan benigna y dulcemente vuelve sus

clementísimos y suavísimos ojos á tí y á los pecadores que la llaman: y con quanto poder y autoridad los defiende, y los reconcilia conmigo, que soy su Hijo <sup>1</sup>. Mira de lejos con ojos del entendimiento como millares de millares de esquadrones celestiales me sirven: y diez veces mil centenares de millares me acompañan, y andan á mi lado. Mira cómo aquella inmensa multitud de soberanos espíritus, suave, amigable, alegre y con gran variedad está muy bien instituida, dispuesta y ordenada, y quanto deleyte traiga la consideracion de estas cosas. Y no pases sin detenerte en ver á mis escogidos Discípulos, amigos muy queridos, sino pon atentamente los ojos en ellos, y mira de quanto descanso gozan, quan inmensa es la honra que tienen, sentados en aquellas venerables sillas <sup>2</sup> hechos jueces. Asimismo mira cómo resplandecen los Mártires con ropas de púrpura, los Confesores con una floridísima hermosura,

1 Dan. 7. 2 Matth. 19. Luc. 22.

las delicadas Vírgenes con una entereza y pureza angelical: y finalmente, cómo todo aquel ejército de los cielos se derrite por la grande suavidad divina. ¡O quan alegre es la compañía de estos, quan deleytosa y bienaventurada su region! En muy venturosa hora nació aquel á quien le fuere concedido ocupar eternamente estas sillas; porque sin duda que le vestiré yo de una ropa rozagante de lumbré de gloria: y en lo exterior tendrá el cuerpo glorioso, con mas claridad siete veces que el sol, y mas digero, sutil é impasible. Mas el premio esencial consiste en la union contemplativa del alma con la desnuda Divinidad. En esto digo que consiste principalmente la bienaventuranza del alma, en que contemple y vea á Dios sin medio ninguno. Porque nunca el alma puede gozar de su descanso perfecto, hasta que levantada sobre todas sus fuerzas y potencias, sea llevada á la esencia natural de las divinas Personas y á la desnuda simplicidad de la esencia, adonde enton-

ces en ese mismo objeto al fin tomá y alcanza su verdadero deleyte y eterna bienaventuranza. Todos los bienaventurados se anegan, se derriten, corren, y son unidos en aquella grande soledad y en aquel abismo impenetrable de la Divinidad. Y pues esto es así, ea, con rostro alegre, olvidando las cosas caducas y transitorias, recrea el alma en este obscuro silencio, juntamente con esta apacible compañía y multitud de bienaventurados, que contemplas en esta obscuridad. Mira cómo los que solían muchas veces andar en la tierra corridos por mi causa, cubiertos los rostros de un color vergonzoso, como ahora les resplandecan con un color alegre y colorado.

**Voz del hombre espiritual.**

es: ¡O cortesanos del cielo y amigos de Dios, ¡quan dichosos sois! Las tribulaciones, molestias y trabajos con que algun dia fuisteis afligidos en la tierra, ¿adónde están ahora? Véis ahí cómo todas esas cosas se pasaron co-

mo sueño, como si no las hubierais padecido. Por cierto, que si se derriesen todos los corazones, y se hiciese de ellos uno, no podría abarcar con el pensamiento la grande honra, la inmensa dignidad, la gloria y alabanza que ya sin fin gozareis. ¡O Príncipes ilustres, ó Reyes y Emperadores gloriosos, y vosotros, hijos muy amados del eterno Dios, quan resplandecientes son vuestros rostros, quan alegres y serenos vuestros corazones, quan grande y alto el ánimo: con qué consonancias tan dulces cantan vuestras voces este verso <sup>1</sup>: Bendiccion y claridad, y sabiduría y hacimiento de gracias, honra, virtud, fortaleza y salud sea á nuestro Dios en los siglos de los siglos, con cuya gracia y benignidad habemos de gozar eternamente de estos bienes! Esta es la patria verdadera, aquí está el verdadero descanso, aquí el íntimo regocijo del corazon, aquí la alabanza perfecta, y que siempre ha de du-



rar, la qual sale de lo íntimo del alma. ¡O inmenso y sumo bien, Dios nuestro! porque tú ¿qué otra cosa eres? ¡O dulcísimo y amantísimo Señor Jesuchristo, quan bienaventurado es el que viere siempre tu muy alegre rostro, y gozare de aquella muy agradable compañía de los cortesanos celestiales! Tus cristalinos ojos, Señor, vencen los rayos del sol: tu suavísima y divinísima boca, y tus coloradas y blancas mexillas, así de la naturaleza divina como de la humana, y ese tu graciosísimo rostro hace muy grande ventaja á todo lo temporal, que en esta vida se puede desear. Dulcísimo Dios, realmente quanto se puede en alguna manera alcanzar con el entendimiento de amor, de belleza y hermosura, se halla en tí todo sin medida ninguna. Ninguna cosa alegre, agradable y que dé contento se puede hallar en hombre ninguno, que no se halle en tí en cierta manera simplicísima, con mayor abundancia y excelencia infinitamente.

*Oracion breve.*

**D**ame , te suplico , ó buen Jesus, una contricion santa , amorosa y divina , por la qual tengas por bien de perdonarme , no solamente la culpa de mis pecados , mas absolverme tambien de todo punto de la pena que por ellos debo , por tu santísima vida y por tu muy amarga passion. ¡Oxalá, Señor, nunca te hubiera ofendido! ¡oxalá te hubiera acudido siempre con servicio y amor puro y perfecto! ¡oxalá quando hubiese de morir, acabase esta vida en gracia y amistad! Ea, Señor, lávame con tu sangre preciosa, y concédeme que en saliendo mi alma del cuerpo, en tu acatamiento parezca toda limpia para tu eterna alabanza. Hágase en mí y de mí, piadoso Jesus, tu muy agradable voluntad en el tiempo y en la eternidad. A tí sea dada gloria en los siglos de los siglos. Amen.

*Algunas excelentes sentencias de la misericordia de Dios, que pueden esforzar mucho á los pusilánimes contra la desesperacion.*

Qualquiera que habiendo perdido la esperanza del perdón, da consigo en el abismo de la desesperacion, no solamente no cree que Dios es todopoderoso, pues piensa que hay algun pecado que él no puede perdonar; pero tambien lo hace mentiroso <sup>1</sup>. Tiene él prometido por su Profeta <sup>2</sup>, que al punto que el pecador llorare, juntamente se olvidará él de todos los pecados que hubiere cometido. Dicen contra esto los descendientes de Cain <sup>3</sup>: No hay perdón que lle-

<sup>1</sup> Ignoran, dice San Bernardo, quien es Dios todos los que no quieren convertirse á Dios; porque no es otro el motivo de su irresolucion, sino que se imaginan grave y severo al que es piadoso; duro é implacable al que es todo misericordioso; fiero y terrible al que es amable; y los engaña su misma iniquidad, formándose un idolo en lugar de Dios. *Serm. 30. sup. Cant.*

<sup>2</sup> *Ezech. 18.*    <sup>3</sup> *Gen. 4. v. 13.*

que á la gravedad de mi pecado.  
¿Qué es lo que dices, blasfemo? Si Dios no puede perdonar, vencido con la grandeza del pecado, ya le quitas la omnipotencia: si no quiere lo que puede, mentiroso es y vano, pues no quiere cumplir lo que tantas veces prometió por sus Profetas.

¿Qué es lo que dice el Salmo 144<sup>1</sup>? El piadoso y clemente Señor, el sufrido y muy misericordioso. Es el Señor suave con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. ¿Hay pues alguna cosa mas admirable que haber criado los cielos con tantas estrellas, que son como unas antorchas; haber criado la tierra con tanta diversidad de animales, de árboles y de todas las cosas; haber criado tantos exércitos de espíritus angélicos? ¿Quién se atreviera á afirmar esto, si no dixera el Profeta claramente, que las misericordias del Señor llevan la gala entre todas sus obras?

Algunas veces llaman las divinas

Escrituras grande á la misericordia de Dios; y otras veces la llaman demasiada: otras tambien por el nombre de multitud encarecen su grande abundancia. Aquel Rey y Profeta David en un mismo lugar abraza juntamente la grandeza y muchedumbre de la divina misericordia, diciendo <sup>1</sup>: O Dios, ten misericordia de mí: conforme á la multitud de tus misericordias limpia mi pecado. Donde la miseria es grande, importa que sea grande la misericordia. Si consideras quan grave fue el pecado de David, conocerás la grandeza de la misericordia; y si consideras tambien de quantas maneras cayó en aquel pecado, verás tambien la multitud de sus misericordias. Ningun linage de pecados excluye, ningun número señala el mismo Dios, que es nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Señor y nuestro Esposo. Quantas veces nos arrepentimos por la verdadera penitencia, tantas nos perdona la pena,

y el castigo que nos tiene amenazado, tantas nos recibe en su familia, nos admite en la recámara de su caridad; y no solamente nos recibe, mas se olvida de todos los pecados cometidos. Vuelve sobre sus hombros al aprisco la oveja perdida <sup>1</sup>; convida la congregacion de los Santos al gozo comun: sale al encuentro al hijo pródigo, que de la peregrinacion larga se vuelve á su casa, dale vestidura nueva y anillo, manda que se mate un gentil becerro, ¿Qué otra cosa suena todo esto, sino una misericordia de Dios (hablando así) demasiada y extremada? Y no hay que espantarnos de que tenga la misericordia demasiada aquel que para con nosotros tiene la caridad demasiada. No teme S. Pablo de escribir esto á los de Efeso <sup>2</sup>: Verdaderamente, dice, estábamos condenados á muerte eterna como los gentiles; empero Dios, que es rico de misericordia, por la demasiada caridad con que nos amó, aun con estar muer-

1 *Luc. 15.* 2 *Ephes. 2.*

tos por los pecados, juntamente con Christo nos dió vida. Mas claramente nos da San Juan á entender este amor demasiado del Padre para con nosotros, diciendo en su Evangelio <sup>1</sup>: Tanto amó Dios al mundo, que dió por él un solo Hijo que tenia, para que quien creyere en él, no se pierda, mas alcance la vida eterna. Y conforme á esto dice San Pablo, escribiendo á los Romanos <sup>2</sup>: Aquel que á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó á la muerte por todos nosotros, ¿cómo juntamente con él no nos dió tambien todas las cosas? ¿Por ventura no ha de parecer demasiada esta grande caridad y esta misericordia tan grande?

Pues no tenemos cosa que no la hayamos recibido de Dios graciosamente, todo lo que podemos y somos, y todo lo que poseemos es misericordia de Dios. Y aun el haber criado los ángeles, y el haber criado este mundo es misericordia de Dios.

1 *Joan. 3.* 2 *Rom. 8.*

Si lo hubiera criado para sí, pudiera ser alabado su poder y su sabiduría; pues crió todas las cosas para nosotros, ¿por ventura no conocemos la inmensa misericordia de Dios? ¿Para quién dan vuelta los cielos, á quién alumbra el sol de dia, la luna con las estrellas de noche, sino al hombre? ¿Para quién fueron criadas todas estas cosas que antes no tenían ser ninguno? ¿A quién hacen sombra esas nubes que estan colgadas en el ayre, y para quién riegan los campos? ¿Para quién soplan los ayres, corren los rios, bullen las fuentes, se mueve la mar, y estan represados los estanques? ¿Para quién engendra la tierra fértil y abundante tantos animales, tantas riquezas, sino para el hombre? Porque ninguna cosa reservó Dios que no la sujetase al hombre: y solamente quiso que el hombre le estuviese á él sujeto.

Suele muchas veces el misericordioso Dios enviarnos trabajos, ó para purgarnos de los males cometidos, ó para apartarnos de los que habíamos

M



de cometer, ó para dar materia de exercitar la virtud. Así fue tentado Abraham, así fue exercitado Job con diversas tribulaciones, y así son probados en este mundo con varias aflicciones, como el oro con el fuego, todos los que quieren vivir en servicio de Jesuchristo. ¿Adonde estan estos que todas las veces que les sucede alguna enfermedad corporal, ó muerte de los hijos, ó de la muger, todas las veces que con algun daño se les disminuye la hacienda, todas las veces que no les acuden los frutos de sus heredades, murmuran contra Dios, no considerando que estas son señales ciertísimas de la misericordia de Dios? Mejor es que oigamos lo que nos aconseja Salomon <sup>1</sup>: No menosprecies, dice, hijo mio, el azote del Señor, ni quando té castigare pierdas el ánimo, porque el Señor ama al que azota, y se agrada de él, como á hijo á quien quiere mucho. San Pablo repite esta misma sentencia, escribiendo

1 *Prov. 3. v. 11.*

do á los Hebreos, mudando algunas palabras<sup>1</sup>: El Señor ama al que castiga, y azota al que recibe por hijo. Luego conforme al consejo de San Pablo, quantas veces se levanta alguna tribulacion, perseveremos en la disciplina como gente que sabe que como á hijos se nos ofrece el misericordioso Dios. Si la misericordia de nuestro Padre nos da alguna serenidad, démosle gracias, teniendo gran cuenta de no usar mal de su benignidad, por alguna ocasion que se nos ofrezca. Pero si las tribulaciones nos fatigan, asimismo le habemos de dar gracias, y entregarnos todos á su voluntad. Para tener salud en el cuerpo, te pones en las manos de un médico que es hombre; y te fias de un cirujano, para que te ate, corte y quemme: ¿y no te fiarás de tu Criador, Padre y Salvador para la salud eterna de tu alma? No te atreves á decirle al médico, curadme de esta manera y de esta; ¿y á Dios le señalamos.

1 *Hebr. 12. v. 5.*

cómo conviene que acuda á nuestra salud?

Baxe cada uno de nosotros á lo secreto de su conciencia, y considere de quantas maneras y quantas veces ha ofendido á Dios, con quantos defectos anden mezcladas aun nuestras buenas obras, y así entenderá quanto debe á la inmensa misericordia de Dios: el qual sufre con grandísima paciencia nuestra miseria, y nos convida á penitencia con muy grandes ocasiones, pues con tanto gusto perdona qualquiera pecado á los que se arrepienten y convierten á él. Por cierto que es muy justo que se llore con lágrimas de sangre aquel que á sí mismo se desvia de la fuente de la vida eterna, y que nunca acaba de volverse por la penitencia al lugar de donde se habia apartado. Se habia ido el hijo pródigo á una region muy apartada, y habia dexado la casa de su padre amantísimo, mas volvió á ella <sup>1</sup>. Lejos se habia aparta-

<sup>1</sup> *Luc. 15. v. 13.*

do San Pedro del Señor, quando con juramento lo negó tres veces, mas volvióse luego <sup>1</sup>; y quando se acordó de la palabra que Christo le habia dicho, comenzó á llorar grandemente: habia caído de sí, y volvió sobre sí, volvió á Jesuchristo.

Oigamos quan blanda y suavemente en persona de la esposa, que habiendo dexado á su marido se hizo ramera comun, atrae el Señor por Jeremías á su pueblo á penitencia <sup>2</sup>: "Convertíos, dice, hijos tornadizos y traviesos, dice el Señor, porque yo he de ser vuestro esposo. Y por Job abre el Señor los oídos á los pecadores para enmendarlos <sup>3</sup>, y les habla para que dexen sus maldades. Pero miserables de aquellos que tapan las orejas á piedra y lodo <sup>4</sup>. Hoy, dice el Salmo <sup>5</sup>, si oyereis su voz, no que-

1 *Marc. 11. Luc. 22. Joann. 18.*

2 *Jerem. 3. v. 14.*

3 *Job 36. v. 10.*

4 *A piedra y lodo.* Adv. con que se explica que alguna cosa está cerrada de manera que dificultosamente se puede abrir.

5 *Psalm. 94. v. 8.*

rais endurecer vuestros corazones. El tiempo que estamos en esta vida es nuestro hoy, y mientras dura no dexa Dios de hablarnos, moviéndonos á penitencia, ofreciéndonos el perdón que nos tiene aparejado.

El mismo Señor por Ezequiel <sup>1</sup> no solamente promete perdón al que se convierte, sino un olvido de todos los pecados pasados; porque como hubiese contado todo linage de maldades y pecados, añade luego: Y si el pecador hiciere penitencia de todos los pecados que hubiere cometido, y guardare todos mis mandamientos, y cumpliere mi ley, vivirá, y no morirá: jamas me acordaré de pecado ninguno de quantos hubiere hecho. ¿Por ventura quiero, dice Dios, la muerte del pecador, y no deseo mas que se convierta de sus pecados, y que viva? Y algo mas abaxó: Convertíos, dice, y haced penitencia de todos vuestros pecados, que no será el pecado para vuestro daño. Dexad

ya las ofensas con que hasta ahora me habeis ofendido, y haced un corazón nuevo y un espíritu nuevo: ¿y por qué habeis de morir, casa de Israel? Que yo no quiero la muerte del que muere, dice Dios: convertíos, que os dará la vida. ¿Por qué desesperas, miserable, habiendo Dios enviado á su Hijo al mundo para que tuvieses buena esperanza? Porque él es sin duda la misericordia de Dios, de quien canta el Salmista: O Dios, hemos recibido tu misericordia en medio de tu templo. Estate en el templo, persevera en la Iglesia de Dios y en la fe católica, y abraza la misericordia. El da voces: No deseo la muerte del pecador, mas quiero que se convierta y viva. Oye esta muy alegre voz, despide ese sueño mortal, resucita con Christo, para que vivas en él. Oye lo que con clara voz te promete: En qualquiera hora que el pecador llorare, no tendré mas memoria de ninguno de sus pecados. No excluye al-

gun linage de pecados, ni exâmina la grandeza ó multitud de ellos. Lo que está á tu cuenta es, que llores como conviene, que dispuesto está el olvido de todos los pecados pasados.

El Profeta Oseas <sup>1</sup> nos dicta una forma y traza de orar para que nuestra oracion sea agradable al Señor. Llevad, dice, palabras con vosotros, y convertíos al Señor, y decidle: Quita toda la maldad, y recibe el bien que hiciéremos, y te daremos becerros <sup>2</sup> de nuestros labios. Volvamos tambien nosotros, que de muchas maneras hemos pecado, á aquel que solo quita los pecados del mundo, que derramó por los nuestros su preciosa

<sup>1</sup> Oseei 14. v. 3.

<sup>2</sup> El Señor no pide al pecador arrepentido sacrificios ni ofrendas; lo que pide es una sincera confesion de los pecados, fervorosos ruegos para obtener el perdon, y repetidas acciones de reconocimiento y de gracias nacidas de un corazon encendido con el fuego de la caridad. En lugar de sacrificios de becerros, quiere que le ofrezcamos un sacrificio espiritual de alabanza, que consiste puramente en dar gloria á Dios por su bondad y grandeza.

sangre, y digámosle: Quita, Señor, de nosotros todo el mal que hemos hecho, y recibe el bien que hiciéremos. ¿Qué bien? Los sacrificios de nuestros labios. Daremos gracias á tu misericordia, á quien deberemos todo lo bueno que despues de nuestra caída hiciéremos; quitarás de nosotros lo que es nuestro, y recibirás de nosotros lo que es tuyo.

Dice el Señor por el Profeta Joel <sup>1</sup>: Convertíos á vuestro Dios, porque es benigno y misericordioso, sufrido, y de mucha misericordia, y no se dexa vencer de la malicia. La grandeza de tus pecados te hace perder el ánimo; empero esfuércete la grandeza de la divina misericordia. Mira en quantas maneras la encarece el Profeta: dice que es benigno; y aunque bastaba eso para que no desesperásemos del perdon, añade: Y misericordioso; para que entendamos que no solamente nos favorece en nuestros trabajos, sino que tambien se compa-



dece de ellos; y no contento con eso, añade: Sufrido. ¿Y con todo eso desesperas, pecador? Oye pues lo que se sigue: Y de mucha misericordia. Si son los pecados muchos, no desconfies, que tambien la misericordia es mucha. ¿Qué es lo que te falta ahora, sino que te conviertas, y acudas al que te convida? Empero atemorizante las amenazas del castigo, oye, y cobra ánimo: Y no se dexa vencer de la malicia. Con ser tantas veces ofendido, él mismo de su voluntad te provoca á que hagas penitencia, te convida con el perdon, remite las amenazas, perdona la pena del infierno, por el castigo ofrece benignidad, y de tal manera no vuelve el rostro al pecador que se arrepiente y hace penitencia, que antes él mismo de su bella gracia le sale al camino quando se convierte, y quando viene convertido, lo recibe con los brazos abiertos.

Esto es realmente lo que promete por Zacarías <sup>1</sup>: Convertíos á mí, di-

1 Zach. 1. v. 3.

ce el Señor de los exércitos, y yo me convertiré á vosotros. ¿Qué es, convertíos á mí? Conoced vuestra miseria, y buscad mi misericordia. ¿Qué es, yo me convertiré á vosotros? Haciéndome al punto de castigador ayudador: ayudaré á vuestros intentos, para que lo que no pudieris acabar con vuestras fuerzas, lo alcanceis con mi favor.

Ninguno puede tener aborrecimiento saludable de sus pecados, si Dios no se lo diere, si no quitare el corazon de piedra, y lo pusiere de carne, suave y blando: si por el corazon sucio no criare en nosotros un corazon limpio: si por el espíritu torcido, no revocare en nuestras entrañas un espíritu recto y justo. Lee muchas veces toda la vida de Christo; ¿qué otra cosa ves allí sino misericordia perpétua para con todos? Graciosamente sanaba los enfermos, dió de comer á los hambrientos, favoreció á los que estaban en grandes peligros, limpió á los leprosos, dió vista á los ciegos, curó á los coxos y

manços , sacó los demonios de los cuerpos, resucitó los muertos, absolvió á los penitentes. Exâmina tambien su doctrina, ¿á qué otra cosa sabe, sino á misericordia inmensa de Dios? ¿Con quantas parábolas nos repite lo mismo , para que por parte ninguna se nos pueda deslizar, ni olvidarse <sup>1</sup> ? ¿Qué otra cosa hace la parábola de la oveja perdida, que volvió el pastor sobre sus hombros al aprisco: la de la dracma perdida y hallada: la de los sanos que no tienen necesidad del médico <sup>2</sup> : del sirvo á quien fue perdonada toda la deuda; y la del acreedor que perdonó á entrambos á dos deudores <sup>3</sup> : del Publicano y Fariseo: del caminante herido de los ladrones, á quien curó el Samaritano: del mayordomo benigno con los deudores, que engañó á su amo: del hijo desperdiciador á quien recibió el padre? Y aun el mismo nombre de Evangelio <sup>4</sup>, por ventu-

<sup>1</sup> *Luc. 15.*    <sup>2</sup> *Matth. 6. Marc. 2. Luc. 5.*

<sup>3</sup> *Matth. 8. Luc. 7, 18, 10, 16, 15.*

<sup>4</sup> *Isai. 16.*

ra no promete luego misericordia? Porque ¿qué es lo que promete? Vista á los ciegos, libertad á los cautivos, salud á los coxos y tullidos, y en una palabra, promete año de grandísimo contento para el Señor, el qual ninguna otra cosa desea tanto como la salud y remedio de los hombres. Ahora pues, el mismo nombre de Jesus, que quiere decir Salvador, ¿qué otra cosa promete al pecador, sino salud y misericordia? Si viniera con oficio de juez, habia por que temerse cada uno: mas oyes que se llama Salvador, ¿y desesperas de la salud? Finalmente, para que la confianza de nuestra salud fuese mas cierta, el mismo Hijo de Dios subió á la ara de la cruz, y allí por nuestros pecados se ofreció á sí mismo en sacrificio eficazísimo para satisfacer por los pecados de todos <sup>1</sup>. Y estando así crucificado, ruega por los mismos que lo crucificáron, injuriáron y afrentáron. ¿Y piensas tú que si conoces tu pecado,

y pides misericordia, que te negará el perdón? Confía en el misericordioso; y experimentarás la misericordia. Ninguna cosa hay que no alcance de Christo la verdad y firme confianza. El que desconfía del médico, asimismo se impide para no alcanzar salud <sup>1</sup>. Da voces la Cananea, y cobra su hija salud: confía el Centurion, y restitúyesele su criado que estaba paralítico: ruega el Príncipe de la sinagoga, y resucita su hija: ruega el padre, y es librado el hijo de aquel malísimo demonio: dan voces los Apóstoles: Señor, líbranos, que nos ahogamos; y todos fuéron libres. Y aun en muchos no esperó que se lo rogasen con la boca. Ve la fe de los que llevaban el paralítico, y dícele al enfermo: Confía, hijo, que tus pecados estan perdonados: solamente lloraba la madre y los que la acompañaban, y levantóse el mozo que estaba muerto <sup>2</sup>; solamente lloran Marta y

<sup>1</sup> *Matt. 15, 8. Luc. 7. Marc. 5. Matth. 18 & 8. Marc. 2. Luc. 5. & 7..* <sup>2</sup> *Joann. 12. Luc. 7.*

María, y resucita Lázaro. Lloro María la pecadora, unge y besa, y oye: Perdonados te son tus pecados. Harto ruega quien conoce su pecado<sup>1</sup>: con grande eficacia ruega el que llora y confía. La muger que padecía fluxo de sangre, á hurtadillas tocó la vestidura de Christo, y al punto sintió la fuerza de la misericordia que de él salia. Tambien leemos otros muchos que sanáron con tocar las vestiduras de Christo. Tan dispuesta está siempre su misericordia, y en qualquiera ocasion favorece á los miserables. Si no te atreves á llamar á Christo, si no puedes tocar á Christo, á lo menos toca á hurtadillas su vestidura, acude á algun Santo en quien resplandece esta piedad, para que con sus oraciones te encomiende al misericordioso Señor. Pues por esto se muestra muchas veces su poder, que en qualquiera ocasion está dispuesto para dar á todos salud. A esto habia venido, este era el man-

1 *Matth. 9. Luc. 8.*

jar que lo sustentaba, traer á los pecadores á penitencia. ¡O ciegos, ó ingratos aquellos que menosprecian la misericordia tan ofrecida, y de donde quiera tan dispuesta y tan á punto! empero mas desventurados aquellos que desesperan de lo que de buena gana y graciosamente se les ofrece. Con mucha facilidad se aplaca el que se venga contra su voluntad. Pues ¿qué otra cosa suena aquella voz <sup>1</sup>: Y por qué habeis de morir, casa de Israel?

Nada dexa Dios de hacer en nuestro remedio; ¿y nosotros adrede perdemos la esperanza de cobrarlo? En el Evangelio aun llora á Jerusalem, que con la pertinacia de pecar, buscaba su destruccion <sup>2</sup>. ¿Quántas veces, dice, te quise recoger como recoge la gallina los pollitos debaxo de sus alas, y tú no quisiste? Lloro el clementísimo Señor, porque no se le da lugar para que remedie á los miserables: ¿y nosotros desconfiamos de

1 *Ezech. 18. v. 31.*    2 *Matth. 23. v. 37.*

¿El, como si no quisiese nuestro remedio? En el Evangelio se hinche toda la casa de gozo <sup>1</sup>, porque el hijo que habia muerto resucitó, el que se habia perdido se cobró: aquel buen padre incita toda aquella compañía de Angeles y Santos á que todos se gocen, porque un pecador se ha convertido á penitencia: ¿y tú, miserable, desesperas, y tú á tí mismo te envidias tu salvacion, y al Señor un gozo tan grande? Aquel á quien le atormenta la muerte de los pecadores, aquel á quien le agrada la conversion de los malos, ¿por ventura creemos que negará el perdón á los que hicieren penitencia y se convirtieren en sus pecados? A todos llama al convite de la boda, y quiere que su casa se hincha: aun á los ciegos y coxos les hace fuerza para que entren. Tú, miserable, ¿por qué te detienes? ¿por qué no puedes ser apartado de eso manjar de puercos? ¿Por qué peleas contra la misericordia del Señor?



¿Qué mayor desvarío que ser privado de bienes eternos por cosas transitorias y momentáneas? ¿Qué mayor sabiduría que por un breve sufrimiento ganar la inmortalidad? Luego faltos son de juicio todos los que perseveran en sus pecados, y muy discretos los que enmiendan su vida. ¿Con cuántos trabajos buscamos el oro! ¿y menospreciamos el tesoro de la misericordia ofrecido, y graciosamente ofrecido, ó lo que es mayor locura, desesperamos? Dios es rico de misericordia. Los tesoros de las riquezas humanas, dando, se agotan: empero el tesoro de la divina misericordia jamas se puede agotar. Dios le dió su palabra al hombre<sup>1</sup>, y (como dice San Pablo) no se puede negar á sí mismo, no cumpliéndola. No negará ser convencido; sino cumpliendo lo que prometió: Que así lo dice él por Isaías á su pueblo que todo estaba contaminado<sup>2</sup>: Lavaos, dice, y

<sup>1</sup> Ephes. 2. v. 4.    <sup>2</sup> 2. Tim. 2.    <sup>3</sup> Isai. 1. v. 16. usq. 19.

poneos limpios, quitad el mal de vuestros pensamientos delante de mis ojos, dexad ya el hacer mal, aprended á hacer bien, procurad que se haga justicia, socorred al que está oprimido, juzgad en favor del huérfano, defended á la viuda, y venid, dice el Señor, y estemos á cuenta. ¿Oyes por ventura, pecador? ¿qué otra cosa quiere de tí el misericordioso Dios, sino la mudanza de la vida? Y porque no te desmaye algo la gravedad de tus pecados, oye como está dispuesto el perdon de todos ellos. Si fueren, dice <sup>1</sup>, vuestros pecados como la grana dos veces teñida, se pondrán como la nieve; y si fueren tan encendidos en color como el carmesí, se tornarán como una lana blanca. Si quisiereis y me obedeciereis, comereis la nata de la tierra. ¿Quién es tan sin juicio que no quiera salvarse? ¿Qué cosa mas fácil que obedecer á un padre amorosísimo, que ninguna cosa nos manda que no sea para

nuestra bienaventuranza? Desventurado linage de Eva, ¿por qué oyes á la serpiente, que con promesas vanas te lleva á la muerte, y no oyes al Hijo de Dios que te convida á la compañía de la eterna bienaventuranza? Haced, dice <sup>1</sup>, penitencia, porque cerca está el reyno de los cielos. El Hijo promete, el Padre es el fiador, y entre tanto se da en prendas el Espíritu Santo; ¿y tú dudas de aprovecharte de tanta benignidad ofrecida? Y no es diferente la voz de los Apóstoles de la del Señor <sup>2</sup>: Haced, dicen, penitencia, y bautizaos todos en nombre de Jesuchristo, para que se perdonen vuestros pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo. Dexad esa vida miserable, torpe y sucia, y recibid la eterna. Acuden soldados, ramera, idólatras, homicidas, hechiceros, rufianes é incestuosos. Nadie es excluido, á todos igualmente está abierta la puerta de la misericordia. Ya no se hace cargo de la vida pa-

1 *Marc. 1.* 2 *Act. 2.*

sada, como se siga penitencia verdadera y enmienda de la vida.

Así como la tierra que muchas veces es regada con lluvia del cielo, si al que la cultiva y labra no le da mas de espinas y abrojos es abominable, y lo que produce lo entregan al fuego<sup>1</sup>: de la misma suerte algunas veces entrega Dios á los pecadores que obstinadamente desprecian su bondad á un entendimiento depravado. Por lo qual es gran prudencia no dilatar mucho la enmienda de la vida: mas en oyendo la voz del Señor que nos convida, despojarnos luego del hombre viejo con todas sus obras y apetitos viciosos; porque de no oir nosotros tantas veces al Señor, podrá suceder que en pago no nos oiga quando le diéremos voces. Terrible voz es aquella con que amenaza á los que no quieren oirlo quando misericordiosamente los llama. Porque, dice<sup>2</sup>, os llamé, y no quisisteis oir mi llamamiento: os dí la mano, y no hu-

1 *Heb. 6.* 2 *Rom. 1. Col. 3.*

bo quien mirase : despreciasteis todas mis amonestaciones y consejos ; tambien yo me reiré en vuestra muerte, y burlaré de vosotros quando os viere en los males de que os rezelabais <sup>1</sup>. Quando de improviso viniere la muerte como una tempestad que á deshora se levanta, quando descargare sobre vosotros la tribulacion y la angustia, entonces me llamarán , y yo no los oiré. Madrugarán en busca mia, y no me hallarán ; porque aborreciéron la correccion, y no tuviéron temor á Dios, ni quisieron obedecer mis consejos ; y murmuráron de mis reprehensiones. Mientras dura esta vida, esperanza hay de misericordia. Pues mientras vives pídele á Dios misericordia, y enmiéndate.

Proveyendo el Señor por todas vias á nuestra salud y remedio, dexó caer á varones muy perfectos y de mucha santidad en graves pecados, para que no perdiésemos el ánimo, sino que su exemplo nos animase y es-

forzase para esperar el perdón. ¿Qué cosa mas alabada en los libros sagrados que el Rey David <sup>1</sup>? Era Rey y Profeta, era hombre conforme al corazón de Dios, Christo estaba prometido que seria de su linage. ¿Pues un varon tan excelente en quan feo pecado cayó, y quan acompañado de otros muchos pecados? Oye la reprehension y las espantosas amenazas del Señor por el Profeta Natan <sup>2</sup>: mas con solas dos palabras mudó David toda la ira de Dios en misericordia. Pequé, dice, al Señor: y luego le dijo Natan: Tambien el Señor traspasó de tí el pecado, no morirás. Para que se enmiende son muy largas las amenazas, mas quan breve es la voz de la misericordia, que dice <sup>3</sup>: No morirás. Permitió Dios que Pedro, á quien él habia señalado por Príncipe de su Iglesia, cayese gravemente. Solamente lloró, y alcanzó misericordia. Quando le encomienda las ovejas (por quien habia muerto) para

1 *David.* 2 *2. Reg. 12.* 3 *Euc. 23.*

que las apacentase, ¿zahiérole por ventura con el pecado de haber negado tres veces al Señor <sup>1</sup>? No por cierto. Porque ya estaba todo eso tan lavado con lágrimas, que ni aun rastro ni señal habia quedado en la memoria del Señor clementísimo. Grandes exemplos tenemos de pecadores, tambien los tenemos de penitentes: no conviene que nos mueva algun exemplo para que cometamos algun pecado; no tentemos al Señor: mas si alguno cayere, grandes exemplos tiene de penitencia para no desesperar. Empero hacen muy mal los que no quieren seguir en la penitencia á aquellos mismos, á quien siguiéron en los pecados. Oye quanta esperanza concibió David de la misericordia del Señor <sup>2</sup> en confesando libremente su pecado y la pena y castigo que merecia que Dios le diese. Me rociarás, Señor, dice, con el hisopo, y estaré limpio; me lavarás, y mas que la nieve seré emblanquecido: del lavatorio de la

<sup>1</sup> *Joán. 8.* <sup>2</sup> *Psálmo 50. v. 9.*

sangre del cordero sin mancha se promete la limpieza de su alma: y conociéndose por pecador desde el vientre de su madre, de este lavatorio espera una inocencia tan pura, que haga ventaja á la blancura de la nieve. Y no solo espera que se le dará la inocencia; mas tambien que la tristeza de la penitencia se le ha de convertir en gozo espiritual <sup>1</sup>. Darás, dice, gozo y alegría á mis oídos, y se regocijarán los huesos humillados. Vuélveme la alegría de tu Salvador, y esfuérzame con tu espíritu principal. ¡O admirable confianza de pecador! ¿Quién dió jamas voces con devoción, diciendo: Jesus, ten misericordia de mí, que al punto no alcanzase misericordia? Da voces la Cananea <sup>2</sup>: Señor, ten misericordia de mí; y cobra la hija salud. Dé voces tambien qualquiera pecador: Señor, ten misericordia de mí; y cobrará salud su alma. Da voces aquel ciego mendigo: Hijo de David, ten misericordia de



mí; y dexada la capa, cobró la vista. Demos tambien nosotros voces: Jesus Hijo de David, ten misericordia de mí: démos voces fuerte y constantemente en medio del tropel de malos é inquietos pensamientos: y de mendigos de este mundo, nos hará herederos del reyno celestial. Está pública el ara de la divina misericordia, ábrese la casa de refugio de la divina clemencia. ¿Y tú huyes al profundo abismo de la desventurada desesperacion? Date el Salvador la mano, ¿y vuélvesle tú el rostro? Abresete el cielo, ¿y tú caminas al despeñadero? Abresete el regazo de la divina bondad, ¿y tú huyes al lazo desventurado? Oye el ladron en la cruz: Hoy estarás conmigo en el paraíso; ¿y tú te sentencias á tí mismo al infierno?

Quando el Hijo de Dios baxó al mundo, vino á nosotros la misericordia divina: vamos tambien nosotros á ella. Inclínase el clementísimo Señor para absolver y dar por li-

bre á la adúltera; empero nosotros levantamos nuestro afecto al que se inclina á nosotros y se humilla: el primer escalón es dexar los vicios. Así hacen los médicos que primero purgan el cuerpo para darle despues mejor sustento: tambien tú, pecador, vomita de tu alma los malos deseos y codicias que ofenden á Dios, la luxuria, la avaricia, la codicia, la vanagloria, la ira y los demas vicios, para que Dios te hincha de su gracia. El que perseverando en sus pecados pide á Dios misericordia, ¿por ventura no hace casi lo mismo que el siervo, ó el enemigo armado que con espada y rodela en la mano pide la paz á su Rey y Señor? El que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, le abren <sup>1</sup>. Si pedis misericordia, pedidla de veras: si llamais á la puerta de la misericordia, llamad de veras <sup>2</sup>. ¿Quereis un exemplo de uno que pide misericordia de veras? Muy bien pedia aquel hijo

1 *Luc. 11. v. 10* 2 *Luc. 25. v. 21.*

desperdiciador ; mas habiendo ya dexado los puercos , mas habiéndose ya vuelto á su padre : Padre , dice <sup>1</sup>, pequé contra el cielo y contra tí: trátame como á uno de tus criados. Oye tambien al Publicano que por el conocimiento que tenia de sus pecados no se atreve á levantar los ojos al cielo , no se atreve á acercarse al altar ; mas estando lejos hiere los pechos , y dice : Señor , ten misericordia de mí pecador.

Afirma San Gerónimo <sup>2</sup>, que pecó Judas mas gravemente desesperando de su salvacion , que habia pecado vendiendo á Christo : así como mas gravemente ofendió Cain á Dios desesperando del perdon , que lo habia ofendido matando á su hermano.

San Agustin dice <sup>3</sup>, que muchos de los que habian crucificado á Christo , convirtiéndose á él , y creyendo en él , merecieron el perdon de haberle muerto , y juntamente diéron

<sup>1</sup> *Luc. 18.*    <sup>2</sup> *Super Psalm. 108.*

<sup>3</sup> *Tract. 92. in Joann.*

exemplo á los hombres que no han de desconfiar de que se les perdonará qualquiera pecado por grande que sea, pues la muerte de Christo se perdonó á los que le matáron, porque le confesáron.

El mismo San Agustin escribe de esta manera <sup>1</sup>: ¿Quieres oir la misericordia del Señor? Apártate de los pecados, y te los perdonará. ¿Quieres oir la verdad del Señor? Abrazate con la justicia, y será coronada la justicia. No es Dios de tal suerte misericordioso, que sea injusto: ni es de tal suerte justo, que no sea misericordioso. ¿Acaso te parece pequeña misericordia ver que no haga cargo de los primeros pecados? Pero dirá por ventura alguno: Los hombres con la esperanza del perdón aumentan los pecados; antes los aumentarán desesperando del perdón. Si no hubiera perdón de pecados, ¿no te dixeras por ventura á tí mismo: Ya soy pecador, ya soy muy perverso y malo, ya es-

toy condenado, y no hay ya que esperar perdon? ¿por qué no haré quanto me diere gusto? ¿por qué no cumpliré quanto puedo<sup>1</sup>, si puedo todo lo que deseo, si acabada esta vida no restan sino tormentos? ¿Acaso no te dirias esto á tí mismo, y con la desesperacion te harias peor? Luego el que te promete perdon, y dice: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, antes te da ocasion para que te enmiendes. No hace Dios á los pecadores seguros, porque prometa que los perdonará. Realmente porque los hombres no viviesen peor, les prometió el puerto del perdon: y por el contrario porque con la esperanza del perdon no viviesen peor, hizo incierto el dia de la muerte. Si te convirtieres, te prometio que te perdonaria; mas no te prometio que te daria el dia de mañana. Luego si hasta el dia de hoy has vivido mal, y vives todavía, vi-

<sup>1</sup> *Idem super Psalm. 101. et tract. 33. in Joann. circ. fine. Ezech. 18.*

ve hoy bien. Dios te perdona, si te enmiendas: y puedes estar ya seguro que no te hará cargo de lo que una vez te perdonó.

*Dice un autor devoto.*

Después que Dios te hubiere dado buena voluntad, de suerte que dexando ya de todo punto los vicios determinas de vivir mejor, y desear y procuras agradar á Dios, si ácaeciere que por tu flaqueza tropiezas y caes, aunque sea muchas veces al día, tantas quantas cayeres, levántate; y jamas desesperes de la misericordia de Dios, que es inmensa. Por cierto que merece Dios ser muy alabado y muy amado, porque con tanta benignidad recibe á los pecadores. Esto es muy propio de aquel á quien le es propio el usar siempre de misericor-

Si caes una vez y otra, dice San Juan Chrisóstomo, si tres, si quatro, si ciento, no desesperes: levántate, y sé cada vez mas pronto en levantarte; verás como últimamente te haces robusto para no caer." *Hom. 17. in Matth.*

dia y perdonar. En esto se diferencian (como lo enseña el glorioso Padre San Bernardo) los malos de los buenos, en que los malos si caen, no tratan de levantarse; mas los justos en cayendo, se procuran levantar y aprovechar. Pues quando adviertes que has faltado en algo, vuelve luego á tu clementísimo Dios y Señor tu alma humilde y confiadamente, y abraza aquella dulcísima mano (que está siempre aparejada para recibirte quando te levantas), y bésala, y ten buen ánimo. Mira que por tus caídas ordinarias vencida de la melancolía no des al traste con tus buenas obras y exercicios ni los dexes. Cobra fuerzas, y renueva tu buen propósito, y dile á tu alma: Ea pues, alma mia, de la misma suerte nos habemos de ocupar ahora en las virtudes y santos exercicios como si no hubiéramos ofendido á Dios; porque esto le agrada al mismo Señor. Tampoco te turben demasiado los vicios que todavía aun viven en tí, por los quales te parece que antes vuelves

atras que aprovechas ; mas pelea con ánimo contra tus malas inclinaciones. Aunque sientas el vicio en tí, si no le das consentimiento , si resistes varonilmente al pecado , ningun mal te hace, antes te aprovecha mucho. Hallarás algunos, los quales estan tan atemorizados, que se persuaden que quanto bueno hacen desagrada á Dios. Mas semejante pensamiento y persuasion se ha de dar de mano y huir con diligencia.

La Santa Virgen Catalina de Sena en una carta escribe casi de esta manera : Ruegoos que nunca dexéis de ir cada dia aprovechando en las buenas obras que habeis comenzado, por mas molestias y tentaciones que tengáis del demonio. Porque este mueve muchas rencillas, arma muchos lazos para ver si puede traer vuestras almas á alguna melancolía y tristeza desordenada y confusion de espíritu y desesperacion. Mas aunque en un hombre estuviesen recogidos y amontonados juntamente todos los pecados, con todo eso no podrian



impedirle para que no recibiese en sí el fruto de la sangre del Hijo de Dios, con tal que perseverase en él la fe verdadera y la esperanza en la infinita misericordia de Dios. Como el pecado tenga solamente su asiento en la mala y perversa voluntad, si el hombre ve que Dios le ha concedido buena voluntad, dexando toda confusion de espíritu, ha de perseverar en obras y ejercicios santos, y andar en la lumbre de la gracia que en sí halla escondida que Dios le ha dado, que es quien conserva en él la buena voluntad. Al demonio que lo tienta secretamente con desesperacion ó confusion le ha de responder: Si no estuviera en mí la gracia de Dios, tampoco hubiera en mí buena voluntad, y yo siguiera tus perversas sugestiones y tu malicia; mas ahora confío en mi piadoso y benigno Señor Jesuchristo, que por su inmensa misericordia y bondad me defenderá siempre y librará.

*Plática interior con que Jesuchristo consuela al alma pecadora que desea vivir mejor, sacada de las obras de Juan Lanspergio Cartusiano, y de otros <sup>1</sup>.*

Yo amo á los que me aman, y mis regalos son estar con los hombres <sup>1</sup>. Tanto amé al mundo, que di mi vida por él: para que qualquiera que creyere en mí, no se condene, sino que alcance la vida eterna. O alma, ó hija, por tí trabajé, tuve hambre y sed, fui ultrajado y perseguido <sup>2</sup>. Por tus pecados fui llagado, por tus pecados quebrantado y consumido,

<sup>1</sup> Juan Lanspergio, Cartuxo en Colonia, murió en esta ciudad el año de 1539 con el sobrenombre de *justo*. Dexó un gran número de obras ascéticas llenas de piedad y devocion. Se hallan impresas todas en Colonia año de 1693 en cinco volúmenes en 4.<sup>o</sup> El autor mostró un zelo ardentísimo en defensa de la Religion Católica, y trabajó lo que no es dable para reducir al seno de la Iglesia á los que se habian separado de ella por los errores de Lutero.

<sup>2</sup> Prov. 8. Joann. 3. <sup>3</sup> Isai. 53. Rom. 4.

por tus pecados padecí muerte , y resucité por tu justificacion. El amor que te tengo , con que te he adoptado por hija , me movió á hacer y padecer estas cosas. Por tanto , haciendo penitencia de tus pecados , vuélvete á mí , y lávate en la sangre de mis llagas , y adórnate con los merecimientos de mi vida. Todas estas cosas te doy de buena gana , y aun ofreciéndotelas como Padre amantísimo , con los brazos abiertos te salgo al camino para abrazarte , para mis besos te recibo , y para que me ames como te amo , te convido. Vuélvete á mí , y límpiame , dame tu corazon , que no deseo de tí otra cosa sino él.

Duélate porque pecaste , porque me ofendiste , ó duélate siquiera porque no sientes que te duélle. Pues sucede muchas veces que sea para mí de mas contento , y para el hombre de mas provecho , el desear estar contrito y devoto , que el no sentir contricion y devocion ; porque desear tener , y no tener , engendra grande afliccion en el alma. Duélate pues,

y aírate contra tí misma, y cree que mereces ser condenada porque pecaste, y porque no tienes tanto dolor como era razon. Aunque esta contricion no sea sensible, quiero decir, aunque entonces tengas el corazon duro, árido y seco, eso basta para tu salvacion. Porque yo atiengo á vuestra miseria, á vuestra flaqueza, á vuestra pobreza: y si hay buena voluntad, nunca se ha de desesperar por mas sequedad y frialdad que el alma sienta quando querria no haber pecado, y por mi amor se determina de no querer pecar de ahí adelante. Empero dices: Yo he cometido innumerables pecados, ¿cómo me puedo doler de cada uno en particular? Hija, necesidad tienes de consuelo; mas la verdad sola es la que consuela. Si tienes muchos pecados, ten de todos ellos juntos una contricion general, en la qual has de querer que se comprehendan todos y qualesquiera pecados, de suerte que no haya pecado ninguno que (ofreciéndose en particular á la memoria) quieras ex-

cluirlo, del qual no te pese, y no de-  
sees huir de él y dexarlo. Que esta  
contricion general se extienda á todos  
y qualesquiera pecados, y aun á los  
de que estás olvidada, y en que ac-  
tualmente no piensas. Porque yo no  
pido que conforme al número ó espe-  
cie de los pecados sea necesario tener  
cada pecado su particular contricion.  
Pues así dixe yo de María Magdale-  
na: Muchos pecados la he perdonado,  
porque amó mucho. No dixe,  
porque amó muchas veces. Que ni  
aun la misma Magdalena en tan re-  
pentina compuncion y dolor no pu-  
do de otra suerté dolerse de todos sus  
pecados, sino en comun y juntamen-  
te. De la misma manera has tú de te-  
ner dolor de todos tus pecados, que  
no haya ninguno que te agrade, co-  
mo se te ofrezca á la memoria, hora  
sea en general, hora en particular. No  
te entristezcas demasiado, ni me ima-  
gines como si yo estuviese airado, de  
suerte que no me quiera aplacar, ni

perdonar, ni recibirte en mi gracia y amistad. Porque esos son zumbidos del demonio con que procura hacerte desesperar. El qual tiene por costumbre al principio quando tenta para pecar quitar de los corazones la memoria de mi, prometer á los que pecan mi misericordia, y confirmar la seguridad, el atrevimiento y la obstinacion de la mala voluntad; mas quando siente que los pecadores se quieren apartar de él y dexarlo, si con otras tentaciones no puede volverlos á los pecados, acomete las almas temerosas tentándolas con desesperacion. Persuádelas que no se han de confesar, dícelas que no es posible vencer la mala costumbre, espántalas con la gravedad del pecado cometido, mintiéndolas que yo no las quiero perdonar. O hija, tú no le creas: siente lo que quisieres, mas no des consentimiento á la desesperacion. Esta contricion te basta (aunque sea con un corazon seco), que te pese de que yo sea ofendido, y que desees no haberme ofendido, y que propongas

de no querer ya mas pecar. Y si cayeres otra vez, otra vez levántate, y haz de nuevo el buen propósito de no pecar. Si tercera vez pecares, la tercera vez levántate: si quarta y quinta vez, si en conclusion cayeres cada dia setenta y siete veces, tantas vuélvete á mí, que yo te recibiré. ¿No es por ventura mejor que te reciba yo, que no que te pierda, y asimismo pierda todos los trabajos y penas que padecí por tu redencion? Ninguna cosa pues te aparte de mí, ó hija redimida con mi sangre, ninguna cosa te detenga. Aunque te hayas entregado al demonio, aunque cien veces me hayas negado, aunque con tus pies hayas pisado mi misma persona y mi imágen, aunque me hayas escupido, aunque hayas injuriado mi sacramento, pésete de haberlo hecho, y yo te perdono el pecado. No haya en tus ojos pecado ninguno tan grande, que te quite la esperanza del perdón; no te parezca de tanta gravedad que pueda sobrepujar mi misericordia. Para mí no hay diferencia entre

librarte de muchos pecados ó de pocos. Así el grande pecador como el pequeño tiene igualmente necesidad de mi misericordia, la qual corre para todos sin agotarse jamas, y siempre está llena. No puede tu malicia vencer mi misericordia. Quantos mas pecados tienes, tanto con mayor gusto perdono quanto haces penitencia; porque tanto mas resplandece mi gloria, quanto es mayor el pecador á quien comunico mi misericordia. No soy duro ni avariento; mas todo soy para tí liberal y maniroto. Nada tengo menos de mi hacienda, aunque tú sola hubieses cometido todos los pecados del mundo, y te los perdona-se todos.

Otra cosa es por ventura la que te atemoriza, que oprimida de los pecados, es forzoso sufrir ahora contra tu voluntad aun aquellos que en los tiempos pasados por tu gusto habias cometido. El enemigo te persigue y te molesta con sus torpezas. Hija, todo lo que contra tu voluntad sufres, no será para tu condena-



cion, ni aun te privará de mi gracia. Porque de tal manera es el pecado voluntario, que no será pecado, si no fuere voluntario. Enfrena pues tu voluntad del consentimiento; y hecho esto, no se te dé nada que se embriavezan la carne y el demonio. Tampoco has de temer cosa ninguna de los sueños: todo lo que allí hicieres, todo lo que padecieres durmiendo, si antes y despues del sueño (quando eres señora de la razon) te pesa, en ninguna manera se te hará cargo de ello. Y aunque por la mala vida y costumbres pasadas tú misma hayas sido la ocasion, ya que te ha pesado de ello de veras, y procuras enmendar la vida, no tendrás la culpa de eso que padeces, si de presente no consiente la voluntad. Y si alguna vez te pusiere el demonio en el corazon algunas blasfemias ó pensamientos abominables contra mí y contra mis Santos, no por eso te turbes, ni seas demasadamente pusilánime. Pues quando con ánimo deliberado no les das consentimiento, mas diremos que

padeces esas cosas, que no que las haces. En ninguna manera se han de temer semejantes cosas, ni aun se deben confesar; pues antes te causan tristeza y te afligen, que no te deleytan. Y yo doy lugar á que sien-  
tas esas cosas, y que te den molestia para limpiarte, y no para tiznarte. Y el demonio por eso las levanta, para impedirte y estorbarte el gusto de mi amor el tiempo que procuras hacerles resistencia, y para que de puro atemorizada no oses llegarte á mí. Porque quando te enredas en escrúpulos y turbaciones, se gozan ellos. Mas tú, hija, no tienes que temer esas cosas, ni aun les has de volver el rostro, ni responderles, ni hacerles contradiccion ni caso de ellas: mas como si no hubieses sentido nada, has de proseguir tus exercicios sin turbacion ninguna, pasando y despreciando semejantes acometimientos, como si fuesen ladridos de perros ó silbos de ánsares. Porque si quisieres hacerles resistencia y disputar con ellas, atemorizarte y exâminarlas, las impri-

mirás mas en la memoria, y te envolverás en alguna grande turbacion.

Despues que el alma penitente hubiere recibido alguna noticia y gusto de mi bondad, considerando que soy tan bueno y tan misericordioso, y finalmente, que de tal manera no doy en rostro ni zahiero los pecados, pues no solamente los perdono, empero recibo al penitente en mi gracia y amistad, como el que nunca pecó, y lo consuelo y le hago beneficios: por cierto que quando el alma penitente medita y considera esto, aun de su misma caída toma ocasion de encenderse mas en el amor, y de ser conmigo mas agradecida, y juntamente de aborrecerse y disgustarse mas consigo misma, airándose contra sí, y abominando de sí; porque siendo yo su Dios tan benigno, me ha despreciado: pues pudiendo justamente condenarla y asolarla, la perdono y consuelo, y la hago beneficios. Y por eso quanto siente de mí que soy con ella mas misericordioso, tanto

con mayor zelo de justicia se mueve contra sí misma, deseando en alguna manera vengar en sí el poco caso que de mí hizo. De aquí es que no solamente pida perdon de los pecados, y volver á mi gracia y amistad; mas por la honra de mi justicia desea tambien padecer, y ser humillada y castigada porque tan abominablemente se levantó contra mí. De aquí es que quanto mas siente que yo la consuelo, tanto mas asco tiene de su vileza y poco merecimiento, y lo abomina: y le pesa y recibe grandísimo enojo con la gravedad de sus culpas, espantándose de que haya podido ser conmigo tan ingrata. Como se suele consumir una gota de agua en un horno muy encendido, así se consumen los pecados del alma que llega á tener un zelo de que no ame así menos mi justicia que mi misericordia. Así que, entre todos los linages de hacer penitencia, ninguno puede ser mejor que el considerar un hombre de continuo mi caridad y fidelidad inmensa para con él, y juntamente su

infidelidad, ingratitud y malicia para conmigo.

Cerca de las lágrimas de la penitencia y de las otras cosas suele el demonio poner lazos á mis siervos y siervas, para que muchos de ellos se hagan escrupulosos, confesando muchas veces las mismas cosas, de suerte que no puedan llegar á tener un poco de quietud. Porque desconfían de todas sus confesiones, quando siempre hallan que no hiciéron caso de alguna circunstancia ó de algún pecado, del qual no hiciéron mencion en la confesion primera: por lo qual les es forzoso confesarse de nuevo. Estos han de dexar esta inquietud necia en confesándose una vez generalmente. Y sin duda les importa seguir con humildad, sin ningun temor ni rezelar el consejo de algun discreto padre espiritual ó de su confesor, y le han de obedecer como á mí mismo: dexando su propio parecer, prudencia, sentimiento, y aun la propia conciencia errónea. No deseo yo ni me agrada que andes de continuo entre tor-

pezas, y que te tiznes con andar revolviendo siempre tus pecados; sino arrójate toda en mí, y yo te libraré. Porque si por espacio de mil años quisieses exáminarte á tí misma y confesarte, en ninguna manera estarías limpia; porque ¿quándo agotarás la mar? Pues quando de una vez hubieres puesto toda la diligencia para confesar tus pecados, resígnate en mí seguramente. Da lugar en que yo use de misericordia contigo. Conoce que no eres poderosa para limpiarte á tí misma<sup>1</sup>: di que tienes necesidad de mi misericordia. Confiesa que si te hiciese cargo de mil pecados, no bastarías á responder por uno; antes en todas tus cosas eres insuficiente, y tienes necesidad de mi misericordia. Pues no fies en tus confesiones, sino en mis misericordias; porque estas son por quien tú has de ser justificada. Habías tú de volverte á mí, y gozar de mi gráciosa presencia el tiempo que te ocupas en revolver dema-

siadamente tus pecados. ¿Por ventura no adviertes el engaño del demonio? Esa es la razón por que te detiene en que andes contando tus pecados, y pensando en tus torpezas; porque mientras eso haces, te descuidas de otras cosas mas saludables con que se encenderia la devoción <sup>1</sup>. Pues has de saber que lo que principalmente me agrada es que sientas bien de mí, y que me busques con simplicidad. Que sientas de mí que soy benigno, piadoso, lleno de compasión, misericordioso y muy bueno: fíate en mí, y espera en mí. Busca mi gracia y amistad y familiaridad: y todos tus ejercicios han de ir encaminados á fin de que alcances estas cosas. Si procuras con cuidado cómo me amarás, cómo me agradarás, sin duda que sentirás mas copioso fruto que si confesases de nuevo lo que has ya una vez confesado, y andes inquietando escrúpulos, y pensando agotarlos engendras otros nuevos. No

puedes pensar de mí que soy piadoso ó misericordioso demasiadamente, por mas que lo pienses, como de mi misericordia no tomes ocasion para pecar: tampoco puedes confiar demasiadamente de mí por mas que en mí confies. Sea pues tu exercicio sentir bien de mí, y creer que no quiero condenarte; porque realmente no es mi voluntad condenar á nadie que se quiera enmendar y no desesperar. Hija, yo me contento con que te pese de haber pecado, y que no quieras pecar mas de ahí adelante. Ya estás en estado de salvacion, ¿de qué tiembblas? Yo soy rico de misericordias infinitas. Así pues has de pensar de mí, porque mas honra me haces en eso, que si imaginases de mí que soy cruel y duro, ó si te atemorizases como si yo anduviese solícito solo en cómo cazar los hombres y enredarlos, si por ventura en la confesion no hicieron caso de este ó de aquel escrúpulo, de esta ó de aquella circunstancia. Mas quando se te ofrece á la memoria algun pecado mortal cierto, del qual



no te has confesado, confiésalo con todo sosiego. Si antes que te confesases generalmente, hiciste de una vez bien el exámen de tu conciencia, despues que hicieres la confesion, dexa los escrúpulos, no quieras hacer nuevo exámen, porque te engendrará mil desasosiegos con que siempre te andes confesando. Desecha de tí semejante inquisicion escrupulosa, ocupándote en otros buenos ejercicios con que en tí crezca el amor. Porque si tuvieres mucha cuenta con los escrúpulos, si quisieres escudriñar y exâminar todos los temores, te armarán mil zancadillas y lazos<sup>1</sup>. Y así

1 El Santo Concilio de Trento hablando de la confesion (sesion 14, cap. 5.) dice: *Es necesaria que los penitentes expongan en la confesion todas las culpas mortales de que se acuerdan despues de un diligente exámen.* No dice pues el Concilio, que el exámen que debe preceder á la confesion, sea *diligentísimo*, y lleno de ansiedad y congoja. Esto deberian tener presente muchas almas tímidas y pusilánimes que ponen todo su cuidado y afan en exâminar y revolver la conciencia, ocupando inútilmente largos ratos en esta averiguacion, y cansando despues al confesor con una prolixa y fastidiosa narracion de he-

(como tengo dicho) habiendo hecho con diligencia una confesion general con propósito de no encubrir en ella cosa que sepas que se haya de confesar, de ahí adelante sosiegate, y arroja todos los escrúpulos en la boca del demonio. Yo te quiero mucho, y deseo gozar de tu amistad: yo te pido que me ames: procura corresponder á mi deseo y voluntad.

Has de entender, saber y juzgar de tí, que eres un alma pecadora: has de conocer que caiste en muchos pecados; y tú, ingrata, rebelde, afrentosa y blasfema, has ido siempre contra mis mandamientos y deseos: y

chos y circunstancias que no hacen al caso para la confesion. No den oídos los confesores á sus penitentes sobre esta materia; explíquenles la inutilidad de semejantes acusaciones; y háganles entender que la principal ocupacion del penitente debe ser formar un verdadero dolor y arrepentimiento de sus pecados, con un firme propósito de jamas volver á cometerlos. Quanto mejor empleado estaria el tiempo en esto, que en andar explorando y registrando hasta los mas ligeros pensamientos, formando un largo catálogo de todos ellos, sin mas provecho que llenarse de inquietudes y perplexidades.

por eso humíllate de suerte que no te atrevas á levantar ni aun los ojos delante de mí, pues estás llena de torpezas y abominaciones. Hay algunos que así revuelven sus pecados, y así se acuerdan de ellos, que á sí mismos se provocan á risa ó á deleytes, ó por el contrario á desesperacion, ó á otros inconvenientes semejantes. Y la razon principal de eso es, porque toman por blanco de su pensamiento esos mismos pecados, y mirando en ellos, y volviéndose á ellos, hablan y razonan con ellos fuera de mí. De aquí es que como así tratan consigo mismos sus culpas (aunque sea con buena intencion), son mas obscurecidos que alumbrados. Empero quando tú pensares que eres pecadora, quando te quisieres humillar, dexando la imaginacion de los pecados, vuélvete á mí: trata conmigo de tus culpas, de tus enfermedades y defectos: declárame las quejas que tienes de tí, habla conmigo, y lo malo que hubieres hecho acúsate de ello delante de mí. Y sucederá de ahí que el acusarte

de tus pecados se convierta en oracion. De manera que en volviéndote á mí, has de tratar de tus pecados orando; porque así tu conciencia se hará serena y quieta; y guiando á mí tus afectos, se inflamarán y encenderán de mí.

Ahora pues de la satisfaccion por los pecados toma este consejo, que todo lo que hubieres de hacer sea con presteza, pero no con ánimo y fin de que pienses, que tú solo podrás satisfacer por esos tus pecados. Que para eso has de creer que tus obras son muy viles y muy desiguales demasiado. Empero todo lo que hicieres sea solo para agradarme á mí, á quien has ofendido, y ruégame que por los merecimientos de mi santísima passion y vida te perdone tus pecados, y satisfaga á mi Padre por ellos. Esa tu humildad y esta tu confianza en mí, con que á tí y á tus obras las juzgas por viles; y á mí y á mis merecimientos los engrandesces, vale mas que todas tus obras satisfactorias; pues mas valor y satisfaccion tiene una go-

ra de mi sangre, que todos los merecimientos humanos; y así ella basta por los pecados de todo el mundo. Semejante humildad y confianza me hace humanar contigo para comunicarte el tesoro de mis merecimientos. Por tanto esta ha de ser tu principal ocupacion; que no desprecies mi voluntad, y que de continuo pienses en mí, y me desees y ames, y que todo lo que tengo mandado, hora sea por mi persona, hora por mis Vicarios, y aun todo lo que yo quiero, lo cumplas con diligencia. Entonces te perdono yo todos tus pecados, como si fuesen uno solo, aunque tuvieses millares de millares de pecados. Porque no me es á mí menos fácil perdonar muchos que perdonar pocos. Espanta lo que quiero decir; empero es certísimo, y no hay en ello duda ninguna, que si todo el mundo fuese un globo ó una bola de fuego; y en medio de ella se pusiese un poco de lino, de su inclinacion natural no recibiria el lino tan ligeramente el fuego, quanto el abismo de mis miseri-

cordias recibe al pecador que hace penitencia y se quiere convertir; porque en aquella obra natural se requiere algun espacio de tiempo, aunque muy pequeño, y por ventura que no se pudiese percibir; empero aquí realmente no hay espacio ninguno de tiempo entre el penitente y el que perdona, entre el que gime y el que oye sus gemidos.

Desecha pues tú, hija, todo temor desordenado, y deseando agradarme con todo corazon, procura ser santa, porque yo soy Santo <sup>1</sup>. No des consentimiento á pecado ninguno, por muy ligero y pequeño que sea. Huye las ocasiones de pecar quanto te fuere posible. Apártate con prudencia de la familiaridad y pláticas superfluas de los hombres, y de las ocupaciones inútiles y ociosas, vacando á la soledad y al silencio discretamente, y empleando bien el tiempo á gloria mia. Exercítate devotamente en mi vida y pasion. Planta en medio de tu

<sup>1</sup> *Levit. 11 & 17.*

alma el árbol florido de mi cruz. Llégate muchas veces á mí tu esposo crucificado, unas por palabras, y otras por deseos amorosos. Anda en mi acatamiento con una reverencia y temor santo: creyendo que en todo lugar te estoy presente, y que sin cesar te miro. Refrena, y guarda tus sentidos y tu lengua con gran diligencia. No es posible que aproveches en el servicio de Dios si eres muy amiga de hablar. Abrázate con la templanza y continencia razonable y discreta. Huye la vanidad y pompa de la soberbia. No busques regalos sensuales, ni deleytes ilícitos, sino procura conservarte pura quanto te fuere posible. Pelea varonilmente contra los vicios, y pídemme con cuidado favor para vencer y quebrantar tus pasiones, y malas y perversas inclinaciones. Toma ánimo, y haz siempre lo que es de tu parte, pero no has de fiar en tus fuerzas y ánimo, sino en mi favor; porque si fias de tí y de tu industria, fácilmente caerás. De las buenas obras que hicieres, nunca te

atribuyas cosa ninguna, ni usurpes algo de mis beneficios; pues de tu cosecha ninguna cosa tienes, sino caer y dar de ojos: ninguna cosa tienes, sino pecados: eso es propiamente tuyo. No codicies agradar vanamente á hombre ninguno. Antes has de desear que no te conozcan que ser conocida, y antes has de desear ser vituperada que alabada. Nunca presumas de tí que eres algo, ni estimes en mucho tus obras y ejercicios, antes juzga de tí sin ningun fingimiento que eres la mas ingrata, miserable y vil de quantas hay en el mundo. Sujétate y humíllate á toda criatura por mi amor. Ama con sincera caridad á todos los hombres, y aun á los mismos que te persiguen, y desea la salud y remedio de todos. No desprecies á nadie, ni desesperes de la salvacion de hombre ninguno: no murmures de nadie. No juzgues á nadie lo que ves en otros, y oyes del estado de otros: decláralo siempre á la mejor parte. Mortifica tu propia voluntad con todo cuidado,



y ama singularmente la mia. Obedece de buena gana y con prontitud en las cosas lícitas á todos los hombres por mi amor. Dexa tu propio parecer, y niégate á tí misma en todas las cosas. Déxate y fíate seguramente en mi providencia, y espéra firmísimamente en mí en qualquiera tentacion, peligro y necesidad; porque yo miro por tí con tanto cuidado como si tú sola estuvieses en el mundo.

Aprende, hija; á recibir no de otra parte sino de mi mano qualquier molestia y afliccion: y aprende á sufrirla con paciencia por mi amor hasta el cabo. Porque la tribulacion es cáliz de bendicion, del qual he dado á beber á todos mis Santos. Ningun Santo ha habido á quien no le haya importado sufrir alguna tribulacion exterior ó interior. Dexada pues toda pusilanimidad; qualquiera trabajo que te sucediere, recíbelo de mi mano; y cree que sale del amor que te tengo para tu bien. El camino real que lleva al hombre al reyno de

los cielos es padecer trabajos. Anda pues en él con alegría, y dame gracias porque te hago tanta honra, que te ofrezco y doy alguna cosa que padezcas. Cree quando alguno te hace molestia ó injuria, que lo hace porque se lo mando yo: no te enojas contra él, ni te salga de la boca palabra ninguna áspera ni desabrida, ni pienses cómo vengarte: ni aun mires que es hombre (aquel que es instrumento y azote mio), sino yo, que por medio de aquel permito semejantes cosas. Así que, humíllate, ten paciencia, y resígnate en mí en qualesquiera tribulaciones y dolores. Porque por las tribulaciones te purgo, y te dispongo para que merezcas juntarte conmigo. Mas no pierdas el ánimo, y titubees en el buen propósito que tienes hecho, si por la flaqueza humana cayeres en alguna impaciencia ó en otro defecto; sino (como te dixé arriba) levántate luego, vuélvete á mí, y llámame con esperanza cierta del perdón. Yo conozco la general miseria del hombre, y conozco también la tuya

particular. Confía en mí. Si tu vida fuere buena y penitente, no puede ser demasiada la esperanza y confianza que en mí tuvieres. Acude pues presto á mí, yo te recibiré, te sanaré y defenderé.

¿Qué temes, ó hija, todavía? ¿Por qué no deseas ya aun la misma muerte? ¿Qué mal es el que trae la muerte? Es cosa cierta que despues de ella no me ofenderás mas, ya no te enlodarás con ningun pecado. Ninguna cosa te puede quitar la muerte, si ninguna cosa amas en este mundo. Si algo amas en él, con gran peligro tuyo lo amas, y aun amas tu mismo peligro. Dexa pues de amar las cosas mundanas y caducas antes de la muerte, para que no temas demasiado el morir, pues si no es muriendo, no alcanzas lo que amas. Mas yo sé qué es lo que temes. Realmente ninguna cosa amas en este mundo, ninguna cosa posees, que ó no quieras, ó no te pese perderla: mas lo que te angustia es un temor que tienes, que no sabes si mereces ser

amada ó aborrecida, no sabes cómo te recibiré, si para descanso ó pena. Hija, ninguna de estas cosas es razón que sepas <sup>1</sup>, ni conviene verdaderamente que la sepas <sup>2</sup>. Ahora vivas, ahora mueras (aunque temas), ten firme la esperanza y confianza en mí. No eres tú parte para vivir ó morir bien: ambas á dos cosas las tienes

**1 Eccles. 9.**

**2** Escribiendo San Gregorio Magno á una hermana suya, que deseaba saber si se le habian perdonado sus pecados, le responde de esta manera: *Me pides una cosa igualmente difícil que inútil; difícil, porque yo ciertamente soy indigno de tener revelaciones; inútil, porque tú no debes estar segura de la remision de tus pecados.* (Epist. lib. 7, epist. 25, pág. 869, tom. 2, edit. BB.) Lejos de ser útil para nuestra salvacion esta seguridad, seria perjudicial; pues nos expondría á la presuncion y al orgullo. Mientras el hombre vive en este lugar de tentacion y peligro, es tanta su flaqueza, dice San Agustin, que se haría orgulloso si creyese estar seguro. *In hoc loco tanta est infirmitas, ut superbiam possit generare securitas.* Conviene pues arrojarnos en los brazos de Dios, sin pedirle otra seguridad de nuestra salvacion que la que hallaron los Santos en la firmeza de la fe y en la confianza en la misericordia infinita de Dios.

de mí. ¿Cómo dándote que vivas bien, no te daré también que mueras bien y venturosamente? Teniendo pues de mí todas las cosas, y esperándolas todas de mí, ¿cómo esperas una y desesperas de otra <sup>1</sup>? De tí ni puedes vivir bien ni morir bien: luego fiáte de mí, y arroja en mí todas tus necesidades, arroja en mí todo tu temor y solicitud. Así como viviendo no puedes por tus fuerzas resistir á ninguna tentacion ni huir los pecados, tampoco lo harás muriendo. Si viviendo no te desamparo, si prevengo y templa fielmente las tentaciones entre tanto que vives, para que las puedas sufrir, también lo haré en la muerte. Nunca jamas te suceda, que entres en batalla con tus armas y fuerzas solas, sino confía en mí; pues si en mí confíares, yo pelearé por tí, y peleando y defendiéndote yo, ¿qué tienes que temer? Asimismo no has de reparar en la muerte que se te ofreciere <sup>2</sup>. No hay li-

<sup>1</sup> *Psalm. 54.*    <sup>2</sup> *Sap. 4.*

nage ninguno de muerte que pueda empecer al justo. Porque qualquiera muerte que al justo le venga, le sirve de refrigerio y descanso. De manera que no te debe poner en cuidado si morirás en casa ó fuera, en la cama ó en el campo: ni te pongas á tratar con temor si por ventura será tu muerte natural ó violenta. Empero para que tengas buena y venturosa muerte, has de procurar vivir (como aconseja mi Apóstol) templada, justa y religiosamente <sup>1</sup>. No se sigue mala muerte á la buena y justa vida <sup>2</sup>: mas de qualquiera manera que mis Santos acaben la vida, hora mueran en agua, hora en fuego, hora en la cama, es su muerte preciosa en mi acatamiento.

*Titum 2. 2 Psalm. 115.*

*Trece documentos necesarios que ha de guardar quien desea alcanzar la perfeccion de la vida.*

*Precepto primero.*

**R**enuncia todos los deleytes y gustos sensuales por amor de Jesuchristo, que quiso padecer por tí cosas muy ásperas. Quando quieres ó desees ver, oír, oler, gustar, tocar ó hablar algo, mira que no has de obedecer á la sensualidad que te incita, sino á la razon y á Dios, que interiormente te está hablando. Y has de estar dispuesto para carecer de los regalos del espíritu, conforme á la voluntad y disposicion de Dios. Y quando recibes algun consuelo ó dulzura interior, guárdate no busques tu descanso en ella, ó uses de ella para tu deleyte.

*Precepto segundo.*

Guarda la vista, el oído y la len-

gua con grandísima diligencia, no se desmanden en alguna cosa vana, ilícita é inútil. Importa que en tus palabras andes muy sobre aviso, y seas muy cauto, y que no hables mas ni de otra manera de lo que conviene. En hablar has de ser breve, sencillo y reposado. Enfrena y rige todos tus miembros con gran solícitud: huye la risa demasiada y toda descomposicion.

*Precepto tercero.*

No te aficiones demasiado á alguna criatura, sino muere á todas las cosas de este mundo: y procura un alma despegada y libre de todas ellas; porque en semejante muerte y libertad está escondida la muy verdadera y alegre vida.

*Precepto quarto.*

Degüella por la negacion y resignacion de tí mismo todas tus pasiones y malas inclinaciones, tu propia voluntad y gusto. Y ama singular-

Q



mente la voluntad de Dios, y deséala siempre, y sujétate todo á ella, de suerte que quieras todo lo que Dios quiere. Busca en todas tus cosas la gloria y honra de Dios mas que tu provecho.

*Precepto quinto.*

En qualquiera suceso pon siempre con prudencia los ojos en la providencia de Dios, y encomiéndale seguramente á tí mismo y todas tus cosas, sabiendo que él tiene cuidado de tí. Recibe de su mano todas las adversidades y tribulaciones que te sucedieren, así interiores como exteriores, teniendo por cierto que te las envia para tu bien y salud. Súfrelas pues con paciencia hasta el cabo, dando gracias á Dios, y alabándole, pues te viniéron por su permission y orden. Y no te turbes por las injurias que se te hicieren, ni te quejes con impaciencia delante de los hombres; mas cree que mereces que todos te reprehendan, castiguen y menospre-

cien : que todos te molesten , injurien y huellen ; acordándote de quan ingrato y malo eres. ¿ Por qué te congojas , desconsuelas y entristeces por las palabras que los hombres te dicen , ó por las tentaciones que te fatigan ? Sientan y digan los hombres lo que quisieren de tí , levántese el mundo y el demonio ( todo lo que Dios permitiere ) contra tí : tú entre tanto confía en Dios con humildad y firmeza , y guarda la paz del corazon sin abrir la boca. Con mucho gusto sufrirás qualquiera cosa , si consideras bien quan afrentosas y ásperas las sufrió tu Criador y Redentor Jesuchristo.

*Precepto sexto.*

Humíllate y ponte en el mas bajo lugar de todas las criaturas , considerando tu propia vileza y propia nada. Por cierto que eres muy soberbio , y que hueles muy mal delante de Dios ; pues no siendo nada , te estimas en algo , y haces indiscretas

mente mucho caudal de tus obras y ejercicios. Todo lo bueno que tienes es de Dios, y no tuyo: mira pues no usurpes lo que es de Dios como si fuera tuyo: ni por eso te gloríes neciamente, ni á tí mismo te agrades, y por eso desagrades á Dios. Juzga de tí que no mereces el mas mínimo don de Dios.

*Precepto séptimo.*

Cumple y sigue de buena gana la voluntad y parecer ageno, negando tu voluntad, y dexando tu parecer en las cosas lícitas. Has de obedecer siempre con gran prontitud; porque agrada mucho á Dios todo lo que se hace por la obediencia sin otro respeto ninguno: y por el contrario abomina Dios mucho todo lo que se hace contra la obediencia.

*Precepto octavo.*

Te has de contentar con pocas y simples cosas, imitando á Jesuchristo y á su Santísima Madre. No ames

vanidad en el vestido ni superfluidad en la comida. Y muy ingrato serías si habiendo bebido Christo hiel y vinagre, murmurases tú por la comida ó bebida no tan suave ni exquisita. Alaba al Señor, y confía en él, que no sabe desamparar á los suyos, aunque algunas veces permita que por su provecho se vean en necesidad, si te falta aun lo que te parece necesario.

*Precepto nono.*

Ama con sinceridad á todos los hombres como á hermanos ó hermanas ilustrados con la imagen nobilísima de Dios. Desea entrañablemente el bien y salud de todos. Muéstrales á todos, en especial á tus enemigos y á los que te persiguen, un rostro afable y unas palabras apacibles, sanando y apagando en tí con la dulzura de la caridad qualquiera desabrimiento que tuvieres. Has de estar dispuesto para ayudarlos y consolarlos á todos. Compadécete de los afligidos y de los

pecadores. Alégrate de las virtudes ajenas como de las propias, y la miseria y trabajo de tu hermano cree que es tuyo, entendiendo que eres tú el que lo padece.

*Precepto décimo.*

No desprecies á ninguno. Desecha con gran cuidado de tu corazon los juicios temerarios y sospechas malas. Acostúmbrate á sentir bien de todos. Las palabras y obras ajenas échalas siempre á la mejor parte con un corazon sencillo. Estima á todos los hombres mas que á tí creyendo que tú eres el mas ingrato y vil de todos. Di á tí mismo, y dile á Dios: yo no soy digno de que la tierra me sufra, ¡O si tú tuvieses entendimiento, quan de buena gana cumplirias por amor de Dios qualesquiera obras, por baxas que fuesen! ¡Quan alegremente sentirias de todos! Pues Christo nuestro Señor hecho hombre tomó forma de siervo, y lavó los pies de sus Discípulos.

*Precepto undécimo.*

Trabaja por agradar á Dios y nõ á los hombres, y desea mas ser despreciado que alabado y honrado.

*Precepto duodécimo.*

Sean tus pensamientos santos: adonde quiera atiende á la presencia de Dios, mezclando con él algunos coloquios, ahora sientas devoción, ahora no. Y para recoger el espíritu, y considerar la presencia de Dios con reverencia, pueden ayudar mucho estas palabras rumiadas muchas veces:  
» O Señor Dios, tú siempre me estás  
» presente, tú moras en el centro de  
» de mi alma."

*Precepto decimotercio.*

No hagas mucho caso ni pienses que te importa mucho todo aquello que no es de Dios; porque así podrás acudir á Dios, y ocuparte en él

libremente por el santo recogimiento interior. Y por cierto sola una cosa es necesaria, y para alcanzarla has de trabajar y esforzarte, y hacer siempre lo que pudieres; mas de suerte que del todo desesperes de tu industria y trabajo, y pongas toda tu esperanza en solo Dios, en sola su misericordia y bondad, y en solo el favor de su gracia; porque sin Dios ninguna cosa puedes sino pecar.

ORACIONES PARA LA CONFESION  
Y COMUNION <sup>1</sup>.

*Antes de ponerte á los pies del Confesor  
dirás la siguiente oracion.*

**A**y Señor mio Jesuchristo! pequé, yo te he ofendido: ruégote que tengas misericordia de mí: ten misericordia de mí, porque eres piadoso y clemente: propia obra tuya es usar siempre de misericordia, y perdonar

<sup>1</sup> Véanse en las páginas 19 y siguientes dos oraciones devotísimas para antes de la confesion.

á los que se humillan. Conozco mi culpa, y pido perdon. Lávame con tu sangre purísima. Borra todas las manchas en que he caído: yo pongo en tus sangrientas llagas todos mis pecados y defectos, y los arrojo en el abismo de tu misericordia, esperando y confiando en tu bondad inmensa. Responde y paga por mí enteramente: con ~~la~~ ayuda propongo de enmendarme. Renuncio mi propia voluntad y mi propio gusto: renuncio todo pecado y desorden, esfuérzame y remédame Señor y Dios mio.

*Oracion para despues de la confesion.*

¡O Padre celestial, para cumplida enmienda, paga y satisfaccion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, te ofrezco á tu muy amado Hijo Jesu-christo Señor nuestro. Ofrézcode su santa vida, pasion y muerte. Ofrézcode sus trabajos, fatigas y tormentos y su preciosa sangre. Ofrézcode los merecimientos de la gloriosísima



Virgen María y de todos tus Santos. Ten misericordia de mí: ten misericordia de mí por amor de tu unigénito Hijo. Encomiéndote á los miserables pecadores. Ayuda á todos los fieles vivos y difuntos. Amen.

TRES ORACIONES PARA ANTES  
DE LA COMUNION.

*Oracion primera.*

¡O dulcísimo, secretísimo y muy tierno esposo de las almas santas, Jesus! enciende, te ruego, veheméntísimamente este mi corazón en el amor de tí mismo, para que de lo mas íntimo de mi alma te ame. Visítame misericordiosamente, y hinche mi alma con tu gracia: porque lo mas íntimo de ella te desea grandemente á tí, que eres fuente de suavidad. ¡O Señor mio Jesuchristo! ¡O fuego que ardes dulcemente, y luces secretamente, y huelas suavemente! ocupa toda la region de mi alma. ¡O Rey de Reyes, Rey de eterna glo-

ria! concédeme que de tí solo tenga hambre y sed, á tí suspire, y con grandes ansias desee ver tu sabroso rostro. Atraviesa, amable Jesus, con el dardo suavísimo de tu amor lo mas secreto de mi alma: hiere mi corazon con una encendida caridad, para que mi alma de todo punto desfallezca con deseo y amor de tí. Aparta, Señor, mi alma de todo lo que hay debaxo del cielo, para que solo en tí se ocupe libremente; y tú solo como propio poseedor mores en ella. Descienda en mí tu suavísimo olor: venga en mí aquella suavidad inefable de tu divina caridad, que despierte en mí unos puros y eternos deseos. Concédeme, Señor, que yo todo lleno de la dulzura de tu amor, todo encendido con la llama de tu santa caridad, te ame con todo mi corazon y de lo íntimo de mis entrañas. Amete yo, ó amador suave: ámete yo, ó única salud de mi alma: ámete yo, porque tú me amaste primero. Dame, ó hermosísimo, regaladísimo esposo Jesus, que mas y mas

te ame. La poderosa fuerza de tu amor sacuda totalmente de mí el peso de todos los deseos terrenos, y me haga correr sin parar tras el olor de tus ungüentos. Escribe, Señor mio clementísimo, en la tabla de mi corazon tu dulce memoria, de suerte que jamas con algun olvido se borre: para que siempre me abrase deseándote, todo arda con el fuego de tu amor, y totalmente sea anegado del diluvio de tu caridad.

*Oracion segunda.*

¡O piélago de amor y de dulzura santa! Dios mio, ven, y date á mi alma. Concédeme que con entero corazon, con deseo cumplido, con afecto encendido aspire á tí de continuo, y suavísimamente respire en tí. A tí estime en mas que á todas las criaturas: por tí renuncie todos los deleites de este mundo, ¡ó mi alegría suma y verdadera! Apacienta, Señor, á este hambriento mendigo tuyo con la influencia de tu divini-

dad, alégrame con la deseada presencia de tu gracia. Esto pido, esto deseo, que tu vehemente amor me penetre, hincha, y mude todo en sí. Dame, Redentor benignísimo, que todo me abraze con tu amor, todo yo desfallezca de mí mismo, solo en tí me deleyte, á tí solo sepa y sienta. ¡O abismo de divinidad mas que abundante! llévame y anégame en tí; y así arrebatá y junta á tí todo el afecto de mi corazón, que para todas las demás cosas esté absolutamente muerto. ¡O dulce Dios! á tí llamo que vengas á mi alma: á tí doy voces, á tí busco con gran deseo, ¡ó suave deleyte de los íntimos abrazos! Ven amado mío, ven millares de veces deseado, para que interiormente te posea, y te abraze castísimamente con los brazos de mi alma. ¡O luz que siempre resplandesces, y nunca te escureces! alúmbrame: ¡ó fuego que siempre ardes, y nunca te apagas! enciéndeme: ¡ó amor que siempre hierves, y nunca te entibías! trágame y múdame en tí. ¡O amada lum-

bre de mis ojos ! Jesus , desecha todas las tinieblas del aposento de mi corazon , y alúmbrame todo con el resplandor de tu gracia. Entra en mi alma , ¡ó suma dulzura ! para que en las cosas dulces se saboree , y en tí solo se goce y descanse. ¡ O amador mio , amado de mis deseos ! concede que te halle , y hallado te tenga , y con los brazos espirituales te abrace apretadamente. A tí deseo , por tí suspiro , ¡ó bienaventuranza eterna ! ¡ Oxalá te me dieses , y me juntases á tí íntimamente , y todo me embriagases con el vino puro de la divina caridad !

*Oracion tercera.*

Hiere , Señor , con el dardo de tu amor lo secreto del hombre interior , y mete la llama saludable en las entrañas de mi alma helada y fria , para que encendido con el ardor de la caridad , que nunca se apaga , y penetrado de la inefable suavidad de tu espíritu , todo me traslade en tí. Re-

cíbeme, ¡ó amado esposo Jesus! entre los suavísimos brazos de tu amor, de los quales apretado mi helado espíritu, todo se abrase. Abre, Señor, abre al que llama, y admite en la recámara de tu amor al alma huérfana, y júntala misericordiosamente contigo. Sacaré de tí agua viva, ¡ó fuente sabrosísima! para que en gustándola, de ninguna cosa fuera de tí tenga sed. Caiga en mí el rocío celestial de tu suavísima caridad, con el qual empapado íntimamente, me conserve puro de las codicias terrenas y amores adulterinos. ¡O el mas amado de todas las cosas amadas! concédeme que sea yo todo tuyo, y que tú seas enteramente mio. Júntame á tí, y llégame á tí, de suerte que jamas me pueda apartar de tí: dátame y comunicáteme todo, para que lleno de la dulzura de tu paz, de continuo me deleйте en tí castamente ¡O luz quieta y serena! Dios mio, alumbra mi alma con tus rayos, júntame á tí mas cerca, ¡ó sol lucidísimo! para que con el calor de tu virtud produzca la

tierra de mi corazon flores y frutos de amor santo. Ea, honra mia, gozo mio, y mi perfecto deleyte, Jesus, levanta, te ruego, en lo mas secreto de mi corazon una llama de tu amor, tan grande, que de ahí adelante ninguna cosa escoja, ninguna cosa desee sino á tí. ¡O Señor mio! seanme sin tí el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, como una helada del invierno. Tú solo me enamores, tú solo me alegres, y solo tu amor viva y arda en lo interior de mi alma; y vivo y encendido persevere.

*Quando estás ya para recibir la sagrada Eucaristía dirás.*

Piadoso Jesus, yo deseo recibirte sacramentalmente, aunque no soy digno que entres en mi morada. Ten misericordia de mí pecador, y quita de mí todo lo que te ofende. Dispon en mí una agradable y apacible morada. ¡Oxalá, Señor, oxalá estuviese abrazado de deseo y amor ardentísimo de tí, y te agradase perfectamente! Ve-

*de pusilánimes.* 221

me, Señor: renuncio todas las cosas fuera de tí: ven á mi corazon, ven, y apacienta de tí mismo mi alma, é híñchela de tu gracia. Amen.

*Al tiempo de recibir á Jesuchristo podrás considerar estas palabras.*

¡O buen Jesus, amado mio y querido mio! ¡O amor mio, dulzura de mi corazon, vida de mi alma! ¡O eterno bien mio, sabrosísimo Jesus, ten misericordia de mí! Júntame contigo íntimamente á gloria de tu nombre. Amen.

*Oracion para despues de la comunión.*

Doyte gracias, benignísimo Jesuchristo, que tuviste por bien de admitirme á tu espléndida mesa y sagrado convite. ¡Qué dádiva, siendo yo un vilísimo pecador! ¡Ay de mí, que tan indignamente recibí este venerable sacramento! Ten misericordia de mí, y perdóname, Señor: todo lo que he hecho lo encomiendo á

R



ese tu sabroso corazon, para que en él se enmiende y perfeccione para tu eterna gloria, y salud y remedio de todos los hombres. Responde, satisfaz, y suple por mí perfectísimamente. Amen.

*Otra oracion para despues de la comunion.*

**A**dórote y doyte gracias, benignísimo Jesus, porque tuviste por bien de admitir á tu sagrada mesa á este vilísimo pecador. ¡Ay de mí, con quan poca disposicion he recibido este venerable sacramento! Señor, ten misericordia de mí, y perdóname. Encomiendo esta obra á tu divino corazon, para que en él se enmiende y perfeccione. Recibe, Señor, te suplico, estos misterios sacrosantos de tu cuerpo, que te ofrezco á gloria eterna de tu nombre, á honra de tu dulcísima Madre, á honra de este ó aquel Santo: á honra de todos tus Santos y de todos los Angeles bienaventurados: para mi salud, y de

aquel ó aquellos á quien estoy obligado : para salud y remedio de todos los fieles vivos y difuntos. Recibe, Señor, este excelentísimo sacramento para cumplida enmienda, paga y satisfaccion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mundo. Repara por él todas mis faltas, y suple todas mis necesidades espirituales. Mortifica por él en mí todo lo que te desagrada, y hazme hombre conforme á tu razon. Conformá por él mi espíritu, alma y cuerpo con el espíritu, alma y cuerpo de tu santísima humanidad, y alúmbrame todo con la luz de tu divinidad. Concédeme por él que esté firme en tí, y que te ame perfecta y firmemente ; que esté incorporado en tí, y unido íntimamente, y que todo me mude en tí á gloria de tu nombre. Convierte, Señor, á los miserables pecadores. Vuelve á la Iglesia á los hereges y cismáticos : alumbrá á los infieles ignorantes. Ayuda á todos los que estan en alguna necesidad ó tribulacion. Ayuda á los que

224 *Consuelo de pusilánimes.*

se han encomendado ó se descan encomendar en mis oraciones. Ayuda á mis padres, á mis parientes y bienhechores. Usa de misericordia con todos aquellos por quien tengo obligacion de rogarte, y tú quieres ser rogado. Usa de misericordia con este lugar y con esta comunidad. Haz que haya en ella paz, humildad, caridad, continencia y pureza. Haz que todos nos enmendemos y corriamos como es razon; y que fielmente te sirvamos, temamos, y te amemos y agradeamos. Encomiendo á tu soberana piedad todos nuestros negocios y necesidades. Ten misericordia de todos los hombres por quien derramaste tu sangre sacrosanta. Concede á los vivos perdon y gracia, y á los difuntos descanso y luz eterna. Amen.

# ÍNDICE

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

### A

**A**lma. Lazos que la pone el demonio para quitarla la paz, 186.

**Amigos de Dios.** Por qué sufre en ellos grandes caidas, 18. Tienen defectos, 37, 80.

**Amor de Dios.** Dos amores suyos, 91. Es demasiado, 139. Sus efectos, 30. Es inmenso, 91. ¿Por qué lo es tanto? 32. Con los pecadores penitentes, 40.

### C

**Caidas.** Por qué las permite Dios en los perfectos, 80, 162.

**Confesion.** No debe ser prolixa, 1. No se debe repetir fácilmente, 6.

**Confianza verdadera,** 38, 39.

**Contemplacion.** No se concede á todos, 78.

**Contricion verdadera,** 12. Sus efectos, 30.

## D

**Distracciones.** Que debemos hacer en ellas, 46.

**Desesperacion.** Pecado gravísimo, 168.  
Muchas y excelentes sentencias para huir de ella, 136 y sig.

## E

**Enmienda.** La de la vida no debe dilatar-  
se, 161.

## F

**Faltas.** Cómo se suplen, 86.

## H

**Hombre.** No mira Dios lo que fue sino lo que es, 16.

**Hombres de buena voluntad.** Para ellos se ha escrito este Consuelo, xxiii.

## M

**Misericordia de Dios,** 13, 38 y sig. De-  
masiada, grande é inmensa, 31, 137,  
194.

**Mortificacion y negacion.** Fundamento de  
nuestra salud, 74.

## O

**Oraciones** para antes y después de la confesion, 19, 25, 212 y 113. Para antes y después de la comunión, 214 y sig.

## P

**Pecado.** Su definicion, 9. Es propio nuestro, 197. Los veniales cómo se deben confesar, 3. No deben *turbarnos*, 4.

**Perfeccion.** Trece documentos necesarios para alcanzarla, 204 y sig.

**Plática de Jesuchristo con el pecador** que desea vivir bien, 175 y sig.

**Pureza de corazon**, 3.

*Pusilanimidad. Debe huirse*, 38.

## R

**Remedios para la desesperacion**, 136 y sig.

Para los escrúpulos, 6 y sig. Para no temer demasiado la muerte, 108 y sig.

Para el pecador que no se convirtió hasta la vejez, 99. Resignacion verdadera y sus utilidades, 79.

## T

**Temor.** De los perfectos, 45.

Tentaciones. Del demonio, 7.

Tribulaciones. Interiores ó exteriores, 43, 50 y 52. Se han de recibir de mano de Dios, 72. Provechos que nos traen, 48, 57 y sig. Son un cáliz de bendicion, 198. Resignacion en ellas, 47. Consuelo en estas, 55 y 56.

## U

Union con Dios muy apetecible, 76.

## V

Voluntad buena. Los que la tienen no deben desesperar por las caidas, 171 y siguientes.

---

## ERRATAS.

Fol. 26 lín. últ. comparaste, lee *compraste*.

Fol. 33 lín. 14 indignados, lee *indignos*.

Fol. 34 lín. últ. estado, lee *sentado*.

Fol. 77 lín. 19 se sienta, lee *no se sienta*.

Fol. 154 lín. 5 verdad, lee *verdadera*.

Fol. 157 lín. 17 en, lee *de*.

Fol. 176 lín. 24 que el no, lee *que no el*.











BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100014618

BIBLIOTECA  
DE  
MONTSERRAT

*Armario* ..... XIX <sup>D</sup>  
*Estante* ..... 12  
*Número* ..... 15 18

